

EL COJO ILUSTRADO

Año V

1º DE OCTUBRE DE 1896

Nº 115

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



LA NOCHE. — Cuadro de Arturo Michelena

La fiesta de las rosas

(POR **)

El Palacio de Horticultura de París ha celebrado la exposición y el concurso de rosas que ha sido un desfile triunfal de colores, un inmenso pebetero de aromas bajo el radioso cielo estival.

Tres mil rosas tendiendo sus corolas cual bocas de mujer cual si esperasen la caricia de la luz rubia, las gotas trémulas que la aurora vierte; exangües algunas como labios que van á recibir la postrera comunión, con arboles de crepúsculos otras, aquéllas como si en sus estambres durmieran rayos de luna, éstas purpúreas cual la perla roja que la flecha del dios ciego arranca del corazón, sedefias como plumas de ibis, diáfanas como ostras, de tonos sombríos como terciopelos de Rubens, como una puesta de sol en el mar.

Todas las variedades de rosas que la madre tierra se echa sobre su áspera corteza

y las que la imaginación amante de los pétalos raros en un raptó de fantasía creó.

El catálogo anuncia botones bicolors, tricolors, aquí dice de uno amarillo claro, bronceado y durazno, aquel se glorifica de ser á la vez carmín y violáceo, y el de más allá ámbar y vermellón dorado; pero natura le niega al floricultor la rosa azul que en vano trata de obtener por las más atrevidas combinaciones, la rosa celeste, rosa mística, símbolo de la divina inocencia.

En nuestro siglo práctico ese culto de las flores seduce sin embargo á multitud de espíritus; pero la moda ha entrado en esto como en todo; ora la mirra ha sido para las orquídeas que hacen gestos de razas desconocidas, ora para los lirios cuya copa blanca desborda en polen, ora para los áureos y nostálgicos crisantemos. A esta exposición de rosas han concurrido con especies infinitas desde el gran señor, cuya colección ocupa miles de pies de terreno, hasta la humilde florista y la traviesa griseta y el aldeano y el curita del campo que llevan sus

arbustos muy podados y risueños en burdos jarrones de barro.

Hé aquí una afición que debíamos aclimatar entre nosotros, un "sport espiritual" lleno de encanto. En muchos lugares de Europa y de América la floricultura forma parte de la educación moral; cada niño tiene su planta que siembra y cuida, y así al mismo tiempo que se le da una lección objetiva de botánica y agronomía, se desarrollan en él los hábitos del orden y del trabajo, el amor á la naturaleza, los sentimientos altruistas y estéticos.

Que cada mujer procure tener su jardinillo, que el poeta laureado y el filósofo temido no desdeñen coger la regadera entre sus manos y podar la rama que estorba.

En París una sociedad de personas de gusto se ha dado por misión estimular la ornamentación floral de las ventanas y balcones.



DON ISMAEL HENRIQUE ARCINIEGAS

En el Departamento de Santander, tierra montañosa y en su mayor parte árida, cercana al Táchira, y que lleva por nombre el de uno de los más ilustres próceres de la antigua Colombia, nació Ismael Henrique Arciniegas, poeta aplaudido y justamente renombrado.

Es un parto singular de la comarca santandereana la poética imaginación y volador espíritu de Arciniegas. Allí no florece esa planta de cien colores que se llama la poesía; antes bien son los habitantes refractarios á los sueños y delirios de esa hija predilecta de las Musas. Imbuidos en el trabajo material y sin más pensamiento que arrancar al ingrato suelo los productos de subsistencia, desdeñan por inútiles las vagarosas imágenes que pueblan el mundo de las letras.

No somos nosotros los primeros en decirlo, y pueblos hay á quienes la naturaleza y el carácter impuesto por ella obligaron al mismo sentimiento.

Hay allí guerreros, industriales inteligentes, patriotas, buenos padres de familia y sobre todo paladines del trabajo; pero en cuanto á poesía, no hay patria para las musas ni voluntades que les den albergue.

De modo que Arciniegas, nació para probar que el espíritu poético puede vivir en la atmósfera y triunfar de la indiferencia y hasta de los refractarios.

El Departamento de Santander fue también cuna del célebre José Eusebio Caro, padre del actual Presidente de aquella República. En el concepto universal de Colombia se tiene á José Eusebio Caro por el poeta más vigoroso. En cuanto á nosotros, si nos es dado añadir un quilate á su mérito, diremos que no se puede exigir de un hijo de las Musas mayor sentimiento y espiritualidad.

Cuenta el mismo Departamento de Santander con otros títulos gloriosos. En 1810 fue el primero en proclamar la independencia, y años antes, en 1782 tuvo efecto allí la insurrección de los comuneros que llegó á contar 20.000 hombres y que capituló por influencias y promesas del Obispo Caballero y Góngora.

Se ve, pues, que hay guerreros y patriotas; pero en cuanto á poesía, la historia no registra otros nombres que los de Caro y Arciniegas: el primero, que fulgura en la edad viril del presente siglo, y el segundo que cubre de flores sus últimos pasos hacia el abismo del tiempo.

La vida de Arciniegas no ha sido como pudiera creerse la del soñador recostado en blanda butaca, viendo elevarse en espirales el humo del cigarro. Su primera juventud fue consagrada á los estudios serios, bajo severos Maestros como Ortiz (J. J.) gran poeta y polemista católico, y Bernardo Herrera, actual Arzobispo de Bogotá. Más tarde pasó á la Universidad y estudió ciencias políticas y Derecho.

Llegó para él la edad viril en que por necesidad y atracción inevitable se ponen en ejercicio las facultades adquiridas y se entra en el paleo de las luchas cívicas, único campo capaz de entretener la natural actividad y de sostener las espontáneas aspiraciones del espíritu.

La prensa le ofrecía senda fácil y segura: ocurrió á ella y redactó periódicos políticos y literarios, que han dejado nombradía. *El Impulso*, *La República*, *El Eco de Santander* y *La Pluma* viven aún en el recuerdo del pueblo. El resultado fue que le eligiesen Representante al Congreso Nacional, al cual asistió en los años de 92 al 94, y que en varias Administraciones del Departamento de Santander, ejerciese el importante destino de Secretario de Instrucción Pública. En el desempeño de este puesto se hallaba cuando fue llamado á la Secretaría de la Legación colombiana en Caracas.

A esta feliz circunstancia debemos la dicha de conocerle y tratarle personalmente, mereciéndonos, como á todos los demás, aquel grato sentir que despiertan en los corazones un espíritu culto y un carácter amable.

Por último Arciniegas, aunque educado para la paz y el progreso, pagó también su tributo á la guerra, diosa implacable que como el Minotauro se alimenta de sangre generosa. Así, en las luchas bélicas de Colombia alcanzó el grado de Coronel, y en la última mereció se le confiase el alto empleo de Intendente general del Ejército. Había sido ó era sin embargo Profesor de las Escuelas Normales. Júzguese cuántas aptitudes exige nuestra vida republicana y cómo pueden hallarse juntas en un solo individuo.

Pero la virtud que más recomienda á Arciniegas es la que le da puesto distinguido en la esfera de la poesía. Como poeta lírico no tiene nada que envidiar á los más afamados: él cultiva todos los géneros con igual facilidad y estro: todos los metros le son conocidos; juega con el ritmo y adopta la primera forma que concibe su mente, pero dándole siempre el rango que corresponde á la nobleza poética, y la deja, á fuerza de gracia y armonía, asentada como modelo en los anales de la Retórica.

Bien es verdad que aquella vieja escudra dentro de la cual era preciso meter el pensamiento, so pena de merecer el anatema universal, ha caído desdeñada como opresora. Hoy sobre los zafreos campos del éter se pasea la inspiración, alta la frente, y el ritmo libre y sin trabas sólo se impone á la versificación.

Pero siempre será digno de celebrarse ese decir de Arciniegas, que así desata la frase como la anuda á voluntad, sin descorder el velo de gasa amado de la Musa y tras el cual se mira el fris.

Numerosas son las composiciones que acogió con entusiasmo EL COJO ILUSTRADO sin conocerle, y mucho mayor es el número de las que titilan como estrellas en las páginas de otros periódicos literarios ó nó.

De manera que el hijo del país que en la propia patria llaman, por su consagración al trabajo, los *Catalanes de Colombia*, hacía versos mientras sus hermanos labraban la tierra. Pero la verdad es que aun cuando el sudor de los santandereanos se hubiese convertido en perlas, todavía no habrían pa-

gado lo que éste les ha dado en gloria. Más grande es Mantua por haber arrullado la cuna de Virgilio que por el elevado puesto que ocupa en la historia de la Lombardía.

No pasará mucho tiempo sin que podamos leer nuevas composiciones de este verdadero poeta, y como le poseeremos por algún tiempo en esta capital, es posible que él, cediendo á las instancias de sus admiradores, colecciona sus versos y los publique en Caracas.

Ojalá! que así nos tocará mayor parte en los laureles de la poesía colombiana, y justificarémos mejor los aplausos que tributamos aquí al poeta de Santander.

LEÓN LAMEDA.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA **

Cual resbala fugaz una góndola
en la tersa laguna,
así corre en la página blanca
de tu libro, mi pluma.

Una estela la góndola deja
en el agua dormida,
y mi pluma al correr va dejando
el rumor de una rima.

En el líquido ingrato la estela
fugitiva se borra.....
¡Que no muera la estrofa en tu libro,
como muere la estela en las ondas!

J. A. PEREZ CALVO.

EL CERRO DEL CALVARIO

Vese una loma enfrente del ejido
Que el blando influjo del Abril enerva,
Y donde en vano la cansada cierva
Busca el raudal y pasto humedecido.

No hay un arbusto donde cuelgue el nido
De avejillas la gárrula caterva;
Ni un matorral, ni un tronco, ni una hierba
Donde module el céfiro un gemido.

Ruinosa, oscura, sepulcral ermita,
Corona enhiesta la caliza cumbre
Donde soberbio el vendaval se agita.

De esqueletos horrible muchedumbre,
Es fama que de allí se precipita
El sol hermoso al esconder su lumbre.

JOAQUÍN ARCADIO PAGAZA.
[Mejicano]

DE CARDUCCI

Surca mi nave, sola, en mar ignoto,
De los alciones al gemido triste ;
Y la envuelve y la empuja, y no resiste,
De la ola el golpe y el furor del Noto.

La memoria el semblante hacia el remoto
Refugio vuelve do la paz existe ;
Y vencida esperanza, que aun persiste,
Queda abatida bajo el remo roto.

Mas mi genio, inmutable, en popa erguido
Mira el cielo y el mar, y canta fuerte
Del viento en las antenas al rugido :

—Bogando vamos ; miserable suerte !
Al nebuloso puerto del olvido ;
Hacia el escollo blanco de la muerte.....

FERNANGRANA.
(Mejicano)



DR. ALEJO ZULOAGA

Debemos por justicia un acto de complacencia y aplauso al Dr. Alejo Zuloaga, Rector de la Universidad de Valencia.

La categoría de este instituto llamado á leer cátedras científicas y á laurear con los más altos grados académicos á sus discípulos, exige de su Director dotes superiores de ciencia, prudencia y consagración.

Múltiples pruebas tiene dadas Zuloaga de estas virtudes ante la sociedad valenciana, y ésta que no luce ciertamente por esa punible indiferencia llamada con suma impropiedad tolerancia, le abona, le defiende y le aplaude en todos los actos de su vida privada y pública.

Al ver los adelantos del aprendizaje, el orden de los estudios, el entusiasmo y moralidad de la falange estudiantil, así como la brillantez de sus exámenes, se comprende la satisfacción que anima á los valencianos por su instituto y el cariño con que distinguen al Rector.

Zuloaga es un joven enteramente ajeno á la política. Ni pertenece, ni ha pertenecido nunca á la lucha de los partidos, y hoy que se halla embebido en el cumplimiento de su misión, mucho menos.

En aquella ciudad abundan eminencias literarias y científicas y hombres competentes en todos los ramos: el pueblo es, como se sabe, inteligente en sumo grado y el número de jóvenes ya educados en el mismo Instituto, bajo la dirección de Zuloaga, honran con su voto y gratos recuerdos la conducta del Rector.

La prensa valenciana acaba de informarnos de la entusiasta recepción que se le hizo á su regreso de esta ciudad, á donde vino en solicitud de nuevos elementos y beneficios para la Universidad. Por último el Gobierno de Carabobo y el círculo oficial todo se muestran satisfechos, y no son los que menos reconocen y aplauden el progreso y buena marcha de aquel superior plantel.

Estas líneas son, pues, un tributo reclamado por la justicia, respecto de un ciudadano que llena en toda su plenitud un hermoso deber por inspiración propia, por amor á la juventud y por el generoso sentimiento de formar hombres dignos del porvenir.

A continuación publicamos unas líneas que en obsequio del Dr. Zuloaga ha escrito el señor A. Rotundo Mendoza, uno de sus discípulos. Que las palabras de este jo-

ven agradecido, sirvan de complemento á nuestro tributo y de eco al sentimiento público.

Dr. Alejo Zuloaga

Con admiración pronunciamos el nombre que antecede á estas líneas; porque el Dr. Zuloaga cuyos timbres son gloria de Venezuela entera, es uno de esos seres privilegiados en quienes el mérito establece su asilo.

Conozco que no es mi pluma bastante autorizada para bosquejar siquiera la fisonomía moral de tan distinguida personalidad; mas séame permitido, ajeno á toda pretensión, rendir homenaje al ciudadano y tributar gratitud al maestro querido.

Miembro de una distinguida familia residente en Valencia, es orgullo de aquella simpática ciudad donde sus constantes esfuerzos por engrandecerla jamás han sido estériles.

Eterno enamorado de la ciencia, la ha interpretado siempre con admirable esplendor, y ha hecho esfuerzos por enriquecerla, y como apóstol de ella, desde hace muchos años, sus mejores alabanzas son el éxito y los triunfos obtenidos por un gran número de sus discípulos á quienes ha comunicado con dotes especiales sus grandes conocimientos.

Como hombre culto y amable por naturaleza, agrada á todo el que tiene ocasión de tratarle: la franqueza de su carácter permite que se le conozca sin necesidad de hacer ningún estudio; y la modestia que le acompaña nunca ha podido ni podrá impedir que sus elevadas dotes intelectuales y las preciosas virtudes de su alma, resplandezcan como sol de gloria que lo enaltece.

Tal es á grandes rasgos la persona del Dr. Alejo Zuloaga.

A. ROTUNDO MENDOZA.

COMBATE DE OSCAR Y DERMID

—
POEMA DE OSSÍAN

—
VERSIÓN CASTELLANA

—
POR FELIPE TEJERA



OR qué renovar la fuente de mis lágrimas, hijo de Alpín? ¿A qué preguntar cómo pereció Oscar? La abundancia de mis lágrimas ha extinguido mis ojos; empero el recuerdo de mi desdicha está fijo en mi corazón. ¿Cómo podré resolverme á referir la muerte funesta del primero de los héroes? Jefe de los guerreros, Oscar, hijo mío, no te veré ya más!

Desapareció como el astro de la noche en medio de la tempestad, como el sol cuando del seno de las olas suben sombríos vapores y arropan las rocas de Ardanider. Yo, entre tanto, solo en mi morada, me consumo como la encina de Morvén que los vientos deshojaron y que se estremece al más ligero soplo del Norte. ¡Jefe de los guerreros, oh hijo mío, no te veré ya más!

Hijo de Alpín, el valiente no perece como la hierba de los campos; brilla en su mano la espada como la hoz de la muerte, y antes de sucumbir, inmola numerosos batallones. Pero tú, mi querido Oscar, pereciste sin que ninguna hazaña ilustrase tu caída; y tu lanza está enrojecida con la sangre de tu amigo!

Oscar y Dermid no tenían sino un corazón, y segaban juntos coronas de encina en los campos de batalla, ligados por una amistad más fuerte que el acero de sus armaduras. La muerte iba siempre entre estos dos amigos.

Caían sobre el enemigo como dos rocas que se desprenden de la cima del Arvén, y su nombre sólo hacía temblar á los más intrépidos guerreros. ¿Quién sino Dermid podía igualar á Oscar? ¿Quién sino Oscar igualarse con Dermid?

Ellos dieron muerte al valiente Dargo que jamás había huido, y cuya hija era bella como el día naciente, dulce como la apacible claridad de la luna, mientras sus ojos tenían el brillo de las estrellas que centellean al través de una nube luviosa. El soplo primaveral del céfiro es menos suave que lo era su aliento, la nieve recién caída sobre la ondulante zarza, es menos blanca que su seno. Víronla ambos guerreros, y desde luego cada uno la amó como á su gloria, y quiso ó poseerla ó morir. Ella se decidió por Oscar; y abandonándolo todo en la embriaguez de su pasión, estrechó la mano que había dado muerte á su padre.

—Hijo de Caruth, dijo Dermid, yo amo á la hija de Dargo; sí, Oscar, la quiero más que á mi vida; su corazón es tuyo; pero nada puede acabar mi amor. Oscar, amigo mío, ten piedad de mí: dame la muerte.

—Cómo pretendes que mi espada se tñia con la sangre de mi amigo?

—Y ¿quién sino tú, es digno de quitarme la vida?

Viniendo de tu mano yo moriré con gloria, ya que vivir sin amor es imposible á mi alma.

—Pues bien, Dermid, ya que lo quieres, empuña la espada y defiéndete. Mas, ay de mí! Fuérame dado caer contigo; muriese yo herido por tu mano!

Cerca del torrente de Branno combatieron. La sangre enrojecía sus fugitivas ondas y el musgo de sus orillas, cuando Dermid, herido de muerte, cayó por tierra sonriendo y extendió á su desolado amigo la mano falleciente.

—Mueres, hijo de Diarán, inmolado por la mano de Oscar! Es posible que á tí, que nunca cedías en el combate, te vea tu amigo perecer así!

Dichas estas palabras, Oscar se aleja con el corazón desgarrado, y va á encontrar al objeto de su amor.

La hija de Dargo, advirtiendo su pena: Oscar, le dice, con voz dulce, ¿qué nube oscurece tu grande alma?

—Yo era famoso, respondió Oscar, por mi destreza en el manejo del arco; hoy he perdido mi gloria. El escudo de Gormur, á quien dí muerte en el combate, estaba suspendido á un árbol, cerca del arroyo de la colina. Todo el día he querido herirlo con mis flechas y han sido vanos mis esfuerzos.

—Pues bien, dijo la hermosa, yo quiero ensayar también mi destreza, con el arco. Mi padre se complacía en verme alcanzar al blanco con una flecha siempre segura.

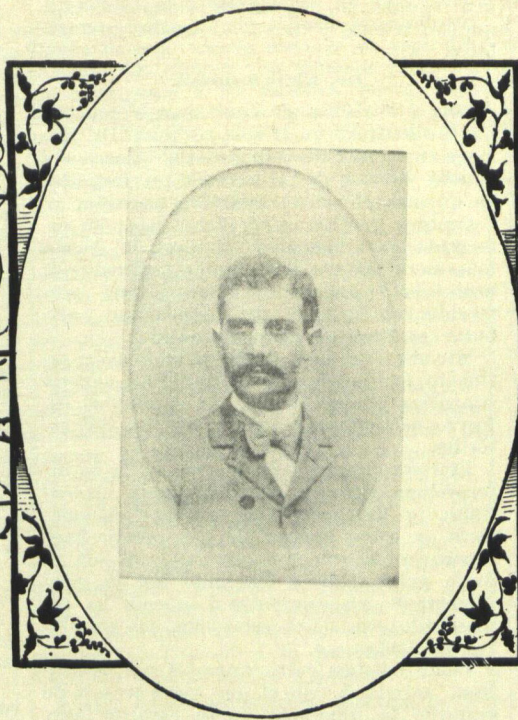
Dice, mide la distancia, y su delicada mano encorva el arco y ajusta la flecha. Oscar va á ocultarse detrás del escudo; el dardo fatal silba en el aire y le traspasa el seno.

—Bendito arco, dijo, mano querida, yo os doy las gracias. ¿Quién sino la hija de Dargo sería digna de dar muerte al hijo de Caruth? Sepúltame en la tierra, oh amada mía, al lado de mi amigo.

—¡Oscar, Oscar! exclama la virgen desesperada, el valiente Dargo me ha legado también su valor; yo puedo morir con alegría y acabar mis tormentos.

Esto dicho, desenvaina la espada de Oscar, se hiere con ella, vacila, cae, y muere.

Ambos reposan junto al arroyo de la colina, á la sombra movable de un álamo blanco; y el ciervo de la montaña viene á paecer allí la espesa hierba á la hora en que el sol devora el firmamento y el silencio del cielo aduerme las soledades.



CESAR ZUMETA

Este joven literato nació y recibió su primera educación en Caracas. Trasladado á Alemania, escuela del aprendizaje por antonomasia, y patria de la filosofía moderna, emprendió estudios más serios y voló con alas desplegadas en aquella atmósfera pura y sana para el entendimiento y para el corazón.

El conocimiento de las lenguas vivas y el estudio de los clásicos le puso en contacto con los Maestros del arte, que así en literatura como en poesía son fuente inagotable y cada vez más confiadamente imitada.

Así no es extraño que Zumeta haya aparecido desde el principio como escritor de primer orden: de su elegante pluma, conocimientos, originalidad y elevación de ideas hay numerosos ejemplos en los periódicos y Revistas literarias del país y extranjeras. En cuanto á estilo, él sigue los rumbos que le traza su espíritu independiente.

Dice Víctor Hugo que el hombre sabe lo que observa, lo que le enseñan y lo que adivina. Al leer á Zumeta se creería que sabe además lo que descubre en la región de los sueños.

No es poeta, es decir, no se expresa en el idioma rimado que resonó en la lira de Apolo y encantó las alturas del Parnaso; pero en sus cláusulas brillan las palabras como perlas, y el buen decir eufónico, el concepto filosófico, la observación penetrante y el vuelo de la imaginación reemplazan los halagos con que la poesía supo atraer á los pueblos y elevar el pensamiento del fango de la vida terrenal á las mansiones iríseas. Por último en los escritos de Zumeta luce cierta especie de clarividencia filosófica, recamada de la pedrería poética. Con tan pródigas dotes no hace falta la poesía rimada.

Basta el ritmo y el concepto para constituir un poeta: el metro es el ritmo, el concepto la poesía. Nos admirábamos en nuestros juveniles años de que los latinos pudiesen cautivar las imaginaciones sin el auxilio del consonante ni del asonante, y lo atribuíamos á una virtud particular del idioma. La Edad Media vino á convencernos de que si la armonía del verso latino podía resultar de la sintaxis, también la idea se presentaba como joya en su estuche, y la medida, severamente observada, completaban la obra.

Al hablar así nos sentimos autorizados por un ejemplo convincente. Algunos innovadores de aquella época aspiraron á introducir el consonante en el verso latino, y lo hicieron; pero con tan lastimoso resultado que ellos mismos retrocedieron temerosos. Existen muestras de este absurdo propósito.

En castellano tenemos el verso suelto ó blanco, que por su limpidez y armonía encanta los oídos; y sin embargo rechaza el con-

sonante con tal vigor que se considera como un defecto grave la consonancia ó asonancia de alguno de sus finales. Ese verso es una preciosa herencia que nos dejó la vieja magistral latinidad, y como tal es apreciado por la literatura española.

¿Y los poemas en prosa? ¿Qué otra cosa es el Telémaco que un delicioso poema escrito en prosa con todas las galas de la poesía?

Se ve pues que la poesía no es extraña á la prosa y que los prosadores pueden ser poetas. En este número debe ser colocado Zumeta.

Mas no es nuestro ánimo establecerle como tal, ni es propósito suyo ocupar puesto en el templo del divino arte; él aspira, si no á más bellas, por lo menos á más trascendentales conquistas. Quiere llevar un guijarro al edificio que levanta el siglo 19 y que coronará el próximo vigésimo. Quiere á fuer de filósofo observador estudiar las costumbres, comparar las legislaciones entre sí y escudriñar los sentimientos que agitan al mundo moderno, y se afana él mismo en esta colosal tarea.

Sus revistas lo prueban, y la seriedad y circunspección de su carácter lo abonan. Un día, no muy tarde, veremos al literato envuelto en el manto del filósofo y oiremos de su boca máximas ó sentencias de espíritu innovador.

Como en los últimos días del paganismo en Roma se oía una voz misteriosa que gritaba: "Los Dioses se van," ahora oímos mil ecos secretos que dicen: "Los viejos ideales mueren."

Toca á los pensadores de todas las Naciones meditar sobre esta grave materia.

Pero volvamos al objeto principal de este trazado biográfico, lamentando que la pluma nos haya arrastrado hacia los rumbos que conducen á la altiplanicie de los problemas sociales.

No creemos que Zumeta, que recorre en estos momentos la Europa, aplique su luz intelectual á esta difícil labor.

Pero si no tenemos al obrero del porvenir, tendremos al pensador, al poeta, al escritor galano y sesudo, que al comunicar sus impresiones, sembrará de ideas útiles la tela de sus cuadros.

El conoce á fondo los principales idiomas

de Europa, la historia y la literatura clásica; sabe insinuarse, penetrará en las tinieblas y vivirá en la luz.

Zumeta es entre los jóvenes venezolanos de la moderna escuela el que ha comprendido mejor su destino. En vez de gastar el tiempo en devaneos de boulevard ó en contemplar los horizontes con vagos pensamientos, aprovecha las fuerzas de su edad y huye del ocio contrayendo sus meditaciones á sólidos estudios.

Convencido de que la Patria no podría darle todo lo que él necesita para su adelanto, la abandona y vuela á los grandes centros donde irradia luz solar, no á encenagarse en los placeres de las ciudades populosas, sino á cultivar su talento con la observación, con las ideas nuevas, con los descubrimientos, con los mil rayos luminosos que despiden los laboratorios de las ciencias, los talleres de la industria y los gabinetes en que la literatura levanta altares al genio ó lanza meteoros al mundo de las imaginaciones. Hé aquí cómo ha sido provechosa semejante vida en la inteligencia de Zumeta. La ausencia aguzó su amor á la Patria, al paso que aumenta y vigoriza sus facultades intelectuales. Y tan valiosas adquisiciones no son para él. Como un heredero de ricas joyas recibe el cofre y vuela á verterlas en las manos de su familia, así Zumeta derrama sus impresiones en el seno de la Patria.

Hoy mismo, á pesar de su existencia cosmopolita, consagra á Venezuela la mejor parte de sus pensamientos. Su última revista que publicó EL COJO ILUSTRADO del 15 retrotróximo y que tantos aplausos ha merecido, prueba que su espíritu está en Europa y su corazón en Venezuela.

Sea de todo ello lo que fuere, maduren ó no los frutos que esperamos, el árbol florece lozano y esparce su perfume en el vastísimo estadio de las letras. El escritor está formado, el cultivador animado por el entusiasmo, y como el lapidario labrará más y más preciosas piedras.

Después de haber recorrido la Italia, teatro de todas las grandezas y centro de maravillas artísticas, se ha establecido en Bruselas, que es como vivir en Francia y en Alemania al mismo tiempo.

Allí cuenta EL COJO ILUSTRADO con la colaboración del hijo de Caracas, como uno de los órganos más autorizados para interpretar y poner en evidencia los sentimientos, costumbres y adelantos de europeos y americanos. Obra es esta que dará realce a la labor del Agente y que habrán de agradecer nos nuestros suscriptores.

Al ofrecer al público venezolano la efigie del señor César Zumeta y los rasgos característicos de su alta intelectualidad, creemos cumplir un deber de justicia.

Ese deber está cumplido, y quede en nuestras páginas consignado como una nueva muestra de la imparcialidad que á toda hora estamos dispuestos á emplear en provecho de la juventud descollante y en honra del mérito sobresaliente.

Conservar la Providencia los días del señor Zumeta, y pueda él realizar las esperanzas que abrigamos de extender el radio de los progresos literarios en nuestra Patria.

CESAREO SUAREZ (*)



ISONOMIA interesante en la galería del arte nacional es la del señor Cesáreo Suárez, pianista y profesor de distinguidas dotes y hombre de fecunda iniciativa, siempre dispuesto á acom-

meter empresas meritorias, las que realizaba con éxito cumplido.

Hé aquí las credenciales que justifican su recuerdo en las columnas de EL COJO ILUSTRADO.

Nació Suárez en Caracas por el año de 1837 y murió en la propia ciudad en 1877. Llorado por todos los gremios sociales y cuando parecía destinado á más larga existencia.

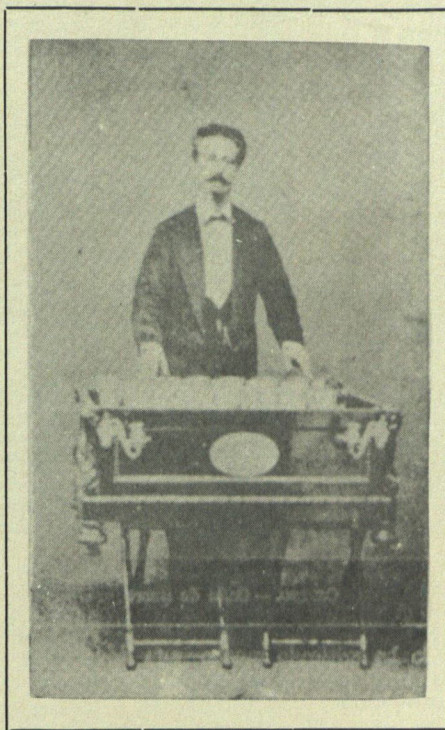
En sus años juveniles abordó la carrera de las armas y viajó por el interior de la República en comisiones del servicio; pero mal hallado con los horrores de una guerra entre hermanos, decidió abandonar aquella y dedicarse con ardor al estudio de la música, arte que amaba con pasión y del cual fue cultivador aventajado.

Bajo la dirección del eminente maestro Julio Hohene, adquirió Suárez conocimientos profundos del mecanismo del piano, adoctrinándose en las sabias enseñanzas del clasicismo. Con base de tanta solidez, dedicóse luego al profesorado, y su labor en el particular obtuvo tal aceptación, que en poco tiempo fue el maestro predilecto de nuestras damas y su nombre resonaba de continuo en los salones con merecido aplauso. En esto concurrían circunstancias felices dignas de tomarse en cuenta: Suárez aunaba á las dotes del artista las no menos apreciables del hombre de sociedad: de porte airoso y simpático, correcto en sus proceder, poseía además el raro dón de gentes, que por dondequiera le conquistaba voluntades y le hacía fácil el logro de sus propósitos laudables.

Dos páginas ostentan nuestros anales artísticos donde su nombre resplandece con áureos caracteres: el *Concierto Dragone* y el *Gran Concierto de la Caridad* á beneficio de las víctimas del terremoto de Cúcuta. Se trataba en el primero de socorrer á un artista muy querido de Caracas, postrado por grave dolencia. Suárez inicia la idea de una velada musical realizada en primer término con el concurso de señoritas aficionadas, cuya novedad fuera anticipada garantía del éxito. La empresa era difícil, dado que semejante pensamiento había fracasado en ocasiones ante la negativa de nuestras damas de exhibir en el teatro sus galas artísticas; sin embargo, la campaña abierta en pro de aquel pro-

pósito, en que Suárez esgrimió las armas de la persuasión y de su entusiasmo generoso, dio el fruto apetecido y el triunfo correspondió á la alteza del empeño.

El *Concierto de la Caridad* fue digno corolario del anterior, pues laboreando en terreno abonado, no tuvo mayores dificultades la Junta Directiva en atraerse la cooperación del bello sexo caraqueño, en lo que tenía de más sobresaliente y prestigioso, para dar á aquella fiesta de la filantropía y del arte las proporciones de una verdadera solemnidad. Huelga decir que allí figuraba Suárez como una de los principales promotores y por este motivo recibió del Presidente de la República General Guzmán Blanco la Medalla de la Caridad creada en conmemoración de dicho acto. No era Suárez de los que se avenían á la vida monótona



que entre nosotros lleva el artista, sin satisfacciones morales ni prospectos de fortuna en su carrera profesional; por lo cual le vemos abandonar á Caracas en 1862 y fijarse en la Habana como profesor de música, favorecido desde el principio con una extensa clientela y creciendo en reputación á medida que se le conocía en la metrópoli cubana, centro de riqueza y de ilustración y visitado por los primeros artistas del mundo.

Data de esta época la afición de Suárez al estudio del *melóviro*, especie de copólogo que él mismo construyó y se propuso perfeccionar, extendiendo el radio reducido de sus recursos armónicos. Satisfecho de los efectos que había logrado sorprenderle, lo exhibe entonces en el Liceo de la Habana con general aceptación y dicho instituto lo agracia con el Diploma de Miembro Facultativo.

Avido todavía de más amplios horizontes decide partir á la América del Norte, donde emprende una gira artística por sus principales centros y se hace aplaudir en su ingenioso *melóviro*, para el cual había compuesto interesantes arreglos y dúos de bellas combinaciones con el piano. Afortunada resultó esta empresa, pues al fin de la jornada el balance no arrojó ningún déficit y el artista había vivido con holgura á expensas de sus habilidades.

Pero el reclamo del afecto lo llamaba á la patria y hubo de regresar á ella después

de varios años de ausencia. De nuevo ocupóse en la enseñanza del piano y ejerció también su actividad en el ramo mercantil y en trabajos relacionados con el ornato de su cuna natal.

Justo es agregar que el inolvidable Cesáreo Suárez dejó hermanos que han honrado la herencia de familia, como hombres de ingenio y de aliento progresista: León, atleta del trabajo y de concepción atrevida, á quien debe Caracas la fundación de empresas importantes, que señalan etapas de progreso en nuestra vida industrial; y Jesús María que figura en primera línea como maestro modelo, compositor inspirado y crítico de indiscutible idoneidad. ¡Llor á la inteligencia meritoria y al esfuerzo noble!

UN NOVELISTA ORIENTAL

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

SEGUNDA PARTE

I

La primera novela de Acevedo Díaz, es, por orden cronológico, *Brenda*, romance que tiene un rol aparte en el género que cultivó su ilustre autor.

No es, propiamente, un estudio social, sino una serie de episodios que describen tipos diferentes y escenas que no se ligan entre sí, aun cuando un pensamiento capital sintetiza la heróica.

Brenda Delfor representa la dama impresionable que concibe un amor noble y profundo y que, en lucha abierta con las preocupaciones sociales, sólo obedece á los sentimientos de su alma.

Ama al hombre que ha dado muerte á su padre en una guerra fratricida. Su familia y la sociedad son adversas á este amor, pero ella, inspirada por su ternura, da su mano al elegido de su corazón, venciendo todas las resistencias convencionales.

Consideramos esta tesis muy plausible, porque una sociedad herida por los desastres de las revoluciones, como sucede habitualmente, por desgracia, á la sociabilidad americana, debe borrar las divisiones con actos de abnegación y de noble ternura.

Los tipos y los caracteres descritos en esta novela conservan su originalidad en medio de los contrastes que los separan.

El estilo y las descripciones, de la naturaleza oriental se muestran en armonía con la novedad y la belleza que el artista revela en todas sus obras.

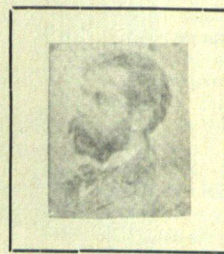
La energía y el brillo de la forma se armonizan con el fondo de elegancia y buen gusto que constituyen la originalidad artística de los cuadros que pinta el eximio novelista.

Los caracteres han sido perfilados con la más correcta fidelidad, en relación al rol que les señala en el drama el autor.

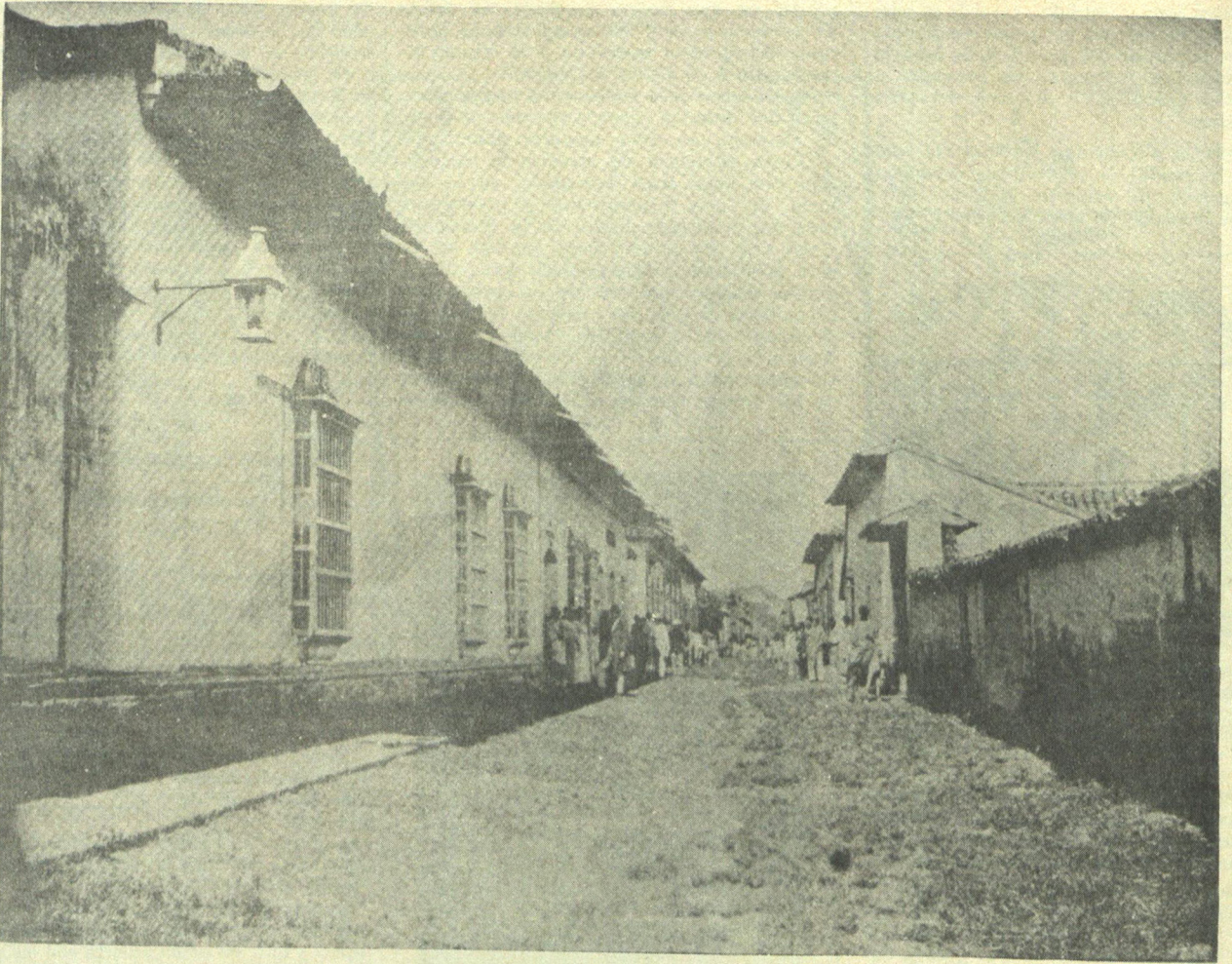
Raúl Henares, el afortunado mancebo que ha merecido el amor de Brenda, es un tipo soñador, sin las expansiones de la juventud, reconcentrado en sí mismo y caballeroso galán de hidalguía noble y castellanana.

Brenda es la joven ingenua y tierna, que no reconoce superior imperio que el de su sentimiento, sin las veleidades de la sociabilidad que frecuenta ni las altiveces de su rango aristocrático.

Brilla en ella, en su esplendente hermosura, en su varonil amor, en su constancia á su propia ternura de mujer leal, la independencia de la pasión generosa.



(*) Varios datos biográficos los tomamos de la obra *El Arte en Venezuela* por el General Ramón de la Plaza.



OSPINO. — Calle de Suere

Huérfana, anhelosa de un amor inmenso que llene de alegría y de esperanza el vacío de su corazón, ha dado toda su fe y su ternura á su amante, sin ninguna de las reservas de la mujer cautelosa y de mundo que desconfía hasta de sí misma, de su propia dicha de dama correspondida.

Los personajes accesorios de la novela, como Areba Linares, especie de Yago con faldas, y Zelmar Bafil, un Byron científico y despreocupado, especie de Fausto mundano y de salón, definen á maravilla su papel.

Arfila de Nerva es el tipo de la antigua dama orgullosa y dominadora, que caracteriza las preocupaciones sociales, la intransigencia en las ideas y el incontrastable sentimiento de la rivalidad de raza.

El médico Lastoner de Celis, es un modelo vulgar de cortesano y de pretendiente, que no vale más como curandero que ambicioso ruín.

El negro Zambigne, tan fiel á Brenda, es leal servidor de antigua casta, de aquellos sumisos y amantes domésticos que retrata en su *Cabaña del Tío Tomás* la novelista norte-americana Enriqueta Becker Stowe.

El episodio de la pasión de Cantovela, la pescadora, con Zelmar Bafil, el escéptico conquistador mundano y social, es un idilio del mar, tan poético y tan trágico como el de Graciella y Lamartine, como el de Byron y Mangovita la veneciana, aquella ardiente hija del Adriático, que llevaba el sol de su cielo en su sangre, y que se hizo inmortal por su amor al bardo errante, cantor del *Corsario* y de *Martín*.

Se ha criticado mucho esta novela, por la rareza de los nombres de sus personajes y la ausencia de unidad que existe en sus capítulos.

Es, ante todo, *Brenda*, una obra artística.

Caprichosa, si se quiere, revela la más bella originalidad.

Las creaciones artísticas geniales, carecen de método, llevan su mérito y su grandeza en su propia novedad.

Las observaciones que podrían hacer á *Brenda*, serían las de que si están sus personajes en armonía con la idea general del argumento y con el medio ambiente en que se desarrollan sus escenas.

Hasta hoy, y creemos que no podrán dictarse jamás, no se han establecido reglas que sirvan de norma para escribir la novela.

El novelista es un artista que concibe el plan de una obra con arreglo al ideal que se forja ó que se propone describir.

Fijar modelos á la novela sería vaciar el sentimiento y la idea en un molde que nunca podría contener los grandes y atrevidos ideales del ingenio.

En este punto la crítica no se ha puesto de acuerdo, siendo, en concepto de Julio Janin, un deber para el crítico ser artista para juzgar á un novelista ó á un literato.

Sainte Beuve sólo aceptaba que la crítica fuese puramente estética, que se fijase en las condiciones de arte y de belleza de toda obra literaria.

El eminente crítico dinamarqués Jorge Brandes considera que toda obra de arte y

de literatura debe estar en armonía con el conjunto de cultura de su tiempo y de la sociedad para la cual elabora sus producciones el artista ó el escritor.

Brenda, de Acevedo Díaz, se encuentra en este caso, está de acuerdo con la civilización uruguaya y la cultura artística de su sociabilidad.

La crítica, como dice Paul Bourget, debe atender al estado de alma del novelista, en el momento de forjar su obra artística, y Juan Pablo Ritcher, agrega, que al juzgar un libro no se debe proceder como el que corta el botón y arranca la oruga, es decir, la flor y el embrión de mariposa.

II

Las novelas posteriores á *Brenda*, exhiben, en toda su originalidad, al artista nativo, que busca los temas de sus romances en las manifestaciones de la raza y de la naturaleza de su patria.

La serie de sus novelas tituladas *Ismael*, *Nativa* y *Grito de Gloria*, forman un ciclo literario que se enlaza á la epopeya de la independencia oriental.

Forman la crónica épica de la memorable revolución emancipadora, reproduciendo en sus episodios nacionales los caracteres típicos de sus jornadas históricas más gloriosas.

Ismael inicia la epopeya, describiendo los preliminares de la redención uruguaya que comienza á pronunciarse, á la vez que en los campos, en el seno de los claustros del convento de San Francisco.

Esta novela es reputada por los críticos orientales como la más notable que ha producido Acevedo Díaz. En *Ismael*, como en

Nativa, Grito de Gloria y Soledad, el eminente novelista uruguayo ha dejado manifestaciones admirables de su talento de artista en la pintura de la naturaleza y en la descripción de la índole de los tipos criollos que ha creado su elegante pluma.

No se encuentran en la literatura continental muchas obras que puedan merecer estas consideraciones de justicia y de congratulación para las letras americanas.

En todas sus páginas se encuentran á porfía, cuadros de espléndida belleza copiados de la inmensidad de las pampas y de las florestas uruguayas.

A la vez, se destacan del fondo de sus escenas llenas de novedad y de los encantos de la naturaleza opulenta y majestuosa que las rodea, los tipos nativos en su más altiva y genial independencia, obedeciendo á las leyes del instinto y á los impulsos irresistibles de su original temperamento.

El sentimiento de la raza palpita turbulento y melancólico en los actos de los hijos de las selvas orientales.

Ya sea que se estudie el campesino uncido al yugo del capataz de las estancias ó al selvático gaucho de los montes, que vive en la montaña como aborigene de los llanos,

en todos resalta el instinto de la raza, el carácter típico de la naturaleza nativa.

El gaucho guerrillero, el gaucho matrona ó montaraz, el gaucho cantor de los campos, á quien denomina el novelista *gaucho trova*, gaucho poeta y músico de espontánea inspiración, todos reúnen las cualidades nativas, hijas de su raza, manifestaciones de su naturaleza tierna y voluntariosa.

El gaucho trovador, es un sér selvático, triste y soñador, que parece llevar en su frente y en su alma los dolores de su raza.

Noble y generoso, es un héroe en el peligro y no tiene otro consuelo ni otra esperanza que la soledad. Parece abrumado por el peso de su destino y su único anhelo, grande y atrevido, es la muerte heroica por el amor, por la libertad ó por la Patria.

En la novela *Soledad*, Acevedo Díaz pinta al gaucho montaraz, valeroso y triste,



EL DOLOR CRISTIANO. — Por L. Picaud — [Salón de los Campos Elíseos — 1896]

que vive en la oscuridad del monte, con su caballo y su guitarra por únicos compañeros de su cabaña ó de sus continuas correrías por los llanos.

Soledad es un romance nativo, que narra un episodio campestre.

Es el idilio y el drama del amor del gaucho selvático con la sencilla moza de las estancias y los bosques.

El novelista, más que un episodio pasional, parece haber querido pintar en *Soledad* escenas de campo que le permitan describir la índole criolla y los paisajes donde se desenvuelve la vida de sus tipos nativos. Romance de argumento sencillo, la naturaleza luce en él todos sus primorosos encantos.

III

En *Ismael, Nativa y Grito de Gloria*, el artista se muestre inspirado y genial, po-

ñiendo de relieve los tipos y los panoramas de su raza y de su tierra natal, y forjando, en cuadros de seductora belleza, la epopeya de la emancipación de su patria.

Ismael es el preliminar de la campaña y *Nativa* el episodio de sus desastres, siendo *Grito de Gloria*, el canto de triunfo por la coronación de la jornada, el himno de la victoria por la conquista de la libertad.

Estos episodios nacionales bastan para la celebridad del novelista oriental, porque se manifiesta en ellos artista de inspiración y de la más extraordinaria originalidad.

No tendrá la poesía ni la historia uruguayaya modelos más fieles ni más gloriosos de su epopeya heroica ni de su raza nativa, como de su naturaleza llena de encantos y bellezas, que esta admirable serie de novelas artísticas, eslabones de oro de la cadena brillante de su literatura. La energía del estilo de este notable escritor, traduce, de modo admirable, la virilidad del temperamento de su raza, así como los cuadros que crea su pluma reflejan la superioridad de su ingenio de artista.

Ofrecería un hermoso ejemplo de estética literaria y artística la transcripción de los

trozos más notables de sus romances, ya sean estos bocetos de tipos criollos ó perfiles de caracteres sociales, como así mismo escenas de la naturaleza de su patria.

Bastarían para un estudio especial, más extenso aún que el análisis de sus propias novelas.

Ahora resta presentar al eminente escritor en otra faz literaria tan simpática como admirable, la del periodismo, en la que el artista está al nivel del moralizador público.

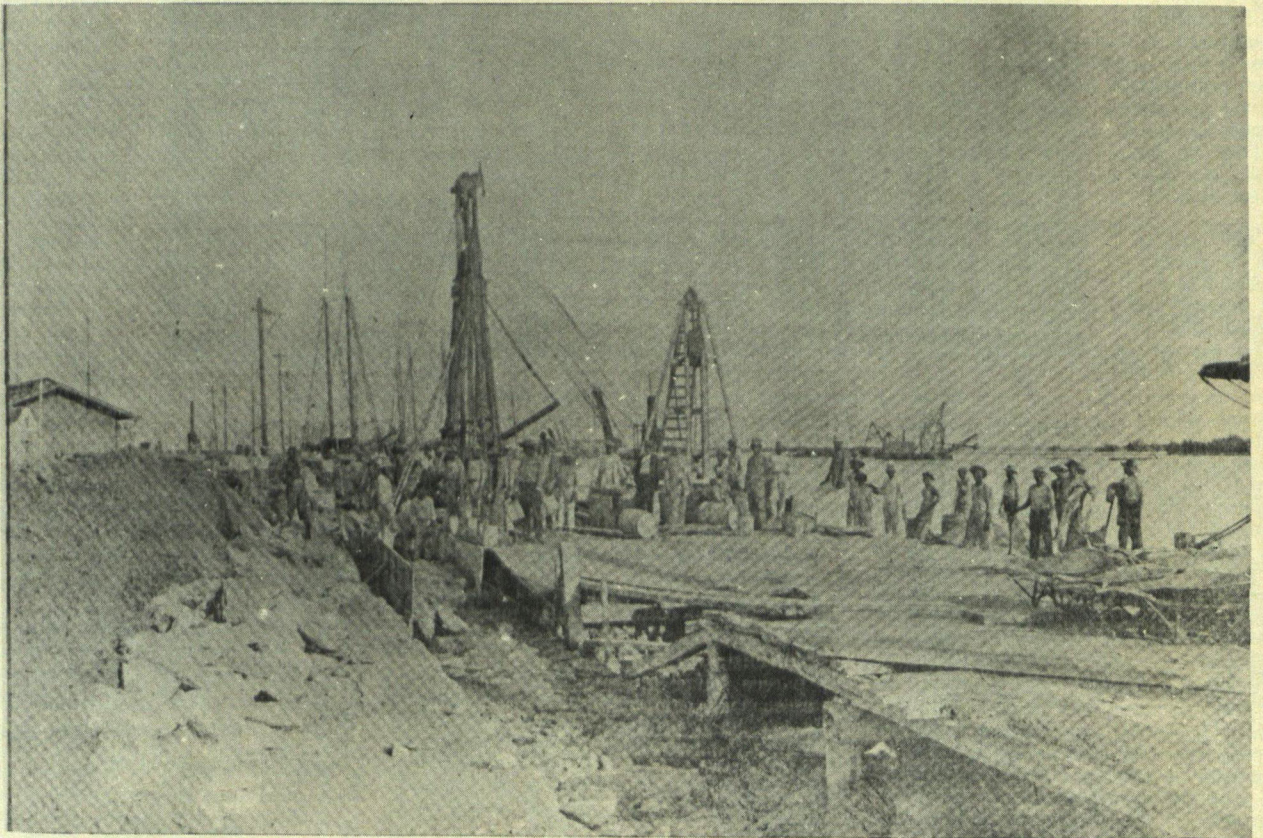
PEDRO PABLO FIGUEROA.

Santiago de Chile—1896.



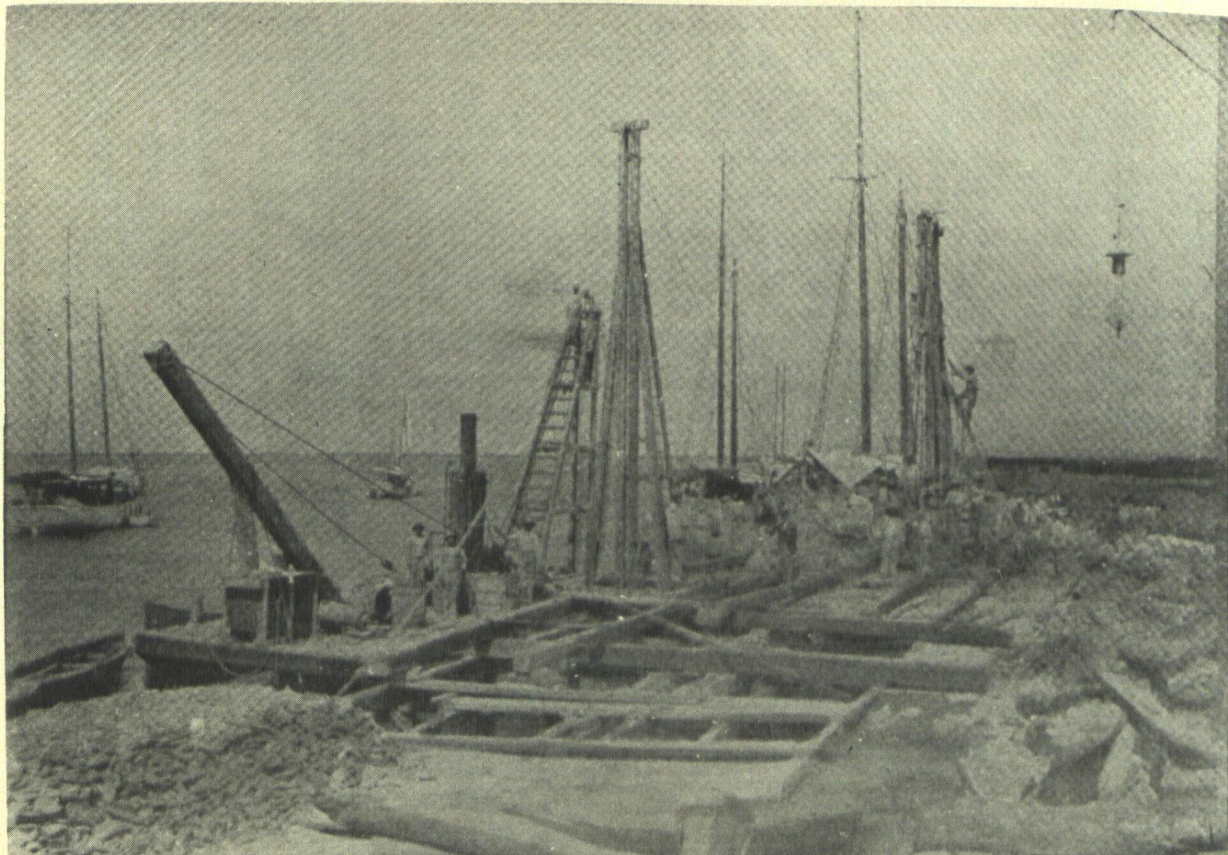


Construcción del muro posterior

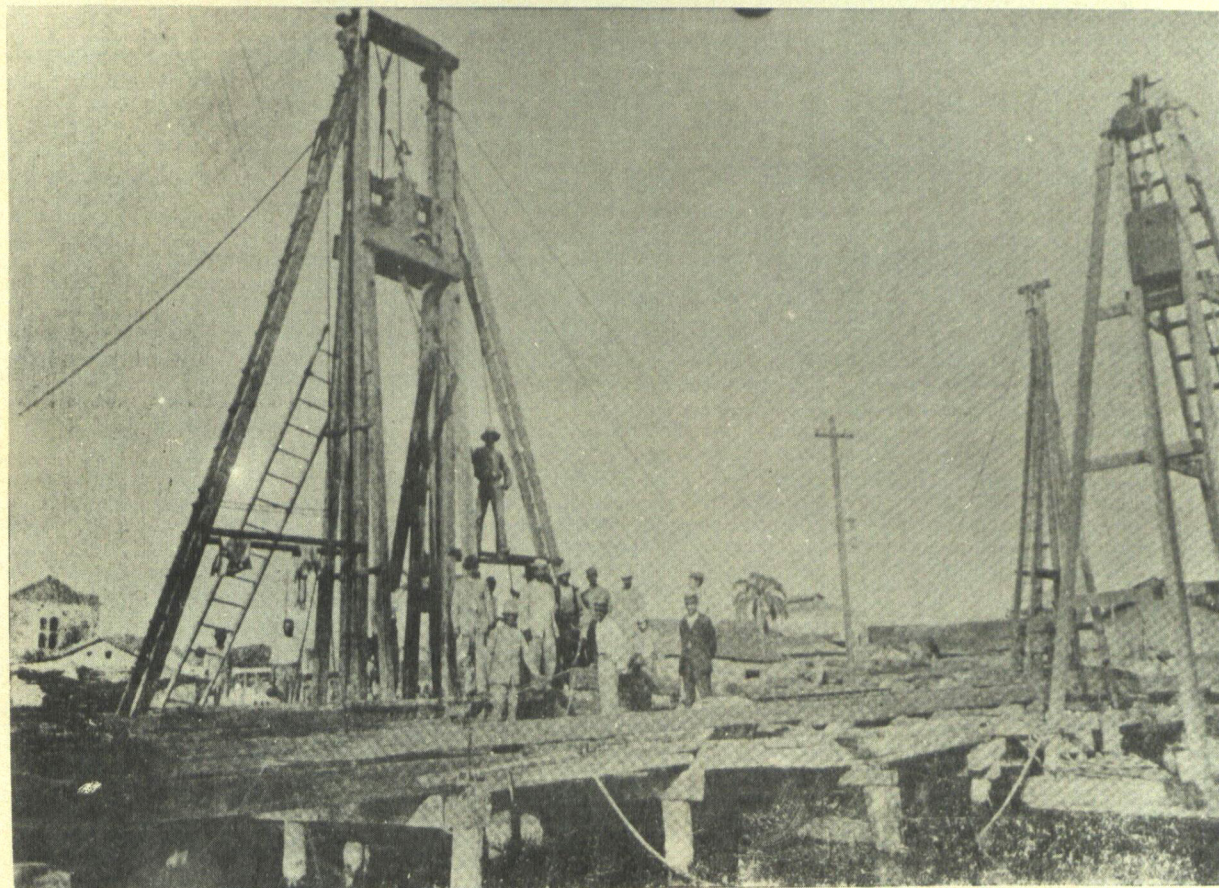


Colocación de un poste tubular de acero

MUELLES DE PUERTO CABELLO, EN CONSTRUCCIÓN. — (FOTOGRAFÍAS DEL SEÑOR REY, HIJO)

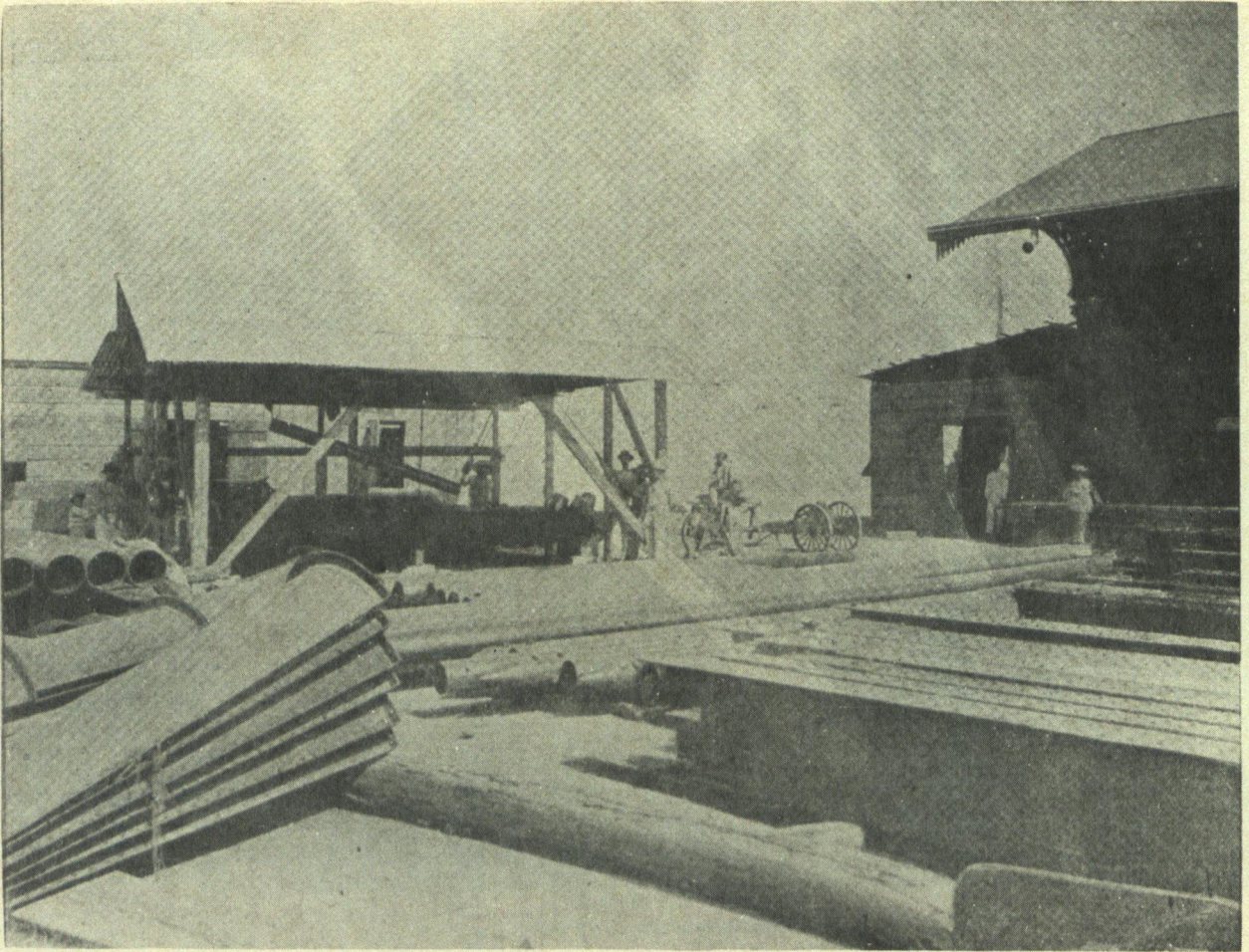


Los Martinetes

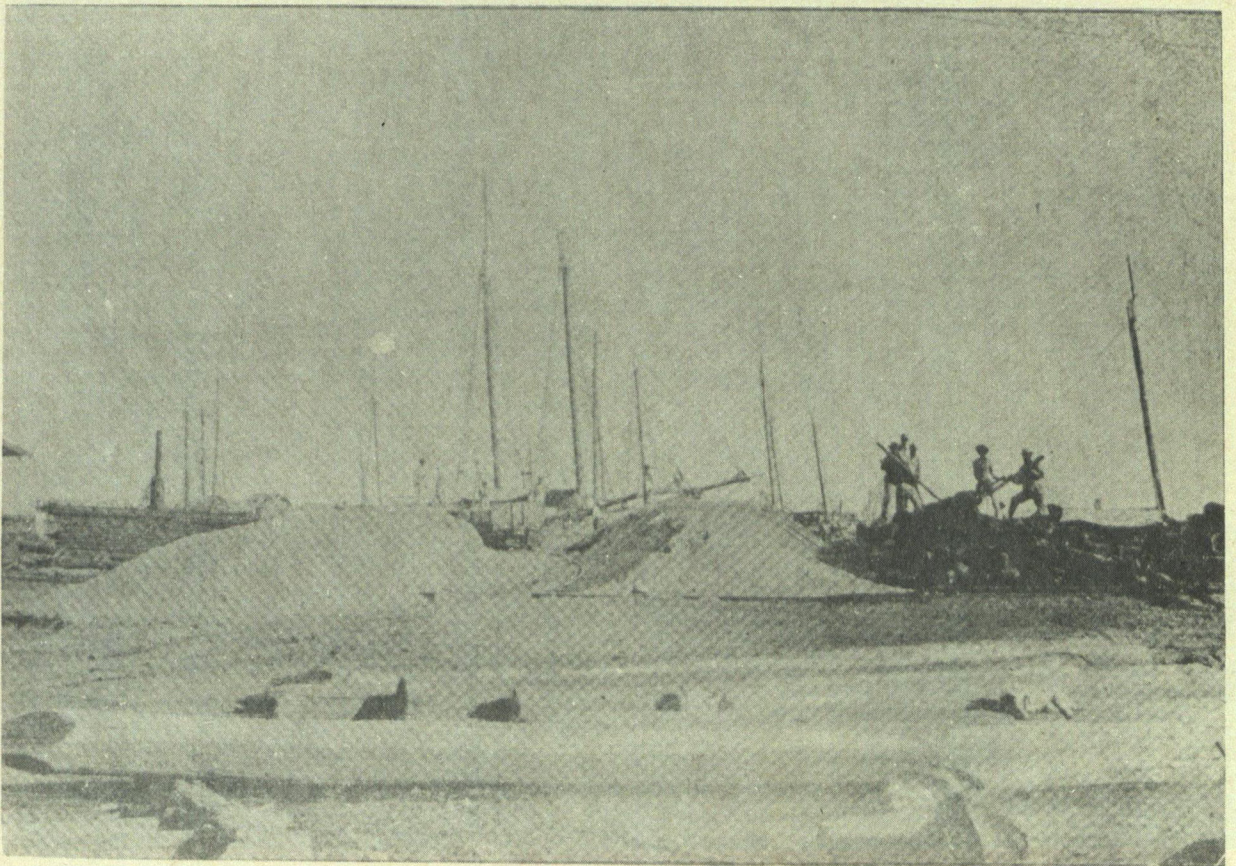


Construcción del muro posterior

MUELLES DE PUERTO CABELLO, EN CONSTRUCCIÓN. — (FOTOGRAFÍAS DEL SEÑOR REY, HIJO)



Taller donde se bañan de pintura las piezas de acero



Depósito de materiales

MUELLES DE PUERTO CABELLO, EN CONSTRUCCIÓN. — (FOTOGRAFÍAS DEL SEÑOR REY, HIJO)

EL CASTILLO DE MONTIEL



N el último acto de la tragedia histórica que tuvo sangriento desenlace en el campo de Montiel, aparece como actor muy principal y digno de todo aborrecimiento, el personaje de quien vamos á hablar.

¿Quién fue Duguesclin, tenido por sus coetáneos como el hombre más famoso y el guerrero más formidable de su tiempo?

Vástago de una antigua familia de Bretaña, nació Duguesclin en principios del siglo XIV, y si bien le favoreció la naturaleza con prodigiosa fuerza muscular, dotóle muy mezquinamente de presencia física, pues, más que desagradable y fea, la tuvo contrahecha y monstruosa. Era desproporcionado su talle, de enorme cabeza y ojos pequeños, en los que brillaba fuego de pasiones ardientes. Muy bien sé que soy deforme," decía, "y que nunca seré amado de las damas; pero sabré hacerme temer de los hombres."

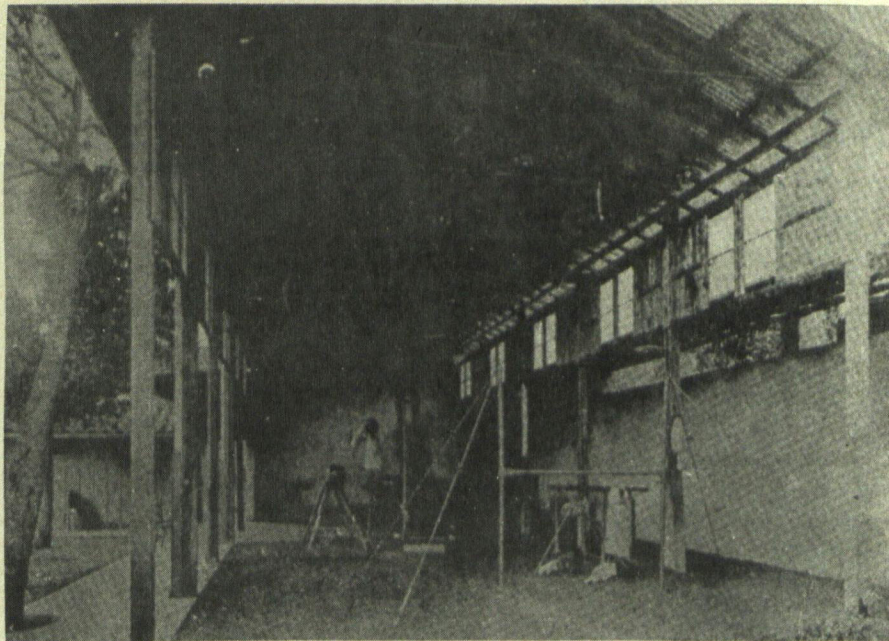
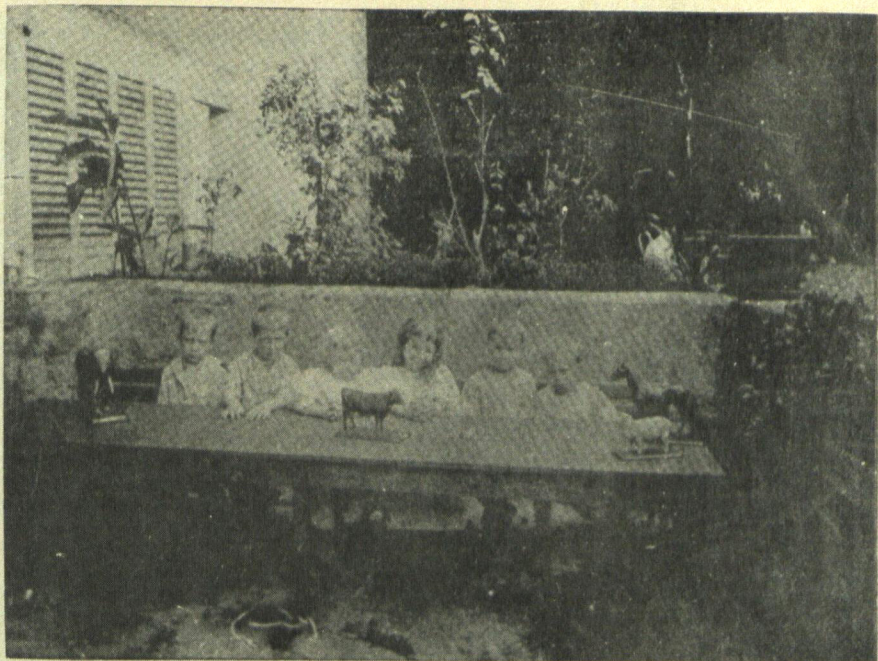
Además; era Duguesclin de índole tan arrebatada, que, de niño, las amenazas y castigos, lejos de aplacar su ira, le exasperaban, y ciego de cólera el rapaz, arremetía con quien intentase humillarle.

Nunca aprendió á leer, á pesar de la diligencia de un buen preceptor, que al fin hubo de renunciar á la ingrata tarea de enseñarle las letras. Cosa muy corriente era, por cierto, la ignorancia en aquel tiempo, pues generalmente se tenía la ciencia como buena, cuando más, para los frailes y legistas—que á los señores les bastaba el arte de amaestrar caballos y sacudir mandobles. No quiso, pues, Bertrand ocuparse sino en los ejercicios corporales. Quejábase su buena madre del genio camorrista del niño, que no se daba punto de reposo, y entre turbulentos traeres discurría, cuando no lastimando á otros, asendereado él mismo y maltratado.

Pasaban así los días de su borrascosa infancia, cuando, frizando ya con los diez y siete años, oyó pregonar á són de trompeta la celebración de un torneo á que había de asistir toda la nobleza de Bretaña. El Barón Duguesclin, padre de Bertrand, se puso en camino hacia el lugar del palenque, con sus escuderos y corceles, rehusando llevar á su hijo, porque sobre ser éste muy joven, se le tenía por muy mal educado para comparecer en semejante solemnidad.

Mohino se estaba el ardiente mancebo, que se sentía ya vigoroso é intrépido, cuando le ocurrió marcharse de incógnito al torneo, cabalgando sobre un viejo cuártago, que por ruín habían dejado en la cuadra; y no teniendo equipo conveniente, íbase, solamente movido del deseo de presenciar tan atractiva novedad. Mas apenas oyó el sonido de los clarines, dióle vuelcos el corazon, no pudo resistir el ansia de entrar en la arena, y percibiendo un caballero que, después de haber lidiado honrosamente, se retiraba á descansar, le siguió, y echándose á sus pies, le suplicó que le prestase su caballo y sus armas para acudir á la liza. Conmovido el caballero por tan extremado ardor hubo de otorgar al mozo lo que pedía.

Bien equipado, pues, Bertrand, cubierto el rostro con la visera, y obtenida la venia de estilo, desarzonó á los más diestros campeones, é iba ya á recibir el premio de ho-



VISTAS DEL COLEGIO ALEMÁN

nor, cuando se adelantó un caballero á disputárselo. Apercebido ya el joven al combate, advirtió que este nuevo adversario era su padre, y abajando la lanza, apeóse, y puesto de rodillas, pidió la paternal bendición. Llorando de gozo, abrazóle el buen señor; y todo el concurso aplaudió al joven por este acto de piedad filial, más que por sus triunfos.

Desde entonces hizo Duguesclin del ejercicio de las armas su ocupación única y constante. Distinguióse en la guerra que se hicieron Carlos de Blois y Juan de Montfort, en la cual sostuvo el partido del primero: celebró el advenimiento de Carlos V de Francia, viniendo al rey de Navarra; y guerreando victoriosamente contra los ingleses, vengó los desastres de Crecy y de Poitiers.

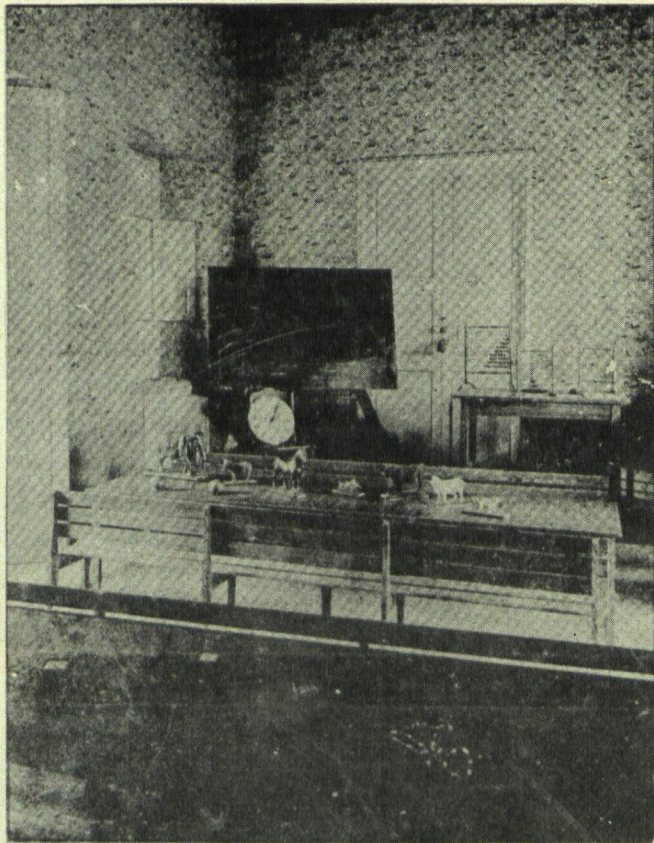
Pero el episodio más interesante de la vida de este hombre famoso, sea que le contemplemos á la luz de la doctrina moral, ó ya

tengamos en cuenta para apreciarle la trascendencia moral y política de los hechos, es su intervención en aquella odiosa contienda mantenida entre los hermanos Don Pedro el Cruel de Castilla y el bastardo Don Enrique de Trastámara.

Comenzó á señalarse con caracteres de intensa gravedad este drama al comenzar el año de 1366.

Cayó sobre Castilla, por la frontera de Aragón una hueste terrible, que acudillaba el de Trastámara, y cuyo principal nervio consistía en las *grandes compañías*, regidas por Duguesclin; aunque en ella formaban también ricos hombres y caballeros de Aragón, ansiosos de vengar las recientes alteraciones que Don Pedro había llevado al sosiego de este reino y de afianzar la tranquilidad de sus hogares, amenazada siempre por el genio batallador del irascible príncipe.

¿Qué eran las *grandes compañías*, asalariadas por Don Enrique para lanzar del trono



VISTA DEL COLEGIO ALEMÁN

de Castilla al legítimo heredero de Alfonso XI? Pues nada menos que "una turba numerosa de aventureros de diferentes países, gente desalmada, hecha á vivir del pillaje en tiempo de guerra y de revueltas, especie de guerrilleros, brigantes ó *condottieri*, que mal hallados con la paz que acababa de concluirse entre Francia é Inglaterra, se habían convertido en una verdadera calamidad para aquel reino."

Ofrecióse Duguesclin á libertar el país de este azote, *por la paz ó por la guerra*; y de hecho, fué á la llanura de Chalons, donde estaba acampada aquella multitud de aventureros, y con ruda energía les arengó, excitándolos á que le siguieran á España, con pretexto de guerrear contra los moros, aunque el verdadero objeto era hostilizar á Don Pedro. Aceptado con entusiasmo el propuesto partido, la impetuosa banda se desplomó como violento alud sobre Castilla, proclamando rey al hijo bastardo de Alfonso XI y Doña Leonor de Guzmán.

**

Supo Don Pedro en Burgos la pasmosa novedad; y el osado monarca, el guerrero intrépido y brioso, pareció, sobrecogido y suspenso; pero su ánimo altanero no tardó en rehacerse. Prueba de ello fue que habiéndosele propuesto atraer á su servicio las *compañías*, mejorando el salario que les pagaba Don Enrique, ó bien que las alejase, dándoles una cuantía de su tesoro, rehusó como indigno todo acomodamiento. Habiendo determinado luego salir de Burgos para situarse en Sevilla, acudieron los burgaleses á suplicarles que no los desamparase, ni dejara sin defensa una ciudad que le era tan adicta y leal. No creyó el rey conveniente acceder á este requerimiento; y como le preguntasen qué podrían ellos hacer para defenderse, privados de su dirección, les respondió: "Mándoos que fagades lo mejor que pudiéredes."

Muchas peripecias tuvo aquella guerra,

cruel y funesta como pocas, en la que ambos competidores se socorrieron de extraños, para mayor empobrecimiento y ruina del trabajado reino. Si Don Enrique reclusaba en Francia bandas de mercenarios hábiles, Don Pedro solicitaba el valimiento del *Príncipe Negro* de Inglaterra y requería el auxilio de Carlos el *Malo* de Navarra, y ni aún la asistencia del Moro, enemigo secular de la raza española, desdeñaba.

Pero ¿cómo pudo ser que el Príncipe Negro, (Eduardo, Príncipe de Gales) de quien se dice que era "tan cumplido caballero y entendido capitán, si impetuoso con los fuertes, generoso con los vencidos y compasivo con los débiles y menesterosos, cumplidor de su palabra, templado en el decir y delicado en obrar, modesto en sus pensamientos, moderado en sus pasiones," en suma, dechado de caballeros, como pudo ser que acogiese tan benévolutamente á Don Pedro el Cruel de Castilla, ofreciéndole desde

luego su patrocinio? No fue ciertamente por su ingenua propensión á compadecer el infortunio y amparar á los desvalidos. Oigámosle á él mismo: "¿Cómo he de ver fríamente á un bastardo lanzar del reino á su hermano que ocupa el trono por derecho legítimo? El consentirlo sería mengua para los tronos y ejemplo funesto para los reyes."

Fronteras se encontraron las enemigas huestes en *Nájera*, donde al mismo tiempo que los príncipes de Castilla iban á disputarse á muerte la corona, había de pelearse un gran duelo entre Inglaterra, representada por el Príncipe Negro, y Francia, por Bertrand Duguesclin. A los gritos de Santiago! y San Jorge! se derramó mucha y muy buena sangre en aquel infausto día (3 de abril de 1367). Bertrand Duguesclin fue hecho prisionero, y Don Enrique pudo escapar, huyendo por el camino de Aragón.

No podían estar largo tiempo avenidos caracteres tan opuestos como el de Eduardo de Inglaterra y el de Don Pedro de Castilla. Las crueldades de éste y su poca fidelidad en el cumplimiento de las obligaciones que había contraído con su aliado, fueron causa de que éste determinase salir de España con su tropa ya muy desmedrada, "detestando y maldiciendo la doblez y falsía del hombre á quien acababa de reconquistar un reino, arrepentido de su obra y compadeciendo á la pobre monarquía castellana, precisada á escoger entre un déspota legítimo y un usurpador bastardo."

**

Entre tanto Don Enrique, que había pasado á Francia era muy bien recibido por el rey Carlos V y su hermano, el Duque de Anjou, y auxiliado por ellos. Supo también que, por la generosidad de aquél, Duguesclin y otros muchos de los prisioneros de Nájera andaban ya libres y preparándose á nueva guerra, y que algunas provincias se habían alzado contra la autoridad del rey. A tan lisonjeras novedades, movióse con al-

gunos centenares de lanzas en dirección á Castilla, á donde, no sin algún trabajo, pudo llegar en el mes de setiembre de 1367.

Cuéntase que cuando se vio á orillas del Ebro, hincó la rodilla en tierra, trazó con la espada una cruz en el suelo, y besándola, dijo: "Yo lo juro á esta significanza de cruz, que nunca en mi vida, por menester que haya, salga del regno de Castilla, é antes espere en ella la muerte ó la ventura que me viniere."

Rápidos progresos hizo Don Enrique en la conquista del reino, á tiempo que Don Pedro desamparado de todos los príncipes cristianos y abandonado de la mayor parte de sus pueblos, se echaba en brazos del rey de Granada, implorando su favor. Juntos el musulmán y el cristiano embistieron á Córdoba, gozoso el moro de ver otra vez plantado el pendón de Mahoma en los viejos adarves de la grande Aljama, de donde lo había arrebatado el santo rey Don Fernando. Pero, á la furiosa acometida respondió la heroicidad de los pobladores, enardecida por el llanto de las mujeres, que se desesperaban á la idea de verse víctimas del furor de los infieles. Lloró de rabia en su vencimiento el Emir granadino, y Don Pedro exasperado, juraba que si volvía á ocupar á Córdoba, no había de dejar en ella piedra sobre piedra. A los sombríos lamentos de su ira impotente respondía con algazara de triunfo la victoriosa villa.

Sangrientos combates se pelearon también durante el año de 1368 bajo las torres de la fuerte Toledo. En el recinto mismo de la ciudad hubo cruentas escenas, pues los parciales que en ella tenía Don Enrique quisieron entregarle algunas fortalezas, y se ahogó en sangre el alboroto.

Resolvió Don Pedro socorrer esta leal población, y recogiendo todas sus fuerzas llegó hasta la puebla de Alcocer. Don Enrique, dejando alguna parte de su gente en el cerco de la ciudad, que estaba ya hambreada, movió al encuentro de su hermano el grueso de aquella, acrecentada con las lanzas de Duguesclin, que ya se le había incorporado. Después de algunas evoluciones, trabaron recia pelea los dos ejércitos en el campo de Montiel. Un tanto desordenada, como menos apereibida, la gente de Don Pedro comenzó á flaquear, y en especial los moros auxiliares, que fueron los primeros á volver la espalda. No desmintió el rey en esta ocasión su probada intrepidez, pero vencido á pesar de sus heroicos esfuerzos, tuvo que encerrarse en el castillo de Montiel, que Don Enrique hizo ceñir en derredor con una cerca de piedra.

**

Con el año de 1369 llegó el desenlace de este larguísimo drama, en que estuvo puesta á prueba la existencia misma de la enérgica España.

Llegamos á la escena final. Basta la más sencilla exposición para que se releve en la más sombría perspectiva la odiosa imagen de la perfidia.

Narremos: Entre los pocos caballeros que acompañaban á Don Pedro, hallábase un Men Rodríguez de Sanabria que conocía personalmente á Duguesclin, de quien solicitó una entrevista secreta. Habida entre ellos plática, el castellano propuso al bretón que pusiese á salvo á Don Pedro de la ocasión peligrosa en que se veía, halagándole así con la honra que de ello, según el proponente, derivaría el aventurero, como con el ofrecimiento de algunos señoríos y gran cuantía de doblas de oro. Al pronto dióse por ofendido Duguesclin, pero meditado y consultado el asunto, resolvió comunicarlo á Don Enrique, faltando ya en el hecho de tal revelación al sagrado de la confianza y del sigilo. De esta falta de hidalguía á la traición sólo había un paso. ¿No había de darlo el desleal caballero? Díjole Don En-

rique que él le haría las mismas y aún mayores mercedes que las que en nombre de su hermano se le habían prometido, y le indujo á que fingiese asentir á la propuesta y atrajese al rey á su tienda, haciéndole decir que allí tendría preparados los medios de evadirse.

No obstante su genial suspicacia, no advirtió Don Pedro la alevosa red que se le tendía; y saliendo de noche del castillo con el de Sanabria y otros dos compañeros, entróse confiado en la tienda de Duguesclin, diciendo: "Cabalgad, que ya es tiempo, señor caballero;" y como nadie le respondiese, sospechó la traición y quiso huír solo, pero fue detenido, y llegándose á él Don Enrique: "Manténgavos Dios, señor hermano," le dijo; y Don Pedro exclamó: "¡Ah, traidor borde! (anticuado de bastardo) aquí estáis?" Dicho esto echóse sobre su hermano, y asidos los dos cuerpo á cuerpo, cayeron ambos en tierra, quedando encima Don Pedro. Entonces Duguesclin, socorrido de su hercúlea fuerza, invirtió la respectiva posición de los contendientes, poniendo á su amo sobre Don Pedro, y diciendo: "Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi Señor." Hundió su daga el bastardo en el cuello de su hermano y le cortó la cabeza.

Así pasó la corona de los Alfonsos y Fernandos á las sienas de un usurpador fraticida, de cuya estirpe, sin embargo, había de nacer la reina civilizadora que iluminó á España y al mundo con los reflejos de su gloria — ; Arcanas son las ordenaciones de la Providencia, que en el seno mismo de los males pone el germen del bien, para que se restablezca en las naciones el equilibrio moral turbado por el delito!

CRISTÓBAL L. MENDOZA.



RESTOS DEL CORONEL JUAN J. RONDON. — Capilla Ardiente en el Salón Legislativo del Capitolio — Valencia — (Fotografía de Rey, hijo)

COMO SE COMUNICAN EN EL MAR

Acabábamos de asistir el Teniente de Marina B... y vuestro servidor á una conferencia sobre el Egipto antiguo, dada por un sabio profesor de la ciudad. Al salir de la sala, dirigiéndome á mi compañero, le pregunté su opinión sobre lo que acabábamos de oír.

—Entre nosotros—me respondió—esto es interesante; pero para mi modesto saber, es demasiado científico; para mí en realidad no hay aquí sino los pasajes que tratan de los comienzos de la escritura, que me han gustado por la pequeña relación que guardan con mi oficio de marino.

—¿Cómo es eso?

—Por la razón muy sencilla de que en el mar nosotros hablamos igualmente una lengua que todo el mundo comprende, cualquiera que sea la Nación á que pertenezca nuestro interlocutor; y si tú lo deases te daré á mi vez, pero á tí solo, otra pequeña

conferencia sobre esto, que espero no te será indiferente.

Acepté con las dos manos, y una vez instalados en mi habitación, mi amigo dio principio á su narración.

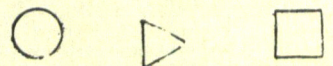
Cuando en tierra hay que hacer alguna comunicación, se escribe ordinariamente una carta; cuando esto urge, se envía un telegrama, un correo expreso ó un teléfono. En el mar todo eso es imposible por una infinidad de razones que percibes. Así mismo es casi imposible mantener una conversación hablada entre dos buques porque ellos rara vez se aproximan al alcance de la voz. Pero como de ordinario se ve á una distancia bastante considerable, se buscaron los medios de hacerse comprender por la vista y se inventó un lenguaje convencional á propósito para ser leído y comprendido por todos los marinos del mundo. Los caracteres de nuestra escritura figurada son de tan gran tamaño que no pueden dejar de verse desde muy lejos.

Durante el día se hace uso al efecto de diver-

sas banderas para las distancias en que es posible distinguir los colores. Para las distancias considerables, nos servimos de cuerpos cuya configuración se reconozca fácilmente.

Comencemos, si gustas, por estas últimas señales, que llamamos "señales de distancia" y que son las más sencillas, porque no se emplean en ellas más que tres formas de signos cuyas combinaciones representan una serie de significaciones. Estos tres signos son

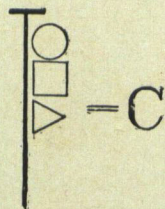
los globos, los triángulos y los cuadrados.



Debo hacerte observar que el globo no figura sino entre las señales de distancia. Por medio de estos tres signos se ha formado, pues, un alfabeto de 18 letras (las consonantes x y z están exceptuadas). Se

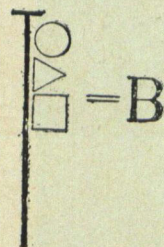
exhibe por ejemplo la letra C, al izar el globo, el cuadrado y el triángulo, siempre para que se lea de alto abajo.

Pero exigiendo demasiado tiempo la formación de palabras con ayuda de letras, se ha ideado dar á las diferentes letras ó combinaciones la significación de frases enteras—preguntas ó comunicaciones que puedan ser cambiadas entre dos navíos. Así sucede que la letra C, cuya composición acabas de ver, significa siempre una afirmación.



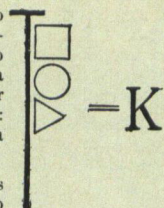
Estas frases fueron en seguida consignadas en un libro en que se puso al frente de cada una de ellas la letra y la combinación de signos que le son propios. En 1857 fue que la primera colección de signos fue publicada en Inglaterra. Bien pronto, las demás naciones marítimas tradujeron el texto á su respectiva lengua, y hoy esta obra ha llegado á ser el bien común de todos los marinos.

Pongamos un ejemplo: Se percibe el globo izado en la punta del palo ó en cualquier otro lugar donde sea bien visto de un buque al largo, lo que quiere decir: "Atención, tengo que hacerte una comunicación!" Se iza asimismo "el globo," lo que quiere decir: "Estoy atento." Abordo de nuestro interlocutor aparece entonces el signo B=globo, triángulo, cuadrado.



Consulto mi libro y veo que B significa: "Cómo se llama vuestro buque y cuál es su número en el registro general?" Y yo leo esto corrientemente aunque el velero ó el Steamer

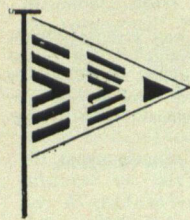
allá haya "pensado" su pregunta en japonés y yo respondo dando el informe exigido. Pongamos un segundo ejemplo: Yo, belga ó francés, señalo: cuadrado, globo, triángulo =K, y aunque yo no haya preguntado en ruso, el vapor ruso á lo lejos lee en su libro: "¿Tiene usted noticias para mí?"—y así en lo demás.



Lleguemos ahora á lo más complicado, á los signos en uso para las distancias menores, que se emplean más frecuentemente. Para estos se practica un sistema de 18 pabellones, que representan igualmente las consonantes de B á W.

Estos pabellones son una corneta truncada—cuatro banderolas en triángulo y 13 banderolas en paralelogramo. Estos pabellones, empleados hasta 4 tiempo permiten hacer 87.642 combinaciones de las cuales más de 20.000 se encuentran registradas en la colección con su significación. Esta colección está dividida en dos partes. En la una se da la lista de las palabras y de las frases con las combinaciones que hay que emplear, á la vista; en la otra, se han consignado las diferentes combinaciones con su significación. Es, pues, un simple diccionario que va de la señal B C. —"Mostradme vuestro pabellón" hasta F. G. M. D. —Zoología, zoológico.

Para indicar que se va á hablar según la colección internacional, se tiene cuidado de izar, bajo el pabellón nacional, otro pabellón blanco atravesado por tres rayas transversales rojas.



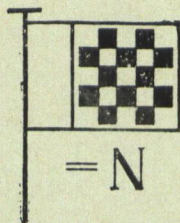
Un ejemplo en apoyo de lo que acabo de decir. En un navío reconozco el internacional, lo que significa: "Voy á hablar." Inmediatamente izo yo el mismo pabellón que dice: "Oigo! Bajo el nacional de mi interlocutor aparecen entonces dos nuevos signos: una corneta enteramente roja y una banderola blanca con un punto rojo. Consulto la segunda parte de mi libro: el pabellón rojo=B, el blanco=igual C. (Se sabe por otra parte muy rápidamente la significación de los 18 pabellones.) Fojco la primera parte de la obra y encuentro: B C="Mostradme vuestro

pabellón nacional." Inmediatamente lo hago. En el otro navío se izan de tiempo en tiempo los pabellones de colores B N D.—"Yo quería haceros una comunicación; aproximadme!" Pero yo no tengo ganas ni tiempo de aceptar esta invitación y respondo: B N K—"Si vuestra comunicación no es muy importante, escusadme." Y la conversación se sigue de esta manera hasta que uno de los dos interlocutores desciende el "internacional," lo que da fin á la conferencia.



—¿No necesitáis mucho tiempo para izar y bajar los pabellones?

—Absolutamente. Mientras que una señal sube, se fija la segunda en otra línea, y sucede muy frecuentemente que la señal "comprendida" llega del otro navío antes que nuestros últimos pabellones hayan alcanzado el tope del palo. Además se conoce ya en la forma del pabellón superior el carácter de la comunicación. Ejemplo: una señal



compuesta de dos pabellones anuncia siempre "peligro" "angustia" puesto que la primera señal bajo la "internacional" es el cuadrado. N. T.—"El agua entra al navío con una rapidez espantosa.

El pabellón N es cuadrado y está dividido en casillas blancas y azules.

Como lo habrás comprendido, se puede, pues, trabar conversación entre dos navíos, y esto se hace todos los días en el mar. En la marina militar todas las órdenes son transmitidas á las escuadras por medio de pabellones; solamente que aquí los signos tienen muy distinta significación, la cual se conserva cuidadosamente en secreto.

Pero la serie de medios de conversación no se limita á los que acabo de enumerarte. Los marinos, por su profesión, estando expuestos á encontrarse frecuentemente en una situación peligrosa, debieron pensar y pensar en todas estas eventualidades. Y es lo que se ha hecho; los marineros tienen, en efecto, á su disposición simples signos, es verdad, pero suficientes para hacerse comprender. Figúrate tú algunos marineros solos en un bote en plena mar; para escapar á una muerte horrorosa, no les queda otra esperanza que llamar hacia ellos la atención de un buque que pasa por sus inmediaciones. Desde que alcanzan á ver un buque, nada les cuesta pedirle auxilio. Los pabellones serán reemplazados en este caso por un sombrero, una plancha ancha y otra angosta. Se elevan estos objetos colocándolos de izquierda á derecha y en un orden convenido, que está también registrado en la colección de señales.

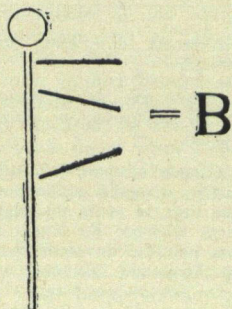
Ejemplo: Sombrero, sombrero plancha ancha=H y Sombrero, plancha angosta, plancha ancha=B quiere decir:

H B="Tenemos inmediatamente necesidad de socorro." Otros "signos de distancia" son transmitidos por los semaforos, inmensos telégrafos ópticos provistos de tres brazos colocados uno debajo de otro.

Brazo colocado horizontalmente=Globo. Brazo inclinado hacia abajo=triángulo. Brazo inclinado hacia arriba=cuadrado.

Un disco colocado en la punta del palo da la señal del principio y del fin de la conversación, y B significa, como lo hemos visto. "¿Cuáles son vuestro nombre y vuestro número?"

No es eso todo aún, y ya ves que lo que son recursos no nos hacen falta. Por medio de pequeños pabellones se puede constituir un alfabeto completo, idéntico á los signos convencionales usados por el telégrafo de Morse. En cada mano tiene el marino telegrafista uno de estos pequeños pabellones; si agita uno solo, es un punto; si lo agita ambos, es una frase. La lectura de estos puntos y de estas frases es de tal manera fácil, que todos los grumetes saben telegrafiar perfectamente. Vienen luego los "signos marinos que ponen al navegante en guardia contra los bajíos y le indican la ruta que debe seguir. Hay una cantidad de estos signos marinos: los fuegos, las boyas, unas que flotan, otras fijas, otras



además que encierran campanillas ó aparejos chillones que no dejan oír sus sinistras voces sino en tiempo de tempestad. Todos estos signos están apuntados en las cartas marinas.

Cada navío lleva, según los reglamentos, dos linternas ó fuegos, la una verde á estribor, es decir, á la derecha; la otra roja á babor, es decir, á la izquierda. Estos fuegos están cubiertos de modo que sus rayos caigan hacia la proa del buque. Un buque, por ejemplo, percibe los dos fuegos de otro, éste se dirige en línea recta hacia el observador, y para evitar un encuentro, el primero deberá apartarse hacia el lado en que el mismo lleva la luz verde, etc.

En fin, tenemos como signos los fuegos intermitentes, los cohetes, etc. Pero en la oscuridad y sobre todo en tiempo de neblina, es lo mejor la sirena, una bocina de vapor que proporciona los mayores servicios haciendo oír á una gran distancia sus reclamos y sus lúgubres advertencias.

Hé aquí cómo concluyó mi amable conferencista la enumeración casi completa de las señales de que disponemos en el mar, tanto para guiarnos y evitarnos choques peligrosos, como para hacernos comprender fácilmente, cuando las circunstancias lo exigen. Como lo ves, estamos bien provistos en este respecto y no tenemos absolutamente nada que envidiar á las "ratas de tierra."

Es inútil añadir por mi parte que la relación y las demostraciones de mi buen teniente fueron acogidos con los aplausos "unánimes" de su pequeño auditorio.

J. M.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA, CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA



CABA de ponerse en venta un nuevo libro de D. Antonio de Valbuena, y lo digo así, sin anteponer á la palabra libro ni al nombre del que lo ha escrito el correspondiente adjetivo laudatorio, porque ya se sabe que tratándose del señor Valbuena y de sus obras, huelga todo elogio. Titúlase el libro: *Ripios ultramarinos* y es el tercero de la serie que con este mismo

nombre empezó el señor Valbuena á publicar hace algún tiempo. Conocido es de cuantos entienden algo en achaques de crítica aplicada á las letras españolas, el estilo y la intención del autor de: *Ripios aristocráticos* y *Ripios vulgares*. La nueva producción del señor Valbuena es del mismo corte que las acabadas de nombrar: está escrita con la misma gracia y donosura que á ellas distingue; revela gallardamente los mismos conocimientos en el buen empleo de la lengua castellana, y hay la misma tendencia á corregir enseñando que evalora todas las obras de este autor.

Refiérese el nuevo tomo á composiciones en verso contenidas en libros y Revistas publicadas estos últimos años en algunas Repúblicas hispano-americanas, y con lo bueno del juicio crítico aparece lo defectuoso que consiste en el apasionamiento con que á veces juzga el autor á escritores que pueden delinquir en el sentido que persigue el señor Valbuena, pero que al mismo tiempo son mercederos de indulgencia, siquiera sea por lo bueno que han escrito anteriormente, y además que en cosa alguna como en el rigorismo crítico-literario se puede aplicar la moral evangélica contenida en el apólogo de la mujer adúltera. No hay en la crítica del señor Valbuena injusticia en la verdadera acepción de esta palabra, pero sí excesiva severidad. Lo que algunas



MAUSOLEO DE LA FAMILIA DEL SEÑOR H. L. BOULTON. — (Cementerio del Sur)

veces censura en los poetas americanos, podría encontrarse en no pocos de los nuestros, aun en los mejores que hemos tenido y tenemos. Pero en este concepto, no se podrá tachar de parcial al autor de los *Ripios ultramarinos*: mal librados salen de su pluma algunos escritores y poetas hispano-americanos, pero no aparece blando nuestro crítico para con los españoles, propiamente dichos. Al hablar de los de Centro-América, mejicanos, colombianos y argentinos, no desperdicia ocasión que le venga á mano para fustigar á Juan Valera, á la señora Pardo Bazán, á Núñez de Arce, á Pidal, á Cánovas del Castillo y hasta á Menéndez

de y Pelayo, siquiera sea á este último por haber tenido la debilidad de no ser bastante riguroso al escoger las composiciones que figuran en su *Antología de los poetas hispano-americanos* que escribió por encargo de la Academia de la Lengua. El libro es de ameno entretenimiento, de los que se leen, como suele decirse, de corrido, lo cual no es flaca recomendación en estos tiempos en que abundan los autores que, por gozar de cierta autoridad ó por haber tenido buen éxito en la publicación de sus obras, se consideran con derecho á escribir, una tras otra, composiciones en prosa y en verso que tendrán mucha literatura y aun mucha cien-

cia, pero que resultan pesadas y sosas á más no poder.

Ya que al eximio ^{***} Menéndez y Pelayo, y á propósito de juicios crítico-literarios he-me incidentalmente referido, no encuadra mal en estos sencillos apuntes acerca de la publicación de algún valer, decir algo acerca de la *Antología de los poetas líricos-castellanos*, de cuya obra ha últimamente aparecido un tomo que forma el VI de la notabilísima colección. Abarca el nuevo tomo el período de los últimos años del siglo XV y primeros del XVI, y cuanto de él puede decirse, lo dice don Juan Valera

en un aménísimo artículo que ha publicado, hace tres días, en *El Liberal* de Madrid. Empieza haciendo constar no ser él de aquellos á quienes el señor Menéndez condena porque no leen todos los versos de nuestros poetas del siglo XV, pero añade que no puede persuadirse de que sean buenas las más de las composiciones de esos poetas: sólo las aprecia dignas de ser leídas como dechado de lenguaje y estilo de Castilla en los momentos de su mayor expansión y florecimiento políticos. Dice, en resumen, que dista mucho de considerar admirables á los poetas de los Cancioneros, pero que en cambio en la vida del más insignificante de ellos, en sus lances de amor y fortuna hay más poesía, más chiste ó más sublimidad que en todo el farrago de sus canciones, glosas y villancicos.

Y deduce, á mi parecer acertadamente, que lo mejor si no lo único bueno de la *Antología* del señor Menéndez son los prólogos: que éstos, por dicha, son extensísimos y son tan pocos los versos que casi no parecen sino un pretexto para escribir prólogos. Los retratos de los trovadores y poetas, están hechos de mano maestra y aun es más hermosa la pintura que hace el señor Menéndez Pelayo de la renovación social y política de aquella época. Al llegar aquí, el señor Valera olvidándose del libro, se entrega á consideraciones muy notables y nuevas acerca de la causa de esta transformación, y profundizando mucho en el asunto, acaba por decir que no acierta á explicarse esa causa, sobre todo al querer relacionarla con el estado de nuestra actual decadencia. Realmente la resurrección de España bajo el reinado de los reyes católicos, es un misterio, y sólo se explica muy superficialmente, recordando que á esa transformación concurrieron buen número de circunstancias, que difícilmente podrán verse otra vez reunidas por más esfuerzos de inteligencia y voluntad que gobernantes y gobernados hagan para conseguirlo.

El señor marqués de Valmar, escribió el erudito prólogo de la lujosa edición que de *Las Cantigas* del rey don Alfonso el sabio publicó hace algún tiempo la Academia Española de la Lengua. Es el referido prólogo un excelente estudio acerca de aquel cancionero, un análisis detenido de sus primores y bellezas y una rectificación de todos los errores que hablando de él han cometido algunos notables literatos españoles y extranjeros. Pero la Academia, con mal consejo señaló un precio exorbitante á este libro y resultó lo que era de preveer que se vendieron poquísimos ejemplares. Bien puede decirse que por esta causa, el erudito trabajo del señor marqués de Valmar permanece inédito. La Academia á propuesta del señor Menéndez y Pelayo, ha acordado ahora hacer una edición económica del estudio histórico-crítico filológico á que me refiero, y el libro se está ya imprimiendo en uno de los primeros establecimientos tipográficos de esta corte, según dicen estos días nuestros periódicos de información.

Se han recibido en Madrid ejemplares del folleto que con el título de: *À propos du recent bolide de Madrid*, ha publicado en París Mr. Meunier, el docto catedrático de geología del Museo Nacional de París. El señor Genaro Monti, en un artículo publicado en uno de nuestros periódicos de mayor circulación, ha dado á conocer lo más importante de este folleto, y dice que es un estudio completo de análisis concienzudo y profundo, que abraza la teoría meteorítica bajo todos sus aspectos astronómico, geológico ó histórico, en el cual se describe la caída del bólido en Madrid y su composición mineralógica y la de los principales

que han caído en la tierra en diversas épocas, siendo por esta razón un resumen, una brillante síntesis del estado actual de los conocimientos con respecto á los meteoritos. Vense en el folleto varios grabados, entre ellos uno notabilísimo de un hermoso cuadro de Rafael que se conserva en el Vaticano, cuya copia existe en la Escuela de Bellas Artes de París, que representa la caída del meteorito que sembró el espanto en los habitantes de Milán, el 4 de septiembre de 1511.

Hablando de Mr. Meunier, dice el señor Monti que es el jefe indiscutible de la escuela meteorítica, apóstol de una secta que tiene por objeto desentrañar uno de los secretos más grandes del Cosmos, deja impresa en todos los ramos del saber las huellas de su genio; pero lo que ha dado más celebridad y contribuido á hacer su nombre respetado en Europa, es el haber fundado una ciencia nueva, á la que le ha dado el adecuado nombre de *geología comparada*, que es, con respecto á la geología terrestre, lo que la anatomía comparada es á la anatomía humana.

Los principios establecidos por Meunier sobre la composición de los meteoríticos—sigue diciendo el señor Monti—producto de trabajos constantes de laboratorio durante treinta años, le han permitido determinar la función geológica de esas piedras del cielo; y en virtud de la unidad de constitución de nuestro sistema solar y de la unidad de fenómenos del mismo sistema, todos los meteoritos revelan un mismo origen y las mismas relaciones estratigráficas. Meunier sostiene que los meteoritos representan en la mecánica celeste el desenlace, el último término de las metamorfosis astrales, no siendo otra cosa que los restos de un astro diseminado en el espacio en pequeños fragmentos, en virtud de la influencia que ejerce la evolución sideral en todos los cuerpos celestes. Los nuevos métodos de estudio empleados por Meunier han variado por completo las ideas sobre la teoría cosmometeorítica, dando una base más racional y más conforme con la organización y modo de ser de los cuerpos celestes: métodos que han sido causa de importantes y útiles descubrimientos. En el folleto de Meunier están sintetizados sus trabajos y opiniones personales sobre los meteoritos, que tantas revelaciones proporcionan á la ciencia moderna; pero donde se encuentran la exposición completa de sus doctrinas, de sus análisis y descubrimientos notables, es en la obra magistral, ilustrada con profusión de grabados, que ha publicado hace poco en París, bajo el título de *Geología Comparada*.

El señor Monti en la introducción de su escrito se queja de la indiferencia con que se ha visto en España un acontecimiento astronómico tan importante como fue la aparición del bólido, verificado—dice—precisamente en Madrid donde residen tantos doctores y tantos sabios que se ufanan con títulos pomposos que nada valen, si no están justificados por la ciencia y el mérito. Se queja de que no haya sido estudiado en el punto de vista astronómico ó geológico por algunas de esas eminencias; de que no se haya publicado algo serio y útil sobre asunto tan interesante. No ha quedado sin respuesta esta aseveración algo ligera, y en varios periódicos se ha recordado al señor Monti que acerca del bólido en cuestión, han publicado trabajos muy notables: don Francisco Iñiguez, catedrático de Astronomía de la Universidad de Madrid; don José de Castro Pulido, catedrático también de Cosmografía en la misma Universidad y don José Echegaray un curiosísimo artículo que fue reproducido por casi todos los periódicos españoles é iberoamericanos. Además el señor Bonilla ha hecho un interesante y concienzudo análisis

químico y el señor Gredilla un análisis peatógráfico, recibidos con aprecio y publicados en el *Comptes-Rendus* de la Academia Francesa, no obstante haber hecho también otros análisis, químicos franceses. Algunos de estos trabajos se han publicado también en *La Naturaleza*. Notabilísimos son también los artículos que acerca el bólido de Madrid, ha publicado en *La Vanguardia* de Barcelona don José Comas y Solá, artículos que ha reproducido con elogio la acreditada Revista *Bulletin de la Société Astronomique de France*. El folleto de Mr. Meunier es más que un estudio detenido del fenómeno ocurrido en Madrid en 10 de febrero de este año, una exposición de la doctrina hoy en boga acerca de la naturaleza de esos fenómenos; pero en cuanto al carácter especialísimo que tuvo el de Madrid, atendidos ciertos detalles que sería prolijo mencionar aquí, en el folleto de Mr. Meunier, en opinión de gente docta, no se dice la última palabra.

En Barcelona hay iniciativas para todo. Entre los libros y periódicos nuevos, de allí recibidos, hay la *Revista de Tierra Santa*, una publicación trimestral muy bien hecha, cuyo fin es llamar la atención de los católicos españoles hacia Tierra Santa y dársela á conocer, allegar limosnas para el patriarcado latino de Jerusalén, promover peregrinaciones á los Santos Lugares, casa solariega de la cristiandad, erigir en Barcelona un templo dedicado al Santo Sepulcro y á la Ascensión del Señor y adquirir un buque destinado á los peregrinos, que al par que sirva de testimonio de piedad y veneración del pueblo español á Tierra Santa, ostente por los mares el glorioso pabellón de España, unido al no menos glorioso de las cinco cruces rojas de la orden del Santo Sepulcro, á que pertenecen sus fundadores.

La *princesita de los Brezos* por doña Eugenia Marlitt es una novelita alemana y traducida al castellano para formar parte de la Biblioteca que la casa editorial de Montaner y Simón regala á los suscriptores de *La Ilustración Artística*. No cabe contar cosas más interesantes y dramáticas con estilo más natural y sencillo y apartado de todos aquellos efectismos en que incurrieron los novelistas románticos. La autora es al parecer alemana y muestra tendencia á contrarrestar la influencia de la novela francesa en punto á la rigidez moral.

Como acontecimiento artístico literario de esta quincena, debe también mencionarse la ida de las sociedades corales de Reus (Cataluña) al concurso internacional de música y canto efectuado en Montpellier en los últimos días del pasado julio. Toda la prensa del Mediodía de Francia y aun la de París, ha hablado de la gran recepción que la antigua capital del Languedoc ha hecho á los coristas españoles que en el concurso obtuvieron uno de los primeros premios. En esta fiesta han tomado parte todos los pueblos de la costa del antiguo Rosellón y la presencia de los catalanes en ellas, los ha revestido de cierto carácter político en sentido de aspiración á revivir las viejas nacionalidades. Nótase esta tendencia en el saludo que las sociedades corales de aquella comarca dirige en lengua provenzal á los excursionistas; hermosa composición que han publicado todos los periódicos de aquel país y reproducen con fruición los que aquí representan al partido regionalista: "Oh! amigos—dice—que venís de la magnífica España con la gorra catalana y que como nosotros cantáis en el dulce idioma materno, recibid el cordial saludo de vuestros her-

manos de Montpellier. Y seréis bienvenidos en esta antigua sociedad donde fraternizaron nuestros antepasados, y, copa en mano, brindaremos al porvenir pensando en el pasado. Bienvenidos: ¡oh legión de cantores, que llegáis de la tierra catalana en un bajel que empuja la brisa de nuestro mar, como llegaron los soberanos conquistadores y los trovadores de los antiguos tiempos! Y nos decimos, ¡oh catalanes, hermanos nuestros, venid y compartiremos el pan y la sal, y volveremos á unirnos como vivieron unidos nuestros padres; venid, nuestra casa es la vuestra! Con vosotros hablaremos la lengua materna, la que Mistral y Verdager, han hecho real, imprimiendo sobre su frente el ósculo de amor y del genio. Y cantaremos los coros que cantáis en España, cuando en la apacible noche tiende sus alas la brisa que viene de vuestra tierra y nos trae el perfume de los ranjos en flor.”

Los coristas han vuelto á España, puede decirse cargados materialmente de laureles, puesto que aquellos pueblos, donde también se conservan las antiguas tradiciones de raza, no se contentaron con manifestar su entusiasmo con discursos, grabados, artículos y poesías en los periódicos, sino que la exteriorizan de una manera material pero siempre delicadamente artística, como coronas, palmas, liras, cigarras emblemáticas, de oro y plata, recordando de este modo su noble prosapia helénica.

J. GÜELL Y MERCADER.

Madrid:—1896.

CRONICAS LIGERAS

JOYAS

Á CÉSAR ZUMETA

Soy decidido por las joyas de relumbión.

De buena gana llevaría en el dedo anular dos ó tres brillantes, un enorme *callo* de Margarita en la pechera, y en la corbata uno de

esos prendedores que parecen una constelación. Pero no puedo..... (Supongo que ustedes no me exigirán que entre en explicaciones penosas).

No puedo, y lo siento.

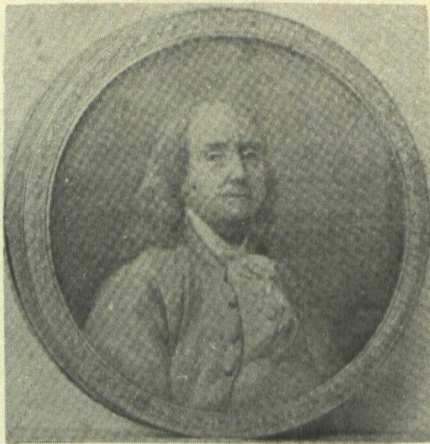
Las joyas de relumbión realzan mucho á la persona que las lleva.

Por la misma razón, los seres de ningún valer intrínseco, y desprovistos de alhajas, pertenecemos en el mundo social á lo que en la zarzuela se llama «los coros.»

Por lo que hace á mí, me he familiarizado con la idea de vivir en la oscuridad, de todos ignorado, hasta que la suerte me depare una de esas piedras preciosas, de tamaño irregular, con las cuales cualquier ente insignificante se hace lugar entre las personas más ó menos apreciables.

Yo he observado de cerca á tales individuos, y he podido ver reflejada en sus semblantes la dicha suprema cuando alguien les dice, cogiéndoles la mano en que brilla el sortijón: ¡Demonio! Qué buen brillante! qué cortes tiene!

En aquel momento, diríase que creen que ellos son la sortija; que es á ellos á quienes se admira.



RETRATO DE FRANKLIN

Copias de una miniatura, del célebre pintor Dumont, que se halla en poder del Señor Dr. Ascanio Negretti.

(Véase sección Nuestros Grabados)

Pero los que llevamos limpios y pelados los cinco mandamientos, sin que la pícara vanidad pueda cogernos por ahí, vemos las cosas de muy distinto modo.

A mí me sucede que, cuando evoco el recuerdo de uno de esos afortunados mortales adscritos á una enorme sortija de brillante, la imaginación me los reproduce en el orden siguiente: la piedra monstruo, la montura, y, en tercer término, el propietario.

Ellos mismos se encargan de que se les admire en este orden.

No dan paz á la mano ensortijada. Con ella se componen la corbata, se arreglan el cuello, se organizan las guías del bigote, la suben, la bajan, apoyan en ella la frente, y no paran hasta dejarnos ciegos.

Son las piedras preciosas de grande utilidad para distinguir á ciertos seres del montón anónimo.

—¿No ha venido por aquí fulano?—se oye preguntar con frecuencia.

—¿Quién es fulano?

—Aquel del brillantote.....

—¡ Ah, sí!

Ya ven ustedes que ser en el mundo «aquel del brillante» es algo.

Pues á eso debemos aspirar los que no

queremos pasar desapercibidos. Y más hoy que el artículo se ha abaratado mucho.

Los brillantes llevan el mismo camino de los títulos académicos, y los grados de la milicia.

Hasta hay quien es Doctor, General, y usa brillante grande, además.

Yo no sé cómo no los abrumba el peso de tanto valer.

Antes, el uso de ciertas alhajas estaba reservado á las personas de significación. Hoy ha cambiado eso mucho.

Si las prendas pudieran hablar y desahogarse, cuántas veces oíríamos á una piedra preciosa decir al que la lleva: ¡ Quétese usted de delante, desgraciado!

Las personas deben armonizarse con sus joyas, siquiera en lo exterior.

He visto algunos sujetos con un brillante del tamaño de un tapiramo en la mano, y la camisa sucia. También los he visto pedir un fuerte prestado, no obstante la valiosa joya, y me ha parecido que ésta los mira avergonzada.

Hay quien, á través de las hambres más persistentes conserva la prenda adquirida. Otros, menos prácticos, se deshacen de ella para satisfacer cualquier necesidad secundaria.

Y entonces, el que se ha acostumbrado á ver al individuo con el sortijón, no puede menos de decir para sí: ¡ Señor! ¿qué es lo que echo de menos en fulano?.....No sé.....Pero algo le falta..... Lo noto más feo, más chiquito.....qué sé yo.....más bruto.

No quiere esto decir que no haya personas que valen con ó sin joyas.

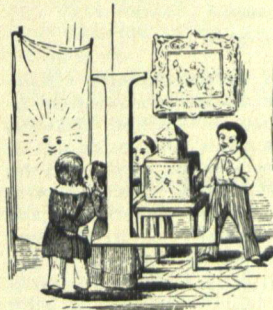
Y, claro que no he querido referirme á ellas.

JABINO.

LA VIDA PARIENSE

El público ruso.—Estadísticas literarias.—La prensa.—Las traducciones.—Cartas inéditas de Dostoievsky.—Impresiones de un condenado á muerte.—Indiscreciones sobre Turgueneff.

París, 1896.



A Rusia actual, con sus grandes poetas, sus grandes novelistas y su inmenso público, es quizás el único pueblo del mundo que puede literariamente vivir dentro de sus fronteras sin pensar en traductores y traducciones.”

Desde que un periodista francés escribió las líneas anteriores no han transcurrido aún diez años y sin embargo la opinión de París ha variado casi por completo en lo que á la vida intelectual del imperio moscovita se refiere. Hoy todos estamos seguros de que ni los grandes autores rusos podrían tener un público numeroso sin ser traducidos, ni el público ruso tendría bibliotecas completas si renunciase á las traducciones. La estadística nos ha probado al fin, con la sequedad elocuente y gráfica de sus cifras, que ningún país de la tierra está tan atrasado en asuntos de instrucción pública, como la patria de Gogol. Por una persona que allá sabe leer, hay treinta que no conocen ni aun el valor material de las letras. Las escuelas, las bibliotecas y las librerías, son menos numerosas que en las repúblicas sud africanas. Hace algunos lustros las únicas ciudades que poseían una sala de lectura eran San Petersburgo, Moscou y Odesa. En 1887, una

región del país dos veces mayor que toda la Europa de Occidente, no contaba sino con seis librerías y, lo que es más raro aún, en todo el gobierno de Olonetz no había sino una hortera que vendía libros impresos. Así, no es de extrañarse que los autores de esas obras maestras que se llaman *Crimen y Castigo*, *La Guerra y la Paz*, *Los Relatos de un Cazador*, etc. se hayan visto reducidos, según lo asegura Rambaud, á no vender ni mil ejemplares de cada una de sus novelas en el texto original, mientras sus traductores llegaban á hacer, en Francia y en Alemania, veinte ó treinta ediciones de las mismas novelas.

**

Pero si los Tolstoi y los Turgueneff fueron siempre desgraciados, el público que en Rusia lee no lo es menos. Los que compran libros son pocos; los que escriben son pocos también. Un hombre que fuese literariamente patriota en San Petersburgo y que tuviese sed de instrucción, tendría necesidad de contentarse con cien ó doscientos volúmenes dignos de ser leídos. Los demás, los que no creen como Cañete que un español ó un ruso sólo debe leer los libros escritos por sus compatriotas, se nutren, intelectualmente, de obras francesas, inglesas y alemanas. Según Roubaquine los autores más leídos en Rusia son Julio Verne y Emilio Zola. Luégo vienen, por orden de popularidad, Ponson du Terrail, Javier de Montepin, Alejandro Dumas, Fenimore Cooper, Carlos Dickens y Walter Scott.

**

En cuanto á la prensa, Rusia es el último país del mundo.

«En todos los países—dice Rambaud—lo que más circula son los periódicos; pero los dominios del Tzar poseen muy pocos, tan pocos que según los datos oficiales son siete veces menos numerosos que en Alemania y cinco veces menos que en Francia». En España misma, que relativamente es uno de los países que menos publicaciones hacen, hay sesenta y ocho periódicos por cada millón de habitantes, mientras en Rusia sólo hay nueve. Eso sin contar con que los diarios más populares de San Petersburgo no tiran nunca más de diez ó doce mil ejemplares.

**

Al mismo tiempo que Roubaquine y Rambaud publicaban en París las estadísticas lamentables que acabo de resumir, aparecían en Moscou algunas cartas privadas de uno de esos escritores rusos que no siendo sino tres ó cuatro, hacen del inmenso imperio septentrional una de las naciones literarias que más han influido en el desarrollo literario del mundo moderno. Esas cartas, descubiertas por Nicolás Golbery, y Leon Parsons nos trazan en pocas líneas la historia desolada del autor de *La Casa de los Muertos*.

En su juventud Dostoiewski formó parte del célebre club de fourrieristas rusos, cuyos miembros fueron condenados á muerte en 1849.

«Hoy 22 de diciembre—dice el célebre escritor en la primera carta dirigida á su hermano—fuimos conducidos á la plaza Semenovoff en donde el verdugo nos leyó nuestra sentencia de muerte. Luégo se nos dio permiso para besar la cruz. La *toilette* de los ajusticiados duró un instante, después del cual los tres que debían ser fusilados primero fueron atados contra los árboles. El capitán comenzó la maniobra. Yo era el tercero de la segunda serie, y no tenía sino un minuto de vida. Durante ese minuto, hermano mío, pensé en tí y comprendí lo mucho que te quería. Mis dos compañeros, me abrazaron. El tambor sonó la orden suprema: uno, dos... de pronto, á lo lejos, un pañuelo

blanco, agitado por un oficial á caballo... un silencio terrible... la gracia del emperador que cambiaba nuestra condena capital por la prisión perpetua en Siberia».

En otra carta de la cual sólo se conoce un fragmento, Dostoiewski, dice: «Cuando estábamos en el patíbulo esperando la muerte, no teníamos remordimiento ninguno. En esos segundos, registrando el fondo de nuestra conciencia, todos nos arrepentimos de mil faltas cometidas durante nuestra vida; pero de la acción que nos llevaba á la muerte, ninguno, no, ninguno se arrepentía. Nuestro crimen era santo, era un crimen de ideas, de convicciones, de honradez, que en vez de parecernos digno de castigo, nos purificaba ante nuestros propios ojos». Estas palabras, escritas al principio de su larga cautividad, revelan aún el corazón ardiente y la fe robusta del apóstol joven. Durante los primeros meses, Dostoiewski no se queja; la prisión; los trabajos forzados, todas las miserias físicas del esclavo de Siberia, le parecen soportables teniendo una pluma y pudiendo escribir durante algunas horas diarias.

Luégo su voluntad flaquea. Los años de cautiverio trascurren con lentitud trágica, debilitando su fibras enérgicas. Sus hermanos le aconsejan que pida perdón, que reniegue de su antigua filosofía, que se humille ante el César. Pero él sigue resistiendo con orgullo, con valor heroico; sigue resistiendo durante diez años, durante quince años, hasta que al fin, no pudiendo más, envejecido, enfermo, sin fuerzas materiales y sin voluntad sana, se pone de hinojos y escribe al emperador la célebre carta que termina así: «Majestad: tú eres como sol que ilumina á los justos y á los injustos; tú has hecho ya la felicidad de muchos millones de esclavos. Haz aún un hombre feliz de este enfermo cuyo castigo dura siempre y que está dispuesto á dar toda su vida por servirte!»

¡Pobre gran poeta! Nadie, teniendo una naturaleza delicada y nerviosa de artista, hubiera soportado con igual valor tres lustros de sufrimientos y de humillaciones; nadie, habiendo llegado á convencerse de que sus ideas de juventud eran vanas ilusiones de visionario exaltado, hubiese seguido en el cautiverio por no renegar de sus amigos! Y sin embargo, cuando ya envejecido salió de la cárcel, todos le acusaron de traición.

**

También sobre Turgueneff acaban de publicarse algunos estudios que pueden servir para rectificar muchas de nuestras ideas sobre el novelista de los *Relatos de un Cazador*.

Generalmente se cree que Turgueneff había olvidado por completo sus blancas estepas natales para convertirse en un parisiense verdadero. «El único de mis amigos nacidos fuera de París y que nunca siente nostalgias en el boulevard—decía Flaubert á Jorge Sand—es nuestro buen Ivan». Las cartas que Ivanov acaba de descubrir en Moscou, sin embargo, podrían probar lo contrario. El ilustre cosaco afrancesado, lo mismo que todos los hombres del Norte, sentíase á veces mal en la metrópoli del mundo latino.

Sus amigos mismos, los Goncourt y Daudet, no le eran, en el fondo, tan queridos como él lo hacía creer en los banquetes presididos por el autor de *Salambó*. La ironía que flota en el aire de la nueva Atenas, desconcertaba muy amenudoso su gravedad septentrional. La vida ligera que llena de sonrisas discretas el espacio comprendido entre la Magdalena y la puerta San Martín, no presentó generalmente ante su vista sino el aspecto de la frivolidad y del vicio. Lo único que le retenía en Francia, era el deseo de vivir libremente.

«La verdadera patria de un hombre—dice una de sus cartas—es la Democracia». Lo que no le impide exclamar más tarde, en un

párrafo sobre los demagogos de la comuna: «En ese partido rojo al cual yo pertenezco, todos son charlatanes, perezosos é inútiles».

En cuanto á la literatura francesa de su época—esa literatura que produjo las obras maestras de Victor Hugo, de Flaubert, de Goncourt, de Zola, de Daudet, etc., hé aquí su opinión malhumorada: «Gluck decía que ciertas óperas tienen olor de música. Hoy todos los libros tienen olor de retórica; en todos ellos se ve la habilidad y la convención. El prurito literario y la habladería del egotismo que se estudia y se admira á sí mismo, son los defectos de nuestra época». Goncourt ha explicado las causas de esta antipatía en una página de sus memorias sobre la imposibilidad en que los hombres del Norte están siempre de comprender la gracia delicada de las modernas literaturas latinas y especialmente de la literatura francesa contemporánea.

ENRIQUE GOMEZ CARRILLO.

PAGINAS CORTAS

Odio

(POR MAURICE LE BLANC)

UNA vez en mi vida he visto de cerca el odio, el verdadero, el que se calla, aguarda años para saciarse y goza implacablemente de las venganzas monstruosas que elabora. Mi infancia toda me evoca el recuerdo de dos camaradas, Heberto de Pleucadine y Rodolfo d'Arvan. Juntos pasamos del colegio á la Universidad. No había secretos entre nosotros y yo quería tanto á Heberto, pálido y débil, como al potente y vigoroso Roberto.

La existencia nos separó. Ellos volvieron á la tierra natal, al fondo del Morbihan: nuestras cartas, frecuentes primero, se fueron haciendo raras. Después no supe más de ellos.

El año último, á mi paso por Bretaña, volví á verlos. Viven en dos mansiones vecinas, á lo largo de la llanura de Lanvaux, dos viejas mansiones almenadas, provistas de fosos profundos. Cada uno de ellos vive solo, pero todos los días se refinan en casa del uno ó del otro, á la hora de comer y pasan la tarde juntos. Ese día comimos en casa de Heberto. Se bebió y se habló mucho. Servían el café cuando dije:

—Creía encontrarte casado. Hace años vi anunciado el matrimonio de un Pleucadine y tenía la idea de que eras tú.

Hubo un silencio súbito. Heberto de todos sobre la mesa, apretaba entre los puños su pálido rostro demacrado. Sonrió luégo sin ganas y con voz indiferente, contestó:

—No te equivocas. Soy viudo. La única mujer que he amado en mi vida consintió en ser mi esposa. Fuimos muy felices. Recuerdas, Rodolfo, que felices fuimos, Ada y yo.....Era tan bella y yo la amaba tanto! Ella también me quería, con cariño fresco é ingenuo, y era tal su pureza que yo osaba á penas tocarla, temeroso de deslustrar su divina inocencia.

Yo tuve que ausentarme una ocasión durante seis meses, y, cuando volví, me habló de esta suerte:

—Heberto, yo no te quiero ya más.

Me lo dijo tranquilamente, mirándome sin pestañear, casi cruelmente.



HILADORAS Y TEJEDORAS — (Alrededores de Roma.) — Cuadro de Curzon

—Yo amo á otro. ¡Comprendes!

Yo sentía en lo inquieto de la mirada, en el tono extraño de su voz que hablaba á pesar de ella como movida por una fuerza interior, todopoderosa. Sentí ímpetu de matarla y rompí á llorar. ¡Estaba loca! Lo que me decía no era verdad, no podía ser cierto.

Ella apartó mis manos y me dijo con maligna sequedad:

—No es hora de llorar. Es necesario tomar un partido. Comprendo que pierdas la cabeza, pero yo que he reflexionado mucho, durante días y semanas, sé dos cosas: primero, que no puedo vivir contigo; segundo, que no puedo vivir sin él. Pero como respeto tu nombre y es fuerza que resulte ileso, oye lo que te propongo.

Y me propuso esta cosa increíble, horrosa:

—Voy á morir, á hacer como si hubiera muerto. Si tu consentes y tomas las precauciones que te indicaré nadie advertirá la superchería. La bóveda de nuestra familia es espaciosa. La noche misma de mi entierro enviarás la llave á la persona cuyo nombre encontrarás, escrito en un pliego, en esa gaveta.

Hé ahí lo que me propuso. Idea de mujer, de cerebro de mujer descabalado por la pasión.

Ada, la graciosa y tierna Ada, á quien yo respetaba como á una virgen, ¿era ella quien hablaba así, con tal resolución, con tal encarnizamiento? Comprendí que había pensado amorosamente en esa solución que le parecía posible y de la cual dependía su dicha. Ella estaba segura de que yo no le rehusaría ese favor, que yo no tenía derecho á negárselo, porque, si nó, se iría, en pleno día, ante el mundo entero, á unirse á él. Comprendí que nada la detendría, y, cuando tuve esa convicción irresistible, acepté.

Heberto, muy tranquilo, cargó la pipa, la encendió y continuó:

—Acepté, sí. No había otra salida. Valía más que saliera sin que lo supieran los demás. Era el único medio de que el secreto quedara entre ella, yo y él. Murió. Murió de congestión cerebral. Yo pedí que se me dejara á solas con ella, velarla, envolverla en el sudario, ponerla en la urna. Durante toda esa operación, que nos divertió mucho, refinos los dos. La situación era cómica. Declaro que no le dirigí ni un reproche y que mi despedida fue exenta de cólera.

—Te perdono, la dije.

Clavé concienzudamente la tapa y se procedió al entierro. Te acuerdas Rodolfo lo triste de esa hora? Mi dolor, mudo, sin lágrimas, sorprendía á todo el mundo. La urna fue depositada en la gruta sepulcral. Yo mismo cerré la puerta y guardé la llave.

Sí! Esa es la historia de mi matrimonio. Heberto comenzó á pasearse, silbando, tranquilo como si ya nada más tuviera que agregar.

—Y.....? le dije yo ansioso.

—Qué?

—Y la llave?

—Qué llave?

Hizo como si reflexionara un instante y agregó:

—Ah! la llave del sepulcro.....! Sabes lo que me pasó? Nunca pude encontrar el papel en que ella había escrito el nombre del otro. Lo olvidó ella? Había comprendido mal yo? A quién mandar la llave? Yo supuse que era cosa convenida entre ellos y aguardé á que la persona interesada viniera á pedirme la llave. Nadie ha venido.

Un estertor se oyó en el silencio penoso que había sucedido á las últimas palabras de Heberto. Era Rodolfo, pálido, erizados los cabellos, blanco como una mortaja, murmurando palabras incompletas. Entonces tuve la intuición violenta de la espantosa realidad.

—Cómo! Era posible lo que veía!

Heberto se acercó suavemente á su compañero de la infancia, y le dijo:

—Nunca te había referido esto, porque tú la querías y yo deseaba evitarte esa mortificación. Tú fuiste tan bueno conmigo. Me consolaste, viniste día por día á mezclar á las mías tus lágrimas.....

El cuerpecillo enjuto se inclinó sobre el coloso aterrado, y agregó:

—Oye, Rodolfo, hazme un servicio. Yo he guardado por mucho tiempo esa llave. Consérvala tú.

Entreabrió la camisa. De una cadenilla atada al cuello pendía una llavecita, toda mohosa, color de sangre.....

E pur si muove

A EUGENIO PELLETÁN

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

(POR AG. MARIANI, H.)

En nombre del progreso suspendistes sobre la cabeza de un ilustre contendor que lo negaba, la espada contundente de tu réplica, y has hecho bien: porque con el rostro surcado de arrugas, huellas que labrara el arado de continuas decepciones, Lamartine, bajaba la cuesta de la vida por la opuesta vertiente, tropezando y rompiéndose el cerebro en las asperezas de una época azarosa.

A su alrededor todo era ruinas, escombros de neerópolis donde erraban vagando como espectros, los ideales del poeta.

La vorágine que navegó la Francia en los días de la revolución regeneradora, levantó su onda enrojecida hasta remover los simientes de su hogar, manchando la armifiada veste de sus creencias; y no quiso morir. ¡Cisne glorioso! sin que se oyeran las estro-

fas de su impotencia cantadas con el acento de la duda.

Pero esa elegía, protesta al linde del sarcófago, no es y está muy lejos de ser el norte que determina la flecha imantada de la brújula guiadora del hombre en el sendero por donde ¡paso de vencedores! avanza en conquista del porvenir.

El principio de la perfección continúa indefinida de la humanidad es el corolario que se deduce de un teorema resuelto:

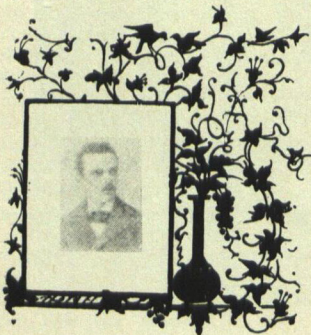
Un genio echó á rodar la tierra; y nadie más aún inspirado por Dios, la detendrá en la órbita que sigue girando en el piélago azul del infinito.

¡El mundo marcha!

Barcelona (Venezuela): 19 de agosto de 1896.

Crepúsculo caraqueño

(POR PEDRO-EMILIO COLL)



El sol de oro y sangre caído hacia el poniente parece la enorme pupila de un monstruo que lanzara, en el adiós de la tarde, una mirada de odio supremo,

de tristeza infinita sobre la ciudad impasible.

Es la hora en que las puertas de las cigarrerías derraman mujeres que van dejando en la atmósfera tibia vahos de tabaco. En las fábricas las máquinas de vapor gritan por sus válvulas de desahogo y la última palada de carbón se apaga, con culebros de fuego ante la boca abierta de la caldera, mientras el maquinista cuelga la blusa grasienta y canta á media voz.

En los cafés la cerveza helada refresca las gargantas y pone locuaces á los trabajadores fatigados por la rudeza y el calor del día.

Los tranvías van lentos; el colector tiende el billete por sobre las cabezas bamboleantes. Entre el grupo obscuro de los trajes de hombres, rien los sombreros florecidos. A lo lejos, en la suntuosidad del crepúsculo, los rieles brillan semejantes á lingotes de bronce, á trechos sombríos.

Los coches sonoros con el capacete abierto como grandes fauces, desbordan en pecheras blancas, abanicos y bustos multicolores. Las ruedas giran rayos nerviosos.

El sol sesgado va poniendo un tono brillante en los sombreros de copa, en las libreas de los cocheros, que tienen las botas cruzadas de zig-zags luminosos.

Se va el sol; ya no es sino una punta de brasa en la cima de las colinas del oeste. La torre de la Catedral tiene una banda de luz purpurina; los faroles chispean escarlata y los mástiles de los teléfonos cortan el cielo con sus líneas rígidas: encajados en la avenida, paralelos y rectangulares cual buques anclados en un muelle muy largo, junto al agua inmóvil.

Una línea de bicicletas baja por la Calle real. Los timbres golpean con notas metálicas el aire en paz. Un tanto tendidos hacia adelante van los ciclistas luciendo sus gorritas de seda y sus piernas escuálidas; van en presencia del cielo del este, diáfano, por donde asciende la hoz pálida de la luna creciente.

De pronto un faro rompe la penumbra, un globo de plata cuelga sobre la acera; es la Cervecería Nacional que prende su estrella eléctrica y atrae hacia ella las sutiles bicicletas, que se acercan en todas direcciones

como las mariposas que aletean al rededor de los focos y rompen sus alas y mueren amando el arco voltaico.

Se cerraron ventanas y balcones. En los comedores las muchachas están ante la caliente sopa, pensando en el joven que pasó, en el desafiante ciclista; y por la Calle real regresan los coches con los dos ojazos de luz muy separados, mirando imbécilmente las bicicletas que salpican la noche con sus fanales rojos y azules.

Sensación de setiembre.

En el país vascón

(POR LOUIS LATOURETTE)

Todo el mundo ha oído hablar de aquel terrible bastón de los vascos—arma y bastón—y creen poseer un ejemplar los viajeros que al pasar por el sur-oeste compran un artículo de comercio que es al mismo tiempo bastón alpino, bastón aplomado, con punzón, pero que no tiene sino el nombre del verdadero makhila.

Este (cuya tradición ha alterado la influencia ciudadana aun en el corazón del país eúskaro) es muy diversamente pintoresco en su ruda sencillez del bastón de aparato complicado vendido en las estaciones de los Pirineos.

Un ramo de níspero recto y fuerte, de madera firme y fibrosa, y lleno de nudosidades, lo tallan en el árbol mismo. Un artesano de aldea lo descortezza, lo pule, protege el extremo más grueso, que debe golpear el suelo, con una moneda que adhiere á la madera con un tornillo; en el extremo más delgado, y que sostiene en la mano, hay una correa de cuero que pasa de un lado al otro de la madera por una perforación.

No hay plomo, ni hierro, como en esas masas pesadas que compran los viajeros; algunas veces, más por elegancia que por seguridad, llevan algunos anillos de cobre ó hierro estañado ó una cubierta de cuero en el puño. Tampoco hay lanza; la solidez leñosa de la rama hace de este bastón un arma terrible en las diestras manos de sus dueños.

A donde quiera que vaya lleva el vasco su makhila: lo hace resonar por los largos caminos ó en el pavimento de los mercados; acompaña con él el alboroto de sus enojos, y en las noches de excesos, á la salida de las fondas, lo emplea para dirimir las querellas y arreglar las contiendas.

No hay asunto de asesinato ó de simples golpes ó heridas en que no se vea sobre la mesa de los instrumentos aquella arma primitiva—y leal, digámoslo desde luego,—de violencia y de venganza.

El makhila es el orgullo del vasco; es también su coquetería. Aquel bastón bruto y rústico gira en sus manos mejor y más vivamente que la flexible vara entre los dedos de nuestros dandys; es para los hombres lo que el abanico para las mujeres; y no conozco símbolo más amable de ese sentimiento innato en los vascos de la fuerza humillada á la gracia, que aquella costumbre de adornar en los días de fiesta con guirnalda el sólido makhila, el arma domada y encadenada por las flores.

Los ancianos de las rosas

(POR ANDRÉE TÉRY)

Son ambos viejos, pequeños, con color de flores que se marchitan y ojos semejantes, infantiles, claros y risueños como el agua que duerme al sol.

Habitan á extramuros, allá lejos, enteramente al extremo, detrás de un vallado de laurel, en una casa baja, estrecha, blanca, agachada bajo las rosas.

Hay rosas por millares: purpúreas é impreciosas únas, sangrientas y crueles ótras, otras frescas que rien de verse jóvenes, otras pápidas, vírgenes moribundas. Los dos viejos las conocen á todas, las llaman por sus nombres, les hablan: ellas quizás les responden. Cuando amanece vienen pisando sobre el rocío con menudos pasos, á ver cómo han pasado ellas la noche. Ellos les dan á beber, festejan sus nacimientos, lloran sus muertes, y no tienen sino un rencor en el corazón: á los insectos. Todos los días antes de dormir les dan las buenas noches. Las cabezas blancas se inclinan con placer sobre los niños y las flores; y es por esto que los dos ancianos aman más las rosas desde que no está con ellos su hijo.

*

Porque tienen un hijo.

Creció en aquel jardín: jamás, como los otros, fue travieso ni querellista. Acostumbraba escribir sus lecciones tranquilamente bajo una glorieta, las flores se inclinaban hacia él y los pájaros cantaban para ayudarlo: no les inspiraba temor alguno.

Un día se puso muy enfermo el niño.

Y como un gran rosal de traviesas florecillas hubiese tomado por asalto su ventana y se robase toda la luz y todo el calor del cielo, fue preciso cortarlo, inmolarlo. El niño sanó. Y la madre, reconocida, pensó que el alma blanca del rosal había rescatado, al volar, la vida del niño. Y todos tres lloraron compasivamente las rosas muertas.

*

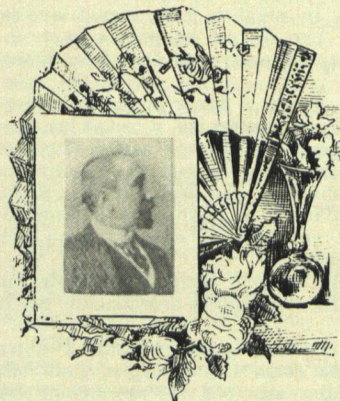
Llegó el tiempo en que debía partir el niño. Partió con las golondrinas, tímido, temeroso de los viajes á remotos países. Tuvo á menudo frío y se vio solo. Pero no queriendo entristecer á sus viejos queridos, encerró en una queja única todo su pesar por la falta del nido tibio y tierno: "En París, madre, no hay rosas" . . .

Lloró la madre, y después, cada semana, el hijo recibía un manojito húmedo: allí están todas: las purpúreas, las sangrientas, las pápidas, las jóvenes, todas . . .

Y la viejecita, á ocultas, besa las rosas que se van y que no morirán sin haber vuelto á ver al niño.

Historia de la cortesana Vasavadatta

(POR ANATOLE FRANCE)



Había en Mathura, en Bengalia, una cortesana muy hermosa llamada Vasavadatta, que encontró en la ciudad al joven Oupagoupta, hijo de un rico mercader y concibió

por él un ardiente amor. La cortesana envió á su criada para decirle á aquel que con júbilo lo recibiría en su casa. Pero Oupagoupta no fué porque era casto, dulce, piadoso, poseía la ciencia, observaba la ley; vivía según Buddha y tenía por consiguiente que desdénar el amor de la cortesana.

Mas sucedió que poco tiempo después Vasavadatta cometió un crimen y fue por ello condenada á que se le cortasen las manos, los pies, las orejas y la nariz. Conducida á un cementerio en donde se ejecutó la sentencia,



PANORAMA DE MONTALBÁN. — [De fotografía de H. H. Avril]

Vasavadatta quedó viva aún en el lugar en que había sufrido la pena.

Su criada espantaba las moscas con un abanico para que la suplicada pudiese morir tranquila. Mientras ejercía esa cariñosa tarea vio acercarse á un hombre que avanzaba no como curioso sino con el recogimiento y aspecto de un visitante lleno de deferencia. Un niño sujetaba un quitasol por sobre la cabeza del hombre. Al reconocer que era el joven Oupagoupta la criada reunió los miembros dispersos de su señora y los ocultó rápidamente bajo su manto. Al aproximarse á Vasavadatta el hijo del mercader se detuvo y contempló en silencio á aquella cuya belleza brillaba antes como una perla en la ciudad. La cortesana al reconocer al que amaba le dijo con voz expirante:

—Oupagoupta, Oupagoupta! cuando mi cuerpo ornado de anillos de oro y ligeras vestiduras, era suave como la flor del loto, en vano te esperaba. Oupagoupta, Oupagoupta! ¿por qué vienes ahora que mi carne mutilada y sangrienta sólo inspira disgusto y horror?

Oupagoupta respondió con deliciosa dulzura: —Hermana Vasavadatta, en los días fugaces en que aparecías bella, mis sentidos no han sido conquistados por vanas apariencias. Te veía ya con el ojo de la meditación tal como me apareces hoy. Sabía que tu cuerpo no era sino vaso de corrupción. En verdad te digo hermana mía que para el que ve y sabe no has perdido nada. Sé pues sin tristezas. No llores las sombras de la alegría y la voluptuosidad que te abandonan, deja disipar el perverso sueño de la existencia. Piensa que todos los placeres de la tierra son como el reflejo de la luna en el agua. Tu mal proviene de haber deseado mucho; no desees nada, sé dulce hacia tí misma y serás como los dioses. Oh! no anheles vivir más; se vive cuando se quiere, y tú ves, hermana, que la vida es dolor. Te amo; creeme hermana Vasavadatta, consiente el reposo.

La cortesana oyó esas palabras y conociendo que eran verdaderas, murió sin deseos y abandonó santamente este mundo ilusorio.

El Hogar

[L I T E R A T U R A R U S A]

(POR M. LOUKHMANOVA)

Sergio Nicolaevitch se paseaba en su cuarto deteniéndose á ratos como si escuchara un rumor lejano. Su rostro expresaba la dicha hasta la beatitud, hasta la imbecilidad casi. Como si no pudiese resistir ya más á la tentación se acercó á la puerta, la abrió suavemente, atravesó en puntillas el comedor y entró en la alcoba de su esposa.

Irene Alexandrowna dormía. Bajo la sábana leve se marcaban las formas armoniosas: tenía el brazo derecho graciosamente echado sobre la cabeza; encuadraba el rostro pálido la cabellera castaña, sedosa y brillante: sus largas pestañas sombreaban los párpados cerrados. Al pie del lecho había una cuna donde, entre encajes, dormía un sér que había nacido la víspera.

Sergio con precauciones infinitas pasó la mano bajo la almohada de Irene á fin de darse la ilusión de que ella reposaba en sus brazos. Quiso el azar que sus dedos tropezaran con un papel, una carta cerrada.

La víspera, en la mañana, al sentirse mal, Irene se había sentado á escribir. ¿A quién? le preguntó él.

—Déjame Sergio. Si muero lo sabrás; si no, yo misma la destruiré.

Aun cuando aquella respuesta lo impresionó dolorosamente él temió contrariarla en aquellos momentos si insistía, y salió en busca del médico. Luégo, ella había sufrido y él, solo en su escritorio, húmedos los ojos, había orado: Sálvala! Ten piedad de ella!, había dicho juntando las manos. Por último lo habían llamado, y al lado de Irene pálida, trasparente como una noche de mayo, había visto á la recién nacida.

Ahora tenía entre sus dedos esa carta misteriosa de que sólo debía imponerse si ella moría, como si después de su muerte la vida pudiera interesarle á él. Ella no sabía como era amada!

Suavemente retiró la carta de bajo la almohada y leyó: "Al señor Eugenio Bezdolski (si muero)."

Cómo! La alcoba le pareció llena de lengüetas de llamas y de horribles clamores. Un golpe de sangre lo aturdió. Pero, súbitamente, recobró la calma. Bien! Es para Bezdolski; pero . . .

Bezdolski era el primer marido de Irene. Al terminar el proceso del divorcio ella se había casado con Sergio. Quizás eran documentos, papeles comprometedores que le pertenecían y que ella no quería que fueran á poder de extraños. Pero . . . una multitud de suposiciones le ocurrieron, hundiéndole en la incertidumbre y la sospecha.

—En fin! Cuando Irene despierte le devolveré la carta diciéndole que la encontré en el suelo; ó vale más que la oculte no sea que al verla sufra alguna peligrosa conmoción. Se la devolveré cuando se restablezca . . . Y, al cabo, ¿por qué no abrirla? ¿por qué no leerla?

Si son documentos, papeles, los pondrá bajo otro sobre y los hará llegar á su destino. La carta quizás es de ella . . . Pero, qué puede contener! Ella detesta á Bezdolski. Es que el miserable la persigue todavía. No había tentado varias veces, antes del segundo matrimonio, tentar una reconciliación?

Pobre Irene que quizás, sin saberlo, teme encontrarse con él.

Sergio Nicolaevitch arrugaba la carta entre sus dedos crispados por súbitos atormentadores celos. Se levantó y, á paso de lobo, apretando el pliego en la mano apuñada salió del cuarto y ganó el escritorio.

Tuvo miedo. Vagos presentimientos, penosas sospechas le acometieron; pero trató de sonreír, y para calmarse rasgó la cubierta.

"Eugenio: si esta carta llega á tus manos es porque yo habré muerto. Un día tú comentaste en mi presencia esta idea de Tourgueneff: "Si quieres escuchar el verdadero grito de la mujer, acércate á ella furtivamente y golpéala." Yo siento que mi muerte se acerca. Quizás dentro de pocas horas me herirá. Voy á ser madre . . . Este es, pues

el verdadero grito de una mujer que sufre. Yo te he amado, Eugenio, y aun ahora, es á tí, sola, únicamente á tí á quien amo.

Durante tres años he vivido á tu lado. No es que te amaba, sino que te adoraba con fe ciega, sin límites, como adora el salvaje su ídolo. Tú, aun cuando me querías, me engañabas á diestra y siniestra y cuando al fin tu cruel descuido hizo que yo encontrara en mi propia casa la prueba de tu traición, mi alma sencilla y honrada se reveló. Yo no podía conciliar el amor con semejante perjurio, ni tampoco supe perdonar. Nos separamos. Me escribiste. Como yo no creía más en tí, rompí tus cartas sin leerlas, y para estar bien segura de mí acepté la proposición que me hizo Sergio Nicolaevitch. Al mismo obtener el divorcio me volví á casar. Me perdí, Eugenio. Falté á las tradiciones en que fui educada. Olvidé las palabras del apóstol: "Quien toma mujer divorciada, toma mujer ajena." Por vengarme de tu traición te he traicionado amparándome hipócritamente en las ceremonias de la Iglesia. Tú me traicionabas por ligereza, yo te he traicionado fríamente y sin pasión. Sólo al verme ligada á un hombre que yo no amaba, que no era sino el instrumento de mi venganza, sólo entonces comprendí todo el horror, toda la vergüenza de mi situación. Me detesto y me desprecio. Lo detesto y lo desprecio á él. Cuando me venía de tí era poesía y dicha; de él me viene sólo horror y vergüenza. Tengo la conciencia de que soy culpable, porque es á tí á quien amo, tú el esposo á quien he jurado, con los labios y el corazón, fidelidad y amor. Y hoy, dentro de pocas horas, nacerá el fruto de esa detestable unión. Lo que antes habría sido un goce sin nombre, es ahora mi tormento y mi desesperación.

Quiera Dios que la muerte me libre. Otras menos necesitadas de reposo se han ido en ese trance. Si muero quiero que sepas que te perdono. Mi falta es mayor, mucho mayor que la tuya. La mujer debe perdonar y someterse, no vengarse."

Cuando Sergio Nicolaevitch hubo terminado la lectura estaba lívido y frío como un cadáver. Se le apretaba el corazón, la cabeza le dolía atrocemente, lágrimas de que él no se daba cuenta perlaban de entre sus ojos cerrados por el dolor. Enterraba su dicha.

—Ella no es culpable, se decía entre tanto. Nada tengo que enrostrarle. Es una mujer honrada.

Llamaron á la puerta. Sergio se incorporó vivamente y se dirigió hacia la ventana en el momento en que la criada entreabría la puerta diciendo:

—La señora desea verlo.

Irene había despertado. Antes que todo, experimentó el goce puramente físico de sentirse libre de sus dolores, de renacer á la vida. A poco gimió el niño y ella lo atrajo contra su pecho y como el infante se apegaba ávidamente al seno, sintió Irene por la primera vez la misteriosa emoción de las madres cuando por primera vez dan el seno á su hijo.

Entonces fue cuando hizo llamar á su esposo.

Sergio entró, se dejó caer en un sillón y reclinó la cabeza en la almohada. Sus ojos se fijaron en el niño con indefinible tristeza.

—Qué tienes?—interrogó Irene mirándolo con acariciadora solicitud insólita en ella.

—Nada. He sufrido sabiendo que sufrías.

Al cabo de breve silencio agregó:

—A propósito, Irene, perdóname; la carta . . .

—Qué carta?—preguntó ella súbitamente conmovida y alejando al niño de su seno.

—Cálmate. La carta que tú me escribiste ayer, la encontré en la alfombra y sin verla la eché á la estufa. Yo prefiero que cuando estés restablecida me digas tú misma lo que me habías escrito.

Ah! la arrojó al fuego! pensó Irene. Y,

aliviada de un peso enorme, se puso el niño al seno y contempló la cabecilla palpitante y los ojillos casi cerrados. De pronto, sobrecogida de infinita ternura por el padre del hijo suyo, rodeó con el brazo libre el cuello de su marido y lo atrajo suavemente hacia ella. La fuente de vida que manaba de su seno vivificaba la criaturilla.

Sergio Nicolaevitch oía latir el corazón de su esposa y presentía el combate que en él se libraba. La mujer desaparecía para abrir campo á la madre dada á sus nuevos deberes, á la esposa sumisa á su destino. Sintió contra su rostro el cálido cuerpucillo de su hijo. Se distendían sus nervios. La desesperación se fundía lentamente en su pecho.

Sobre las ruinas del amor personal y egoísta nacía la apacible dicha del hogar . . .

Al natural

(POR CARLOS A. VILLANUEVA).



L jueves último subía á las tablas de la Comedia-Francesa, la celebrada pieza *Les Rantzau*. El mundo elegante llenaba el teatro; Diminil, la graciosa artista, desempeñaba el papel de Luisa. Francisque Sarecy, —de estatura pequeña, gordo, de barba blanca, y cuya cabeza corona la calvicie de los años, presidía, apoyado en un grueso bastón negro, desde un balcón de primera fila, la representación, que, *réprise*, equivalía á *une première*: el teatro estaba de bote en bote; los ar-

tistas desempeñábanse correctamente, temerosos de la pluma del renombrado crítico teatral de *Le Temps*, que, desde el balcón, seguía con cuidadosa observación el desenvolvimiento de la obra de Ereckmann-Chatrion. Noche artísticamente deliciosa: mujeres hermosas lucían tocados primaverales de exquisito gusto; en los palcos brillaban, bajo encajes y muselinas, diamantes y perlas prendidos de pechos voluptuosos; las lámparas eléctricas á media luz hacían que se destacara el escenario, de manera que los cuadros aparecieran envueltos en los colores de la fantasía: una olorosa atmósfera, como de flores tropicales, dominaba por todas partes, como si fuera destinada á perfumar la blanca alcoba de Luisa.

Eran dos hermanos, Jacques y Jean; su padre al morir, favoreció al primero. De aquí una guerra de familia durante 30 años. Georges era hijo de Jean, y Luisa de Jacques. Educáronse juntos en la escuela de la aldea; crecieron aparentándose mutuamente el odio terrible que los padres se empeñaban en infundir á tiernos corazones, que se amaban.

Jacques resuelve casar á Luisa; dá magnífico sarao y ordena hacer las publicaciones oficiales. La niña lo sospechaba, pero el padre no le había hablado de la futura suerte que la esperaba. Es Florence, maestro de escuela, el encargado de revelarles su próximo enlace;

—Mi padre resuelve sin consultarme. . . . No, no acepto. Lo que deseo es dedicarme á Dios en la soledad del claustro.

Responde Luisa con energía:

El padre se encoleriza; la toma violento, por la mano y la arroja sobre la alfombra, como una débil pajilla:

—No aceptas el marido que te doy, porque amas á Georges, el hijo de mi hermano maldito. Yo te sorprendí ayer cuando corrías al jardín, para verlo al bajar de la montaña, miserable . . .

Luisa cae desde aquel día, gravemente enferma, y, resuelta á morir, rechaza medicinas y alimentos.

Los médicos diagnostican una enfermedad moral, que la niña se obstina en ocultar. Las aldeanas se apifian en la plaza; y entonces Florence, de temperamento cobarde, se anima como por encanto, y declara la pasión de Georges y de Luisa.

Los médicos al retirarse dicen á Jacques:

—La vida de Luisa está en tus manos.

El padre reflexiona, y tembloroso toca, en la oscuridad de la noche, á la puerta de Jean; éste abre, y al distinguir á la luz de la lámpara la pálida cara de su hermano, le grita:

—¿Qué quieres á mi puerta, malvado? Marchaos de aquí antes que os arroje á puntapiés. . .

—Conoces lo que pasa. . . . ¿Dejarías morir á tu hijo?

Momento de silencio.

—Entrad. . . .

Y Jacques pasó bajo el arco de la puerta de Jean, con la cabeza casi contra el suelo.

Al siguiente día firmábase el contrato nupcial.

Jacques cedía á su hija la quinta que con todos los muebles había deado el padre con detrimento de su hermano;—sólo los novios la habitarían;—devolvía á Jean en dinero efectivo, con todos sus intereses, la suma que guardó durante 30 años; y unas tierras que en justicia, no le pertenecían.

Luisa estaba como nunca bella; vestía sencillo trajecito de rosada muselina, cubierta la cabeza de una mantilla blanca; la tez, de color de nieve, le prestaba la palidez de las vírgenes que suben pudorosas al altar de las desposadas.

Georges revela desde su asiento lo nervioso de su espíritu en el trance supremo. Al leerse el artículo primero del contrato, se puso de pie; soltó la mano de Luisa que contra la suya oprímia; la mirada alterada, el semblante lívido. . . .

El escribano público ofreció la pluma á Jacques, quien con ademán altanero y pulso firme escribió sobre el papel su rúbrica.

Jean firma también, no sin reflexionar unos instantes, con la pluma en la mano.

—A usted, Luisa; dice el escribano.

Y cuando ésta intenta levantarse, Georges la detiene.

—No, no firmarás ese contrato. Ese es el contrato del odio que quieren, después de 30 años hacer eterno. No. Yo quiero el contrato de la reconciliación, del amor. Romped eso que ambos acabáis de firmar, y vamos al pie del lecho que ocupara vuestra madre á sellar el contrato que os pido; para que luégo podáis acompañarnos al altar.

Momentos de silencio. . . . silencio que encerraba el definitivo resultado del porvenir de la familia de los Rantzau.

Jacques se adelanta, toma el contrato, y lo rompe en mil pedazos.

Como por toque eléctrico, bañado el rostro en lágrimas, los dos hermanos, Jacques y Jean se estrecharon en un abrazo al que se unieron Luisa y Georges, llenos de emoción y alegría.

—Redacta, Georges, nosotros firmaremos lo que tú quieras.

Horas después padres é hijos dividían el pan en la misma mesa que lo hicieran sus antepasados.

Luisa, amando á Georges, unía á los dos hermanos divididos de manera feroz durante 30 años.

El amor había triunfado del odio!

*

Yo estaba en uno de los balcones de la *Comedia*, aprovechando un entre-acto; me complacía en ver la gris espiral que formaba el humo de mi cigarrillo, para perderse luégo en el éter de la noche.

Vuelto en mí, torné la mirada hacia el salón, para ver el paseo de damas y ca-

balleros, que distraíanse, ora saludando á amigos ó amigas, ora observando el arte que llevó al mármol y al lienzo los bustos de los padres del teatro, ya antiguo como moderno. Mi vista tropezó con un cuadro natural de bellísima poesía; parecía colocado en el muro por la mano del amor; el marco de madera lo formaban los listones que encuadraban la ventanilla. Eran dos jóvenes, que apartados de cuanto les rodeaba, sólo pensaban en sí.

La dama vestía de azul marino adornado de encajes; con la mano en la mejilla recreábase en contemplar la negra barba de su compañero, que la veía también, amoroso, tras el vidrio de las gafas.

Ella desató una rosa de un ramillete que llevaba al pecho, y besóla con cariño para colocarla luego en el ojal del frac del joven enamorado.

Yo los veía detrás de la cortina del balcón. ¡Cuántas cosas se dirían, y cómo debían palpitar sus corazones con las sensaciones del arte que se sucedían en las tablas!

Noche artísticamente deliciosa!

Un timbre eléctrico llamó á la sala. La representación iba á continuar.

La concurrencia abandona el salón.

Cada cual se retira á su palco, balón ó poltrona.

Sólo quedaban los jóvenes enamorados, formando el cuadro. Tal vez en asecho de la soledad.....

Yo permanecí tras la cortina del balcón, observando la poesía de aquel conjunto de amor.

Oh! cuán bello era!

Otro timbre eléctrico anunció que se levantaba la tela de la escena.

Ellos se estremecieron de sorpresa. Yo quise alejarme; y al hacerlo, oí un sonido melódico, como el contacto de los picos de dos palomas en la copa de una acacia.

Volví la mirada para verlos..... Habían desaparecido.

Del cuadro sólo quedó el marco.

París: 1896.

Vocación

(POR GEORGE AURIOL)

En el quinto piso de una espaciosa casa de la calle de Flandre está sentado el buen Torpion, decano de los latoneros de la Villette, vestido con su chaqueta azul, fumando con recogimiento su pipa y tomando de rato en rato sorbos de achicoria.

Enfrente de él está su hijo Julio, alias Ronquín, torciendo tranquilamente un cigarrillo, con los ojos fijos en los extremos de sus robustos dedos.

—Hijo!—dijo el viejo artesano pasándose la callosa mano por la barba erizada de pelos tiesos, vas á cumplir diez y seis años; es tiempo ya de que escojas un oficio. ¿Qué deseas hacer? Quiéres ser latonero como tu padre ó plomero?

—¿En los tejados? No, me desvanecería, respondió Julio. Muchas gracias! No me gusta ese trabajo.

—Ah, picarillo! continúa el viejo, te gustaría levantar monumentos? Con la cuchara y la mezcla, ladrillos y una plomada, se hacen casas muy hermosas, bien lo sabes.

—No quiero ser albañil, replicó Julio.

—¿Y qué dices del cepillo que puedes pasar por las fragantes tablas de roble ó de abeto para tener el placer de ver salir de entre las virutas blancas tu hermosa progenitura?.....

—Dispénsame, papá, murmuró Julio; el ruido del serrucho me enferma; no nací para carpintero.

—¿Y habrá nada más divertido, prosiguió el anciano, que el alegre golpeteo del martillo sobre el yunque? Es como un repique de fiesta. Nada regocija tanto como las chispas que cual doradas moscas se escapan hacia las vigas ennegrecidas por el humo. A semejanza del personaje de la canción, tu martillo trabajará por la paz, y no fraguarás el hierro sino en bien de la humanidad.

—Eso es demasiado fuerte para mí, dijo Julio, no me gusta la herrería.

—Entonces querrás ponerte tu sombrero de copa, cuello postizo y ser empleado.

—Eso no.

—Pues serás cochero.

—¡Pardiez!

—¿Y salchichero?

—Tampoco!

—.....

—No! no! declaró Julio, no quiero ser nada de eso. Mi sueño dorado es ser astrónomo. Es el mejor oficio. Descansando todo el día, y por la noche acostarse boca arriba á ver las estrellas.

La Miseria

(POR ROBERT DE SOUZA)

Han empujado la vidriera enrejada de la puerta.

La sala, nueva, vasta y desnuda está sostenida por cuatro columnas de hierro fundido, y dividida por cancelos. Uno de éstos está perforado por una especie de tornó donde aparece el medio cuerpo de un anciano en aire burlón y enfadoso; el hermano "tornero" de la caridad municipal. Con un gesto revuelve y avalúa un montón de menudos objetos íntimos que le trae gente de todas edades. Otros, humildes, sentados contra el muro, oyen con grande atención el ruido que detrás de los tabiques hacen balanzas que golpean, y choque de metales que por instantes domina la pronunciación de cifras poco sonoras.

Entró primero energicamente el padre, luego la hija, luego el chico.

El padre que lleva al brazo cosas indeterminadas en un paño anudado, avanza hasta el medio de la sala donde permanece inmóvil y sonrojado. Ha tomado en mano el paquete y un indecible malestar lo retiene en el puésto; pero como el hermano "tornero" le hace señas, ensaya un movimiento hacia allá, y repentinamente entrega á su hija el paquete y se retira, ahogando los pasos, hacia la puerta.

Confusa la hija permanece allí sobrecogida. El pecho se le levanta oprimido, no se mueve más que su padre. . . . agita los párpados. . . . suben las lágrimas, y como la está mirando el chiquillo, ella le pone el paquete en los brazos y se salva corriendo hacia su padre á quien arrastra afuera, donde estalla en sollozos.

El chico muy audaz en su inocencia se echa el bulto al hombro como para hacer un gran viaje y cruza intrépidamente toda la sala.

Desde el patio y con la cara adherida á la vidriera lo siguen, el padre con el rostro contraído y la hija á través de sus lágrimas.

El hermano "tornero" ha desanudado el paño, ha mirado, rebuscado. . . . y ha vuelto á anudar.

—Nada podemos darte por eso, chiquito, dijo.

El niño, muy impávido, vuelve á echarse al hombro el bulto y se dirige á la puerta de donde han desaparecido las caras dolorosas.

Pequeños poemas en prosa

(POR GABRIEL DE LAUTREC)

ACUARELA

A través de los vidrios penetra en la pieza la luz del sol; brillan todos los objetos cual pedrerías de mil colores. Así se refleja y multiplica el pensamiento de mi amada, cuando con la luz de sus pupilas ilumina la oscuridad de mi alma.

Los jarrones color de esmeralda dan nueva vida y alegría á la mesa de laca negra, y teñida con los rayos que de ellos se desprenden, anímase la carpeta ya medio destruida.

Contienen los jarrones color de esmeralda flores exóticas que, sin formar armonioso ramillete, y sólo como obras de arte sutilmente cinceladas, ostentan la forma especial de sus pétalos; son sensitivas y crisantemos hermosos y variados.

En las paredes los grabados al agua fuerte me miran enigmáticamente, y los abanicos evocadores de paisajes policromos, de techos raros y de montañas azules sugiérenme dulces ensueños, junto con esa especie de exotismo que basta para satisfacer en las almas débiles el deseo de lo desconocido.

Y en este interior, muy lentamente, con las suaves pinceladas de un acuarelista, me divierte dibujando en papel japonés, mis letras negras, que van formando líneas regulares é incompletas, dirigidas á la mujer que me ama.

Á LA LUZ DE LA LUNA

Cual purísimo ensueño más diáfano que las alas de las mariposas, aparece tímida la princesita en el terrado de piedra de jade, bañado por los blancos rayos de la luna.

Melancólica va pasando la reina de la noche á través de las rápidas nubes; ilumínase el techo de las tristes pagodas y destácase claramente la sombra de los bosquecillos.

En el terrado de piedra de jade, cuya entrada guardan dragones de formas químéricas avanza la princesita, y cruje furtivamente su vestido de seda.

Oh! ¿cuál es el sendero ideal en que ella piensa poner sus delicados pies? Qué han visto en la oscuridad sus ojos negros que están tan asombrados?

¿Tendrá ensueños vagos, incoherentes y febriles cual los que nos asaltan cuando sentimos intensamente en el alma la tristeza de vivir? ¿O provendrá tal vez de la melancolía de sus pensamientos el encanto musical de sus miradas?

En medio de las sombras destácanse los techos de las pagodas, por entre las finas y delicadas hojas, entremezcladas con flores blancas.

Acaso evoca nostálgicamente paisajes de tierras lejanas, de países situados á gran distancia de la vieja Europa, donde se bosquejan escenas de amores desconocidos, á la sombra de los plátanos, en las orillas de los grandes lagos.

Es una hermosa noche de verano, tranquila y centelleante. En las paredes iluminadas por la luna se dibuja la delicada silueta de la princesa. Pórase en sus cabellos una mariposa de oro, la inmortalidad, y bajo sus párpados aterciopelados brillan sus pupilas con el encanto de la noche.

Resplandece el agua de los estanques á donde van á caer las hojas secas, y del cáliz de las flores entreabiertas para aspirar las auras nocturnas, se desprende como un perfume el recuerdo de cosas pasadas.

Y con el alma impregnada del misterio de la noche y de la visión de lo imposible, crujiendo su vestido de seda, llega á sentarse la princesa en los escalones de piedra de jade y llora sin saber por qué.

La melancólica luna prosigue en tanto su curso á través de las rápidas nubes.



EL AVARO

La Fortuna mitológica tenía los ojos vendados.

Era una divinidad ciega que corría sobre una rueda, repartiendo sus dones al acaso.

La Fortuna de los tiempos modernos tiene los ojos abiertos, y reparte sus tesoros entre los más laboriosos, los más inteligentes, los más audaces y los más miserables.

Estos últimos, más bien que de la Fortuna, son favoritos de una divinidad infernal llamada la Avaricia.

Desde que nace un niño con buenas disposiciones, es decir—con la conciencia ancha, los ojos de águila y las uñas largas, comienza á sonreírle la Avaricia—y le dice al oído este consejo—

—“Quítale á todo el que puedas y no le des á nadie.”—

Por eso, el que ha de ser avaro, lo es desde que nace; si es mellizo, deja sin parte al hermanito: si nace solo, acaba con la pobre madre.

Más tarde, en la escuela, come de las golosinas de todos sus compañeros, y oculta las suyas para comérselas á escondidas.

Cuando llega á la edad de trabajar, hace el primer negocio consigo mismo.

El alma propone al cuerpo el siguiente pacto:

—Cuerpo mío; prométeme que sufrirás todo género de privaciones;

que te alimentarás con poco, y ese poco de un valor ínfimo;

que sufrirás el frío en el invierno, sin necesidad de abrigo;

que soportarás el calor del estío sin pedir refrigerios;

que vestirás con telas burdas sin cuidarte de la moda;

que aceptarás las injurias, si de ello reportas beneficio;

que serás incansable en las fatigas, y sobrio en el dormir.

El cuerpo conviene en todo lo que el alma le exige, y á su vez, propone:

—Alma mía: prométeme, en cambio, que pondrás á tu sensibilidad un blindaje de acero;

que no tendrás piedad de ninguna miseria;

que no sufrirás con ningún dolor ajeno, ni harás ningún sacrificio por aliviarlo;

que no derramarás una lágrima sino cuando puedas derivar del llanto alguna utilidad.

Prométeme que no darás entrada al amor sincero y abnegado, y que sabrás fingirlo cuando te convenga;

que si llegas á rendir culto á la belleza, por imitar á los demás, cobrarás muy caro el incienso que quemes en sus altares, y marcarás en el reloj de la conveniencia la duración de tus obsequios;

que no verás la probidad, la abnegación

RATOS PERDIDOS

Sección á cargo del

señor D. Francisco de Sales Pérez

y la lealtad, como virtudes meritorias, sino como circunstancias que deben aprovecharse en la ocasión y menospreciarse á su tiempo;

que no te dejarás obligar por la gratitud en ningún caso;

que no darás ningún valor al beneficio recibido, y que sólo tendrás palabras dulces—óyelo bien—*palabras* para halagar la esperanza del que pueda servirte mañana.

Prométeme, en fin, romper la balanza de la justicia, y no aceptar como equitativo sino aquello que favorezca tus intereses, y no detenerte en medios para obtener cuanto apetezcas.

Cuando tengas reunidas, para mi regalo, todas las comodidades de que hubieres privado á los demás;

cuando veas, convertidas en oro, todas las lágrimas que hayas hecho derramar; cuando hayas llegado á la cúspide de la opulencia, levantaremos un castillo colosal, sobre todas las miserias, todos los dolores, y todas las tristezas que haya producido tu severidad, y lo circundaremos de pararrayos para que no lo destruyan ni el fuego del cielo, ni las maldiciones de los hombres.

Entonces, alma mía, ocultaremos nuestra dicha en la más alta de sus torres, muy lejos de la tierra, para que no turben nuestro reposo los suspiros, los ayes, ni los gemidos de la desgracia.

Allí me regalarás con todos los goces de que te prometo privarme:

Desde aquella inmensa altura arrojaremos, de cuando en cuando, puñados de monedas sobre las miserias de la tierra, y escogeremos el sitio y la ocasión para dejarlas caer donde hagan mucho ruido y haya mucha gente que aplauda.

Los hombres no tienen memoria y pronto habrán olvidado lo que llamarán *tus durezas*.

Devolveremos á los más necesitados, algunas migajas de pan, y vendrán, como los pajarillos, á cantar á nuestras rejas.

Al cabo de poco tiempo te habrán perdonado, y alcanzarán, con sus ruegos, que Dios te perdona también.

—El alma promete hacer todo lo que le exige el cuerpo.

El pacto queda sellado: el porvenir es seguro!

Satanás, oculto, asiste como testigo á aquella conferencia espantosa, y suelta una carcajada que llena de alegría los infiernos.

Así es como se han formado esos monstruos nacidos para labrar la propia y la ajena desgracia.

Pero rara vez permite Dios que coronen sus deseos.—Los más de ellos, antes de fabricar el castillo colosal y la torre altísima tienen que cavar su sepultura.

El úno víctima de la dispepsia producida por una alimentación escasa y nociva.

Otro á causa de la debilidad cerebral,

consecuencia de la eterna meditación y la soledad.

Otros de muerte trágica, víctimas de la traición y para provecho de herederos lejanos á quienes ni siquiera conocían.

Quisieron economizar hasta el afecto y no formaron familia—el amor les pareció una prodigalidad;—sin ver que, si el hogar es caro por costoso, es más caro, por dulce y benéfico.

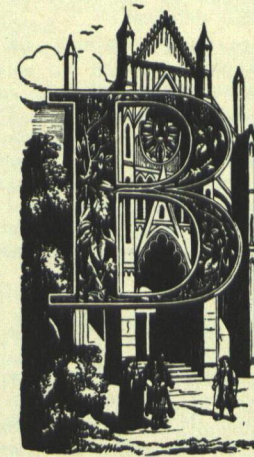
Cuántos tesoros representa el amor de la familia!

F. DE SALES PÉREZ.

Caracas: 1896.

CRONICA CIENTIFICA

Las neurosis en Medicina y en Literatura.—Trasmatismos psíquicos.—Rayos Röntgen.—Seroterapia.



AJO el nombre de neurorisis clasifica hoy la medicina un grupo numeroso de enfermedades *sine materia*; de trastornos funcionales del sistema nervioso, en los que la observación más sagaz no ha descubierto aun lesión material orgánica, apreciable.

A medida que los nuevos métodos de observación penetren más profundamente en la intimidad de la materia organizada, y

descubran allí lesiones capaces de producir dichos trastornos, el grupo de las neurosis irá restringiéndose paulatinamente en medicina; porque la razón del sér, la ley biológica, la fuente de la vida es la maravillosa armonía que debe existir entre el órgano y su función, y la alteración de ésta debe obedecer, en virtud de aquella misma ley, á una alteración correlativa de aquélla.

El cuerpo animal es como el cuerpo social, se compone de órganos ó elementos que concurren á un equilibrio orgánico é individual para el primero, moral y colectivo para el segundo. Y las manifestaciones de ambos organismos, concurrentes á armonías análogas, son respectivamente solidarios de sus elementos constitutivos. De aquí que pueda deducirse del grado de cultura de una colectividad el grado también de potencia vital de los elementos que la constituyen, así como se deduce en medicina el estado de los órganos por el grado de su normalidad funcional.

Y así como la salud del individuo es la resultante de aquella normalidad, reveladora del buen estado de los órganos, no hay espejo más fiel de la perfección social de un país ó de una época como su literatura, porque ella es en su esencia eminentemente sintética y la síntesis es la fórmula filosófica más avanzada porque resume en sí todas las manifestaciones del esfuerzo anímico.

Pero la literatura moderna queriendo seguir, en algunas de sus faces, procedimientos científicos imposibles, ha sentido por la palabra *neurosis* lo que podríamos llamar la *sugestión del vocablo*. La ha tomado para sí y desviándola de su natural significación le ha dado una amplitud tal, que si fuera á trazarse la circunferencia del círculo literario que ella abarca, necesitaríase un

radio de una extensión igual á la confusión que actualmente reina en este orden de ideas; ya que los modernos anatomizadores del alma, los creadores de la psicología contemporánea, los rudos analizadores del espíritu, tomando falsos rumbos científicos ó apoyándose en ideas que aun no han recibido sanción que las consagre como base de ninguna doctrina, han querido llegar, por los caminos del arte, hasta no ver en los más preciados atributos del espíritu, el Amor y la Caridad, sin estados neuróticos.

Conclusiones dolorosas que no son sino crueles mutilaciones del alma !.....

¡ Flor de los campos, ! ¡ niña de claros ojos como el agua de los manantiales donde mojas tus pies, ! cuando los besos de la nubilidad se posen en tu frente y en las tibias tardes de mayo desprendas los botones rojos del granado en flor para sembrar de corales tu cabello castaño, en cuyas hebras como en dulces redes prenderás el alma del tímido amante, sabe que ese vago sentimiento que pone algo de más profundo en tus ojos, de más rosa en tus mejillas y de más pensativo en tus labios no serán sino las primeras convulsiones de tu alma enferma

¡ Virgen de lacrimosa faz y húmedos ojos, ! cuando en las noches heladas de invierno descendas, silenciosa y muda, sobre el mísero pajar, y al calor de tus alas rebullan los tiernos y sonrosados miembros del atarido inerme, sabe también, que esos impulsos de tu deidad no son sino monstruosidades de tu propia esencia.....

Si la sinceridad de estas revelaciones no estuviese en tela de juicio ante el factor del mercantilismo literario reinante, habría que dudar de la misión del arte en la humanidad.

Pero la literatura actual es ante todo mercantil. El anarquismo en que hoy se agita, quitándole unidad, la ha hecho perder en fuerza y brillantez.

En aquellos centros en los que la densidad de población por una parte, y por la otra la necesidad de impresiones nuevas y violentas que borren ó dulcifiquen un tanto las rudezas del combate de la vida, aseguran á la producción pingüe consumo, el autor no pára mientes en la fuente en que bebe, así sea cenagosa, para alcanzar el *áureo triunfo*, aun bastardeando las genealogías del arte.

Y no se diga que esos son los procedimientos del racionalismo; porque si en ese proceso se ha comenzado erigiendo en soberana la Voluntad, impulso las más de las veces inconsciente, los productos de ese procedimiento no pueden ser racionalistas sino instintivos y como tal ciegos y brutales.

¿ Que todo sentimiento humano es una enfermedad del alma, ó una neurosis? Enhorabuena si damos el nombre de neurosis á las diversas cualidades inherentes á la organización humana, de cuya complejidad, antitética á veces, han de surgir las grandes armonías sociales; pero considerarlos como estados morbosos, anormales, equivaldría á declarar la absoluta irresponsabilidad de los actos humanos y la más degradante inconsciencia de la personalidad.

Las neurosis existen, pero como estados patológicos transitorios que no obran de una manera permanente y constante y mucho menos determinando fuerzas directrices de la acción individual.

Los traumatismos psíquicos, las heridas del alma en las contiendas de la vida, el orgullo herido, la aspiración sin alas, la ambición que hace subir y la miseria que hace bajar, todas estas escaramuzas de la cruenta batalla humana, en los espíritus fuertes podrán determinar ligeras y fugaces desviaciones de la sensorialidad, arrancará de la ilusión, y sembrará en su sitio el

excepticismo, pero no ha de producir perversiones radicales y permanentes del alma.

En las neurosis genuinas del sensorio, tales como la narcolepsia y el síncope dependientes de un trastorno funcional histérico del simpático, simulando el segundo el sueño normal, del cual no se diferencia sino por el estado obtuso de la sensibilidad general y especial, el yo, la personalidad consciente se borra en el enfermo; y más aún, la histeria, la *gran neurosis* como la apellida Ausset, presenta tal complejidad en sus manifestaciones, hasta el punto de producir trastornos tróficos de los dientes, hemiplegia y afasia, con ausencia completa de toda lesión material.

Una de las tendencias más marcadas de Zola en su serie de novelas "Rougeon Macquart," es la investigación histórica de la ley de herencia en sus manifestaciones psicológicas.

Hoy día la ciencia acepta tres modos diversos de verificarse esta ley: la herencia similar, en que la afección se reproduce idéntica en los descendientes; la herencia heteróloga ó de transformación, y la herencia disimilar ó de sustitución.

M. Mairet presenta á la Academia de Medicina de París un grupo de observaciones, en el que los tres modos de verificarse la acción hereditaria se presenta claramente.

En un primer grupo el reumatismo transmitió por herencia la misma diátesis, constituyendo así la herencia similar; en el segundo coexistía el reumatismo y la neurosis, verificándose la herencia heteróloga, y finalmente en el tercero la diátesis no existía, sino en su lugar la enagenación mental, caso de herencia disimilante ó de sustitución.

Pero la relación íntima de causa á efecto entre las diátesis y la enagenación mental ha hecho negar la existencia hereditaria disimilante, por la tendencia de la diátesis á localizar su acción sobre el sistema nervioso, sin que exista verdadera transformación hereditaria.

Creemos que la palabra neurosis, exótica en literatura, debía desaparecer del tecnicismo científico, por lo vago de su significación, la multiplicidad de sus formas y lo poco adecuada á la índole de la ciencia. Pero sólo el perfeccionamiento de la observación, dando más horizontes á la ciencia, la hará desaparecer, especializando más y más sus varias formas, analizando sus diversas manifestaciones y dándole nomenclatura científica.

Existen dos elementos complejos, de novísima extracción, que no dudamos aportarán copioso caudal de progresos médicos, capaces de imprimir nuevos adelantos é esta materia: la seroterapia y los rayos Röntgen.

La seroterapia, fundada en la doctrina de los virus atenuados del eminente M. Pasteur, se aplica ya á las enfermedades mentales, una de las neurosis que más profunda lesión acusa de los centros nerviosos. Los Profesores Mairet y Vires (Montpellier) han tomado el suero de un enfermo curado de manía aguda y lo han inyectado á dos mujeres atacadas de la misma enfermedad.

En la primera enferma se practicaron inyecciones que produjeron un estado de somnolencia y estupor primero y de agitación después.

En la segunda 20 inyecciones análogas de 5 c. c. fueron seguidas de sensación de embriaguez, zumbidos de oídos y sueño pesado y profundo. Este primer período de inyecciones fue seguido de una mejoría sensible bajo el punto de vista físico é intelectual, pero luego la agitación volvió como precedentemente.

La segunda serie de inyecciones hechas á la dosis de 20 c. c. cada veinticuatro horas fueron seguidas de los mismos síntomas

anteriormente descritos que á su vez fueron seguidos de una mejoría acentuada de la enfermedad que persistió hasta la curación definitiva y radical.

Sabemos, que bajo la ilustrada dirección de los miembros del Instituto Pasteur de Caracas, se hacen hoy las experiencias sobre el suero antileproso. Las múltiples condiciones requeridas para este género de experiencias, harán demorar un tanto los resultados, los cuales habrán de ser muy luminosos dadas la idoneidad y consagración de aquellos.

No sería, pues, extraño que conocidos los agentes terapéuticos capaces de modificar favorablemente ó de curar ciertas neurosis como la enagenación mental, por ejemplo, se llegue por métodos inductivos, ya que no por deducción, á esclarecer más y más el cuadro informe de las neurosis.

El otro elemento llamado á iluminar con sus rayos la oscura patogenia de aquellas afecciones, es la luz catódica.

Todavía en pañales el gran descubrimiento en cuanto á sus aplicaciones prácticas, ya que aun ni la naturaleza misma de sus radiaciones es profundamente conocida, figura no obstante como elemento importante de diagnóstico.

Las fotografías obtenidas por la impresión de aquellas radiaciones sobre placas sensibles, se han sustituido con ventaja por el tabique fluorescente que ha venido á realizar un verdadero progreso de este descubrimiento aplicado á la medicina. Este tabique se compone de una lámina de vidrio á la cual se aplica otra de cartón de $\frac{1}{2}$ milímetro de espesor, en la que se ha practicado de antemano una abertura rectangular de 10 centímetros de anchura por 25 de altura. Esta hoja de cartón se cubre con otra, y el espacio comprendido entre la lámina de vidrio y el segundo cartón se llena uniformemente de una capa de cianuro doble de potasio y de platino, ó de bario y platino finamente pulverizado, sustancias que tienen la propiedad de hacerse fluorescentes bajo la influencia de los rayos X.

Dispuesto así el aparato, basta interponer entre la extremidad catódica ó negativa de un tubo de Crookes y el tabique el objeto que se desea someter á experiencia para verlo dibujado en negro sobre la pantalla fluorescente.

Examinando en toda su altura el cuerpo humano se observa, de arriba á abajo: en la región del cuello, iluminado literalmente, los contornos sombríos del exófago, del hueso, hioides, de la laringe.

La caja torácica proyecta por detrás sobre el tabique la raya vertical oscura de la columna, de la cual parten rayas sombrías transversales, imagen de las costillas.

La parte inferior del torax proyecta sobre el tabique, á la izquierda, una sombra pálida y estrecha que representa el diafragma, á la derecha una línea ancha y más sombría, copia del hígado y del diafragma reunidos. Estas dos sombras, intensas en la iluminación posterior, se mueven sobre el tabique en una extensión vertical de 5 á 6 centímetros.

Por encima de la silueta que arroja el diafragma aparece la masa sombría del corazón, de un tinte más oscuro en el centro que en la periferia, pudiendo seguirse fácilmente sus movimientos y las pulsaciones de la aorta.

Finalmente, en el alumbrado posterior de la región epigástrica diferénciase notablemente la sombra del diafragma de la del fondo del estómago, cuyos contornos se dibujan claramente haciendo ingerir al sujeto una cantidad de polvos efervescentes.

En cuatro enfermos atacados de lesiones internas se ha podido apreciar el valor diagnóstico de este descubrimiento.

En un caso se trataba de un enfermo ata-

cardo de arterioesclerosis generalizada, en el que los rayos Röntgen acusaron un descenso del diafragma y una disminución en la amplitud de sus movimientos.

La sombra arrojada por la aorta era notablemente ancha y oscura, y sobre las que representaban en el tabique las arterias coronarias, radiales y cubitales se notaban pequeñas estrías que evidenciaban la existencia de focos calcáreos situados en las paredes vasculares.

En un segundo caso los rayos X acusaron en un individuo que había tenido hemipetisis anteriores la existencia de focos de calcificación en el pulmón derecho que se traducían en la pantalla por manchas intensamente negras.

Ante tales experiencias no cabe duda del valor diagnóstico de las radiaciones de Röntgen; y cuando la penetración de los maravillosos rayos se haga más profunda, ¿sería extraño que ellos revelasen en las neurosis la existencia de lesiones materiales eficientes?

Esto por lo que respecta á las propiedades físicas de estos rayos; pero ya los experimentadores acusan también propiedades químicas de estas radiaciones en el seno de la materia organizada; y si aún no revelan acción terapéutica verdadera, prueban al menos la posibilidad de que estudios ulteriores les confieran valiosas propiedades curativas ó modificadoras de los estados patológicos.

DR. ELÍAS TORO.

Caracas: setiembre de 1896.



Un sapo de los tiempos prehistóricos

“En un mineral situado á unas tres millas de Eureka Springs, Arkansas, se acaba de hacer un descubrimiento que además de ser curioso es de bastante importancia desde el punto de vista científico. En el hueco de una roca se encontró un sapo vivo, confinado por paredes lisas y aparentemente sin hendidura. La posición de la roca era como á mediación de la montaña en una capa de piedra de cal perteneciente á la edad Siluriana y como de seis pies de espesor.

Dio con la extraña prisión el minero Mr. D. D. Field, después de haber atravesado unos cinco pies de la piedra calcárea que se encuentra bajo una vara de roca de arena, la cual á su vez está bajo una capa de tierra que da vida á grandes robles. El señor D. D. Field es un minero de larga experiencia, que ha explorado los minerales en aquellas regiones. Preguntado acerca de la verdad de lo anterior, manifestó estar dispuesto á prestar juramento de que era cierto, y así el alcalde como todos los residentes de la ciudad mencionada hacen mérito de la veracidad del señor Field. También en Topeca abundan los que dicen de Mr. Field ser un hombre de perfecta buena fe.

El caso no es completamente sin precedente, pues se encontró cerca de Peoria, Illinois, otro sapo entre las piedras de la edad subcarbonífera, pero este animal era de color más claro. El señor Field quiere conservar la vida al pequeño batracio.”

Historia y estadística de las tarjetas

Se ha calculado que el consumo anual de tarjetas de visita llega á seis millones aproximadamente en todo el globo; pero no sabemos en qué documentos se apoya este cálculo. Los soberanos son los que más utilizan esos pedacitos de cartulina; tienen secretarios ocupados casi exclusivamente en contestar las tarjetas de felicitación, pésame, ó despedida de multitud de personajes oficiales. No hacen del mismo modo sus tarjetas los diversos monarcas. Las de los emperadores de Alemania y de Austria llevan, además del nombre, algunos de los títulos. El príncipe de Gales tiene dos clases de tarjetas: unas con sólo este nombre: Alberto—Eduardo; otras que dicen: El príncipe de Gales. Un coleccionista conserva tarjetas de Napoleón III, de seis centímetros de largo por tres de ancho, ilustradas con una preparación de arsénico. La tarjeta de visita no es inven-

to europeo: era usada por los chinos desde la época de Confucio; las que se usan en Corea son las más grandes que se conocen: tienen un pie cuadrado. Los naturales de Sumatra usan una tablita de treinta centímetros de largo unida á un cuchillo por medio de una cuerda, y los del Dahomey un trozo de madera esculpida. Hasta allá llega la cortesía.

El primer premio de la Exposición canina de Nueva York



En la última Exposición canina celebrada en Nueva York, ha obtenido el primer premio un perrillo japonés llamado *Lukoski*. Este presenta la particularidad de ser, no solamente el ejemplar más pequeño de la raza, puesto que mide unas 15 pulgadas y pesa tres libras escasas, sino que además es una especie de *Mascota* perruna que asegura la felicidad á la muchacha casadera que tenga la fortuna de ser su dueña.

No hay que decir que dadas estas condiciones, y sobre todo la última, atribuida por una creencia muy extendida en los Estados Unidos, el precio en que ha sido vendido *Lukoski* ha alcanzado una cifra también extraordinaria.

Nada menos que 1.500 duros ha dado por el falderillo una rica heredera del Estado de Minnesota.

Lukoski será expuesto por su propietaria en la próxima Exposición Universal de París.

La pintura musical

Con las vibraciones producidas por la voz pueden tratarse dibujos preciosos, que reciben el nombre de *pintura musical*, que se obtienen valiéndose del instrumento llamado *eidófono*. Este aparato compónese de un receptor en forma de copa, cuya boca-tapa, á modo de tamboril moruno, es una membrana elástica perfectamente estirada por igual; un tubo comunica diagonalmente con el tallo hueco del receptor, y en la boca de este tubo, colocada más alta que la membrana elástica, se canta la nota que ha de producir los dibujos.

Sobre la membrana se pone un poco de arena muy fina, ó de polvos de licopodio ó de alguna sustancia semi-líquida, y á las vibraciones producidas por la voz en aquel diafragma estas sustancias saltan, se separan, vuelven á juntarse y forman dibujos y figuras de perfecta simetría y de las cuales no puede formarse concepto exacto sino viéndolas.

Crimen de lesa-helenismo



Hace algunos años fue motivo de hilaridad el acceso repentino de pudor que se apoderó de uno de los conservadores del Louvre, haciendo vestir castamente todas las estatuas antiguas. La Alemania acaba de entrar, ella también, en esta vía edificante y es un verdadero *match* de modestia entre los diversos Museos del Imperio.

Munich ha dado la señal; Mayence ha seguido velando con una cortina de sarga verde con corderas un cuadro de *Adán y Eva* atribuido á Durer. Pero la que se ha llevado la palma en este pudibundo propósito es la ciudad de Kreutznacht. Un escultor ofrecía recientemente al gimnasio municipal una colección de moldajes tomados de lo antiguo: esta liberalidad fue acogida con aprensamiento; pero algunos días después el generoso donador vio con sorpresa que el *Discobolo* había sido rebujado en una ancha capa de estafío, que cuatro fuertes clavijas plantadas á martillazos en el vientre y en los muslos aseguraban contra las bocanadas de viento.

El escultor indignado de un tratamiento tan bárbaro, trató de hacer comprender al púdic provisor la negrura de su pecado; sus demostraciones fueron vanas; él debió contentarse con volver á llevar á su taller el *Discobolo* herido y curar sus llagas. Los diarios alemanes han tocado la aventura por lo trágico; ellos en términos elocuentes y tal vez un poco exagerados, censuran este crimen de lesa-helenismo.

Un velocípedo monstruo

Hace poco tiempo anunció la prensa inglesa la aparición en los velódromos de la Gran Bretaña del *decuplet* ó velocípedo movido por 10 ciclistas, inventado por un constructor de Birmingham.

La eterna competencia sostenida por norteamericanos é ingleses, no podía continuar mucho tiempo presentando este aspecto desagradable, en el que

quedaba humillada la inventiva de los *yankees*, los cuales no habían podido presentar, hasta ahora, en el mercado, sino velocípedos puestos en movimiento por un *máximum* de cinco ciclistas.

Según dice el *World*; quedarán vencidos en toda la línea los ingleses, puesto que un Club velocípedo de Nueva York, ha encargado á un industrial de dicha ciudad, una *máquina* que podrá conducir sobre sus sillines 15 jinetes.

El *quindecuplet*, nombre con que ha sido bautizado por sus inventores, tendrá tres ruedas, dispuestas en la misma forma que en los triciclos, y de diámetro colosal, con objeto de que cada revolución de los pedales produzca un avance de 45 pulgadas.

Estará completamente terminado á mediados de agosto.

El precio del *quindecuplet* ha sido fijado por su constructor en 2.500 pesetas.

Injurias vengadas



Los americanos tienen por el teatro un gusto más entusiasta que concienzudo. Se representaba últimamente en Colombo el *Othelo* de Shakespeare, cuando la actriz que hacía el papel de Emilia entró en escena armada de un foete, se precipitó sobre Yago y le fustigó seriamente. La actriz despedido en este acto una energía tan apasionada, el traidor lanzó gritos de dolor tan desgarradores, tan *verdaderos*, que la sala entera estalló en aplausos. Pero en este momento cayó el telón; el público admirado se perdía en conjeturas sobre esta súbita interrupción, cuando supo que Emilia conducida á los bastidores é interrogada por el Comisario, había declarado que fustigando á su camarada vengaba una injuria privada, un pérfido abandono.

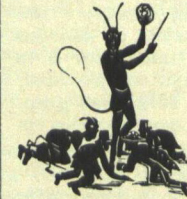
Los dilettanti de Colombo habían tomado esta escena como de Shakespeare.

Variación en el tocado

La *Revue Encyclopédique* invita á las mujeres europeas á introducir en su tocador un poco más de variedad. Ellas usan siempre pedrerías, flores, forros de pieles, encajes.....¿Por qué no ensayar los insectos? Así hacen las hijas de la América del Sur, y las brillantes corazas de los coleópteros algunas les suministran joyas azules, verdes, color de bronce ó de oro, cuyos brillantes reflejos metálicos, irisados ó polferomos, tienen un esplendor igual al de los diamantes, zafiros ó topacios, y una variedad de matices. Y no son solamente los insectos vivos los llamados á servir de ornamento, sino también los muertos.

En muchos países las bellas criollas adornan sus cabellos en el baile con gusanos lúcentes, pírforos ó cocuyos encerrados en pequeños pliegues de gasa. Ellas tienen todo un surtido de estas joyas especiales, todo un rebaño de estas bestiecillas á las cuales rinden asiduos cuidados. Cuando vuelven del baile bañan sus insectos, y para reconfortarlos les dan á chupar pedazos de azúcar.....¿Cuándo veremos el cofre de toda mujer bonita conteniendo un menaje de cocuyos junto con sus diademas y collares de perlas?

El secreto de los que comen vidrio



Mr. Pick ha presentado últimamente en la Sociedad de Médicos alemanes de Prega un individuo de diez y nueve años que se exhibía ante el público haciendo lo siguiente: se tragaba un pedazo de aserrín de madera, después pedazos de porcelana y de vidrio que mascaba con diente, carbón, azufre, ladrillo, cuero, fósforos y otra vez aserrín rociado de alcohol y de petróleo inflamado.

El público acogía estas maniobras con frenéticos aplausos.

Durante quince meses este hombre llevó á cabo esos ejercicios sin inconveniente alguno; pero después le asaltaron fuertes dolores en el vientre, dolores que llegaron á ser intolerables. No obstante, el individuo seguía devorando aserrín y trozos de carbón y de vidrio.

Llegó, al fin, un momento en que tuvo que entrar en el Hospital. Mr. Pick entonces le hizo tomar una fuerte dosis de puré de manzana, que es el método recomendado para esos casos por M. Salzer. El resultado fue excelente, y nuestro hombre se vio desembarazado de las extrañas materias que ocupaban su estómago.

M. Pick advirtió á la Academia que si el enfermo había podido llevar á cabo tan asombrosa alimentación durante tanto tiempo, obedecía á que el aserrín que, junto con las otras materias engullía, ablandaba los cuerpos duros y los hacía inofensivos. Por eso el día que no comía aserrín sentía esos atroces dolores.

De manera que ya es conocido el secreto de los que comen vidrio: el puré de manzana y el aserrín

¿Cuál es la mayor altura á que puede llegar un globo con su tripulación?

Acaba de publicar el profesor Assmann, de la Sociedad aerostática de Berlín, los documentos referentes á las 47 ascensiones efectuadas bajo la dirección de dicha Sociedad. Resulta que la mayor altura que ha podido alcanzar un globo llevando tripulantes, ha sido de 9.151 metros. Con el globo llamado *Cirrus* pudo llegarse hasta los 18.500 metros.

La temperatura registrada por los aeronautas á los 7.700 metros fue de 36½° bajo cero.

A los 9.150 metros de elevación hacía un frío de 48° bajo cero.

El *Cirrus* encontró 67° bajo cero á los 18.500 metros.

Se ha comprobado que en las regiones que están á más de 7.000 metros de altura es uniforme la temperatura en todo el año.

Nuevo yacht

El czar Nicolás II ha hecho construir en Copenhague un lujoso yacht de placer. Este buque está maravillosamente amueblado para travesías de cierta duración. La familia imperial cuenta pasar allí prolongados espacios. El comedor principal del yacht puede contener sesenta personas. Las paredes de esta pieza están tapizadas de gobelinos magníficos y de coradas con mosaicos de madera.

Las pinturas murales representan paisanos rusos con los trajes de las diversas provincias del imperio. Los muebles son todos de estilo ruso. Una galería de vidrio conduce á la proa del yacht. Ventanillos practicados en el vidrio permiten ver funcionar las máquinas. Estas han sido construídas con el mayor cuidado y marcharán cómodamente á razón de 20 nudos por hora. La cocina es una de las piezas más coquetas del buque. Las paredes están cubiertas de porcelana, el mobiliario es de madera del Brasil, el suelo de mosaicos italianos. El horno, de dimensiones considerables, es todo él de porcelana y níquel. El yacht será iluminado por 11.100 lámparas eléctricas.

Los atributos de la monarquía en Alemania

Ni Guillermo I, ni Federico III, ni Guillermo II, se preocuparon nunca de hacerse coronar como Emperadores.

Los atributos de éstos sólo existen dibujados. Hace años se pensó en construir una corona, pero ocasionaba grandes gastos, y se desistió de tal idea.

Las insignias que sirvieron en la ceremonia del día 18 fueron las de la Casa Real de Prusia.

Las de la antigua Corona alemana se guardan como reliquias preciosas, en la sala del Tesoro del Imperio de Austria, en Viena, donde se hallan desde 1796, con los demás emblemas imperiales conservados hasta aquella época, desde 1424 en Nuremberg.

En Viena, pues, se halla la antigua corona de oro que servía para la coronación de los Emperadores alemanes. Está casi deshecha.

En cuanto á los atributos de la Corona imperial, acerca de los cuales Guillermo I adoptó disposiciones y dictó varias órdenes, son hoy los siguientes:

- 1º, el águila imperial; 2º, la corona imperial; 3º, las armas imperiales; 4º, el estandarte del Emperador; 5º, el trono imperial; 6º, el manto imperial; 7º, la corona de la Emperatriz; 8º, las armas de la misma; 9º, el estandarte, también de la Soberana; 10, la corona del Príncipe heredero; 11, las armas de éste; 12, el estandarte del mismo.

En cuanto al cetro, Guillermo I se olvidó, seguramente, de tomar una disposición.

Como queda dicho, todas las insignias mencionadas no se han fabricado todavía. Guillermo II lo ha pensado varias veces; pero ha tenido que retroceder ante los gastos enormes que eso originaría, y que se calculan en 5 millones de francos.

El Reichstag, cuya voluntad se ha explorado también algunas veces, otras tantas se ha manifestado poco propicio á votar la suma necesaria, y el actual

Emperador, á pesar de su amor á lo grande y á lo fastuoso, ha tenido que desistir, para no suscitar conflictos con el Parlamento de su país.

Lo único que existe es el Trono, ó sea la famosa silla de Goslar, que sirvió ya de asiento á Guillermo I cuando la apertura del Reichstag en 1871, y en la que se ha sentado veinticinco años después su nieto, en el salón blanco del castillo Imperial de Berlín.

Dicho Trono es obra del siglo XI, y permaneció durante otros muchos siglos en la Catedral de Goslar.

La estatua de la libertad se deshace

La famosa obra de Bartholdoy, la estatua de "La Libertad" iluminando al Mundo, situada en la embocadura del puerto de Nueva York, parece ser, según un periódico del exterior, que se haya en un estado de deterioro bastante avanzado.

Las inclemencias del tiempo han ido cubriendo la colosal escultura con una espesa capa de óxido de cobre, bajo cuya acción corrosiva han desaparecido varios roblones importantes, y entre éstos, los que sustentaban la enorme frente de la estatua.

También se hallan inutilizados, desde hace mucho tiempo, los proyectores eléctricos situados en la antorcha y en la diadema de la escultura, merced á los cuales se iluminaba perfectamente la rada de Nueva York.

El coste de las reparaciones que habrán de efectuarse, ascenderá á 200.000 dollars.

La cocina de los recién nacidos

POR ALBERT LADVOCAT



Por grandes que sean las ventajas de la publicidad no deja de tener ésta en ocasiones sus inconvenientes para los que á ella recurren.

Basta para ejemplo la siguiente historia:

Un médico entregó á la imprenta el manuscrito de un opúsculo titulado: *Higiene de la infancia; consejos á una joven madre*, con el cual deseaba hacerse conocer, para obtener más adelante los lauros académicos. En esos mismos días se imprimía en el taller el primer número de una revista mensual titulada: *El Arte culinario*, con multitud de recetas para preparar buenos platos.

Impresos el opúsculo y la revista, fueron entregados para la encuadernación; y, como eran de la misma forma y estaban compuestos con iguales caracteres, se equivocaron las obreras, embrollando de tal manera los pliegos que debían coser que quedaron intercalados en el opúsculo tres páginas de la revista, y viceversa tres del opúsculo en la revista.

Ni el médico ni el director de *El Arte culinario* echaron de ver la sustitución, y resultó un verdadero despropósito para los respectivos lectores.

En el opúsculo, al final de la página 43 se leía:

"Madres que amáis á vuestros hijos, no desatendáis los cuidados más minuciosos para asegurarles una buena salud. Tened presente que esos pequeñuelos necesitan una solicitud constante. No es preciso esperar á que se declaren las enfermedades tan frecuentes en esa tierna edad; se debe tratar de evitárlas. Siguiendo punto por punto las indicaciones que os damos, comprenderéis fácilmente lo que debéis hacer en todos los casos en que no es indispensable la presencia del médico. Hablemos primero de los recién nacidos. Podéis seguir con toda confianza nuestros consejos, resultado de larga experiencia. Cuando viene al mundo una criatura; lo primero que se debe hacer es.....

Se pasaba de aquí al principio de la página 44, que decía:

"..... llenarle el estómago y todo el cuerpo con una preparación trufada, y, después de coserle cuidadosamente las aberturas, se envuelve en un papel untado de mantequilla; se pone á la parrilla durante una hora por lo menos á fuego vivo, echándole mantequilla de tiempo en tiempo....."

Se concibe fácilmente el estupor de las madres al leer tan extrañas recomendaciones!

Por otra parte, las cocineras al consultar el *Arte culinario* encontraban al pie de la página 43:

"Lo más importante para preparar una buena salsa mayonesa es colocar sobre las yemas de huevos, puestos en una ensaladera, batiéndola sin cesar y añadiéndola con medio vaso de aceite.....

Venía luego la página 44 con lo siguiente:

"..... una excelente nodriza, escogida si fuere posible entre las borgoñonas, que esté bien gorda, con

buenos colores, y que reúna todas las condiciones necesarias para la lactancia....."

Hay que presumir que hasta las mejores cocineras se negarían á servirse de semejante receta.

Y sin embargo, cuántas cosas inverosímiles se hacen traer al público en forma de reclamos.

¡Cuán cierta es esta frase del célebre Bilboquet á su secretario: "Sepa usted, señor, que mientras más absurdos tenga un prospecto, más confianza inspira al público. Los tontos lo creen por que son tontos, y los hombres de talento..... por que son todavía más tontos."

La vuelta al mundo (viaje á pie)



Se proponen dar á pie la vuelta al mundo dos periodistas alemanes: Arthur Thieleim y Guillermo Dannel.

Empezaron el viaje el 1º de abril de 1895 y deben terminarlo el mismo día en 1897.

Entonces ganarán una apuesta de 50.000 francos que tienen hecha con varios individuos de Hamburgo.

Hasta ahora han recorrido Alemania, Austria, Hungría, Servia, Bulgaria, Turquía, Anatolia, Armenia, Siria, Palestina, Egipto, Italia, Francia, Argelia y España.

Dannel es doctor en filosofía y redactor del *Hamburger Journal* y Thielheim escribe en el *Hamburger Fremdenblatt*.

Los dos hablan muy bien el castellano.

Han recorrido Andalucía, Galicia, Asturias, y luégo Cuba.

Desde esta gran Antilla se trasladarán al Brasil y los Estados Unidos y después á Inglaterra.

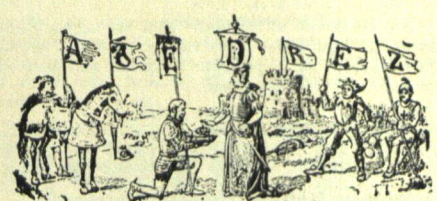
La *Unión Vascongada* refiere varios de los incidentes que han ocurrido á los intrépidos viajeros en su arriesgada expedición.

En Turquía, cuando atravesaban las montañas de los Balkanes, se vieron atacados por una cuadrilla de bandidos que se proponían matarlos para robarlos.

Arthur Thielheim recibió en la reflega una puñalada en el antebrazo izquierdo, y á Dannel una bala le arrebató el sombrero.

Los periodistas alemanes se proponen dar una conferencia, relatando las peripecias del viaje.

El producto de la entrada lo destinarán á los soldados españoles en Cuba.



Ajedrez y damas

TODAS LAS COMUNICACIONES REFERENTES Á ESTA SECCIÓN, DEBEN DIRIGIRSE Á SU DIRECTOR, SEÑOR CARLOS PERRET—CARACAS

PARTIDA NUMERO 2

Jugada del 2 de agosto próximo pasado, en los salones del Club de Ajedrez

GANBITO EVANS DEFENSA COMPROMETIDA

Blancos, Sr. N. N.—Negras, Sr. R. Pittaluga

1	P	4	R	1	P	4	R		
2	C	3	A	R	2	C	3	A	D
3	A	4	A	3	A	4	A		
4	P	4	C	D	4	A	X	P	
5	P	3	A	D	5	A	4	T	
6	P	4	D	6	P	X	P		
7	O	—	O	7	P	X	P		
8	D	3	C	8	D	3	A		
9	P	5	R	9	D	3	C		

A esta altura no pueden las negras jugar C×P á causa de 10 T 1 R—P 3 D 11 D 4 T—R 1 A—12 C×C amenazando ganar con C 6 C+!!

10 C 5 C

De ambas partes se habían ejecutado los movimientos precisos de esta sin par apertura, de acuerdo con la variante-modelo propuesta por los céle-

bres analistas Freeborough y Ranken en su obra "Chess-Openings" pag. 113 columna 43ª, pero las Blancas abandonan el camino trillado para dar ahora un golpe en vago. Debían jugar 10 C×P—A×C 11 D×A—C R 2 R 12 C 5 C—C 1 D 13 T 1 R—P 3 T R 14 C 4—R—00—15—A 3 T y el ataque habría quedado en pie.

11	C×P 6 A D	10	C 3 T
12	P 4 A R	11	0—0
13	R 1 T	12	A 3 C +
		13	P 3 D

Era de tomarse en consideración aquí C 4 T con la mira de efectuar el cambio de esta pieza por el importante alfil contrario, ó bien A 5 D para inmovilizar el caballo blanco.

14 C 5 D
Las Blancas no han explotado luego la fuerte posición de este caballo en el centro enemigo.

15	A 2 C D	14	T 1 R
16	A 3 D ?	15	P×P

Después de esta sigue una serie de jugadas muy débiles que son prontamente aprovechadas por la defensa. Cualquiera ataque violento debían intentar, siguiendo el espíritu del Evans p. e. 16 C×A P T×C 17 P×P (¡ una celada !) puesto que si D×C ? 18 A×P+ con un ataque irresistible.

Igualmente si 17—C 4 T 18 A×P+—C×A 19 D×C+—D×D 20 T×D ! P 3 T R 21 P 6 R !—P×C 22 T×P+—R 1 T (Si R 1 A A 23 T D 1 A R + etc.) 23 T 7 R + d y ganarán.

Para evitar estas complicaciones las Negras habrían jugado probablemente 17—A 3 R conservando solamente la ventaja numérica.

17	A 5 C D ?	16	A 4 R
18	C×A	17	P 3 T D
19	A 4 A ?	18	P×C
20	D 3 A	19	C 4 T
21	D×C	20	C×A
22	D 4 C	21	T D 1 A D
23	D×P C ?	22	D 4 T R
		23	C 5 C

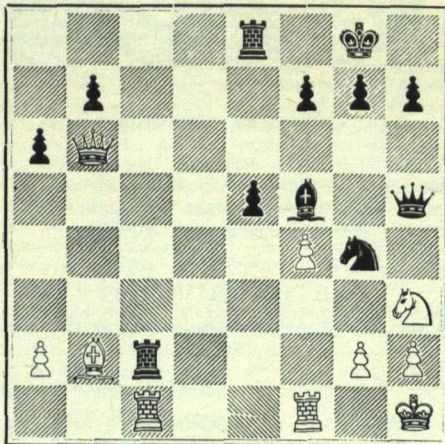
El señor Pittaluga inicia aquí una notable combinación final.

24 C 3 T
Nos parece que la contestación justa debió ser P 3 T R

24 T 7 A D
Con exquisito arte provocan la catástrofe. La jugada es decisiva.

25 T D 1 A
No previendo el brillante plan del sagaz adversario, la jugada del texto resalta como el recurso más natural en la presente situación que bien merece el siguiente diagrama :

Negras, señor Pittaluga



Blancas, señor N. N.

25 D×C !!

Una encantadora sorpresa á la Blackburne inspirada por la deslumbradora Escuela Antigua que no se contenta sólo con ganar, sino en el estilo más elevado.

26 P×D
Era forzoso aceptar el empozofado presente, pues si D 1 C R, las Negras habrían aprovechado otra situación de mate elegante viz—T×P C R ! 27 D×T—A 5 R y mate á la jugada siguiente.

26 A 5 R +
27 T 3 A
Si R 1 C ganan las Negras más pronto. Ejemplo.—T 7 C R + 28 R 1 T—T×P T + y mate al próximo movimiento.

27	A×T +	27	A×T +
28	R 1 C	28	T 7 C +
29	R 1 A	29	C×P T +
30	R 1 R	30	P×P+ d

Las Blancas interponen sucesivamente Dama y alfil y reciben el mate.

El juego del señor Pittaluga desde la jugada 23ª es digno de sinceros elogios

Notas por C. Perret.

MISCELANEA

Consejos de higiene á las madres de familia

EL ACOSTAR A LOS NIÑOS

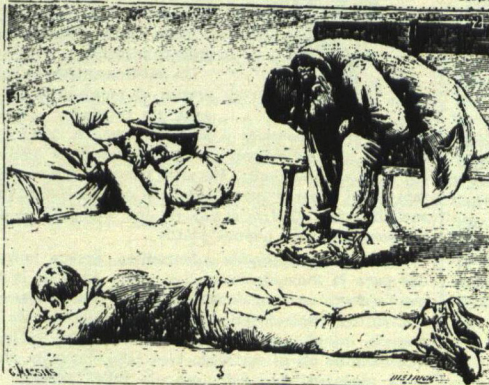
Recorriendo la Algeria en todas sus regiones nos hemos admirado de no encontrar sino muy pocas enfermedades de las narices, de oídos y de la garganta entre los árabes.

También hemos observado que los mamíferos, excepto los perros de caza, rara vez sufren de estas afecciones.

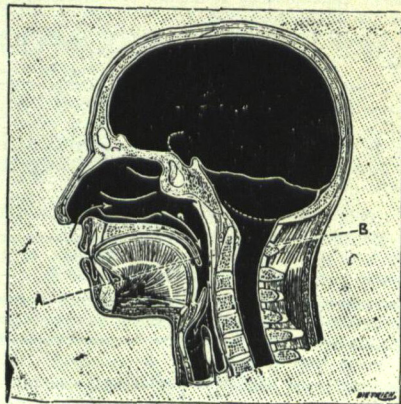
Existe ciertamente una causa para esta rareza entre los árabes, siendo así que entre los europeos de todos los países son tan frecuentes.

Esta causa es la siguiente:

El árabe hace acostar á su hijo sobre una esterilla con uno ó dos cobertores. Eso depende de que los habitantes de los países cálidos se ven en la necesidad de dormir así para dominar el calor y evitar el lecho de plumas y otros lechos blandos. Resulta de aquí que el niño como el adulto acostados sobre lo duro se mantendrán siempre de un lado y no boca arriba; pues esta posición no puede conservarse sino en el lecho suave.

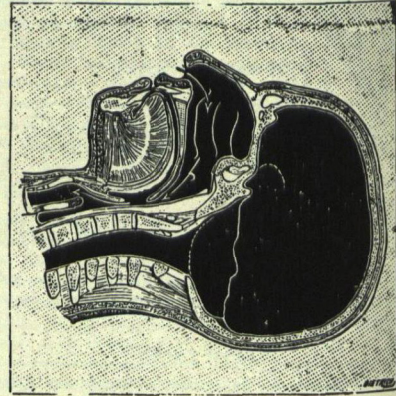


Examinemos lo que pasa entonces. Si el niño está acostado boca arriba y si durante la noche segrega su nariz algunas mucosidades, estas mucosidades se deslizarán hacia la garganta; mientras que si está acostado de lado permanecerán en las narices y saldrán casi sin esfuerzo por el simple hecho de sonarse. Sucede lo mismo cuando una persona atacada de catarro cerebral tiene el labio rojo, congestionado, eczematoso, resquebrajado por la presencia de las mucosidades que fluyen de su nariz, también esas mucosidades cuando caen en la parte posterior de la garganta irritan esta región, y las afecciones del oído cuyo conducto interno se abre en la parte auricular se desenvuelven con facilidad; así mismo y por la misma causa afecciones del interior de la nariz y de la garganta.



Para evitar á nuestros hijos enfermedades de la garganta, de la nariz y de los oídos, obligadles, pues, á acostarse de lado procurando que se habiten á lechos duros.

La posición que toma el niño cuando se acuesta boca arriba, no es perjudicial solamente á las partes mencionadas sino también á la respiración. Cada uno de nosotros ha hecho la experiencia siguiente: para impedir que una persona ronque basta moverla ligeramente. El menor cambio de posición en la mayor parte de los casos detiene al roncador porque la parte anterior de la nariz encontrándose casi obstruida por el velo del paladar que la pesantez arrastra por consecuencia del decúbito dorsal en el fondo de la garganta, el durmiente está obligado á respirar por la boca y se produce el ronquido.



Las figuras estampadas aquí, números 1, 2 y 3 hechas por Mr. Devy, según nuestras instrucciones, nos explican perfectamente cómo se provoca el ronquido y sobre todo cómo se puede evitar el dormir con la boca abierta.

La figura 2 nos presenta una distancia bastante grande entre el velo del paladar y el fondo de la garganta. La figura 3 nos muestra el velo del paladar arrastrado por la pesantez y casi pegado al fondo de la garganta y dejando muy poco espacio al aire de la respiración nasal. Al contrario, si el sujeto se acuesta de lado, el velo del paladar no tiene ninguna tendencia, teóricamente hablando, á ir adelante ni hacia atrás y la respiración nasal queda siendo la misma que en la posición recta.

Bastaría, pues, conseguir que la madre consintiese en hacer poco á poco más dura la cama del niño para ver á este último dejar de roncar y de dormir con la boca abierta respirando en consecuencia mejor al mismo tiempo que desarrollándose más rápidamente.

Tal es, pues, nuestra conclusión. Madres de familia, nada de ternuras inútiles! Vuestros hijos dormirán tan bien en un lecho duro como en uno suave. Así les conservaréis una buena salud y les evitaréis para el porvenir la falta de sueño que así en viajes, como en el regimiento, sucede cuando no se halla un buen lecho.

DR. MADEUF.

Historia natural

GATA YARDILLA

Por Henri de Parville

Ya en otra ocasión he contado la historia de la gata que amamantaba ratones, y dije entonces que del mismo modo daría de mamar á otro animal cualquiera, pues, llegada la época de amamantar, lo esencial para ella era obedecer al instinto.

El hecho queda perfectamente comprobado en los dos ejemplos siguientes: Una gata, á la cual habian dejado uno de sus gatitos, amamantaba con gran diligencia una cría de conejos, tratándolos cariñosamente. Sin demostrar ninguna preferencia por su propio vástagó, daba al igual su leche á los conejitos, que crecieron al lado del gato jugando todos juntos como buenos hermanos.

Un amigo nuestro nos comunica análoga observación. Trátase ahora de una ardilla acabada de separar de la madre y acogida por la gata con mayor cariño. Pero al paso que iba creciendo la ardilla, su natural viveza la hacía desear el aire libre y las ramas de los árboles. Con mucha frecuencia se salta del canasto, y la gata, como buena madre de familia, corría tras la hija ingrata y empujándola con sus patas, la llevaba hasta la casa. En estos manejos pasaban muchas horas para volver á empezar

poco rato. En los primeros días fueron benignas las amonestaciones; luego intervinieron las garras; y por último se molestó también la ardilla, comen- zó á darle con las patas y acabó por morder. Esta- ba ya declarada la guerra entre la madre adoptiva y el animalito. Lo más curioso del asunto es que la ardilla volvía á las horas de comer y la compla- ciente gata le daba su ración; pero al tener el estó- mago lleno, empezaba de nuevo el combate si la gata quería retenerla. Estas escenas se repetían muy á menudo, hasta que la ardilla tuvo á bien un día reconquistar su libertad, con gran desesperación de la gata y del amo. ¿Qué consecuencia se puede sacar de esto? Que la gata tiene un amor materno muy grande, pero también puede decirse que es nodriza á todo trance: tiene que dar su leche.

A propósito de esto nos escriben de Brionne [Eu- re]—entre paréntesis, un país encantador—lo si- guiente:

“Habla usted de una gata que amamantaba rato- nes, tal vez por la necesidad de dar su leche. ¿Qué pensará usted, pues, del siguiente caso?

“Tengo una gata que nunca cría sus gatitos; se los come, sí señor, se los come..... Generalmente los de- ja vivir tres ó cuatro días..... quizás para engordar- los, y después los va devorando uno por uno.

“Puede usted estar cierto de que no es el hambre lo que la induce. ¿Cómo se explica usted eso, y qué debe hacerse para impedir que las gatas se coman sus hijos?”

No es ése el primer caso que se ha presentado. Las gatas se comen á sus hijos; la explicación es muy fácil y se deduce perfectamente de lo que digi- mos al principio: el instinto del amor materno y las funciones de nodriza.

La gata que se come á sus hijos es la que no pue- de alimentarlos. No tiene leche y prefiere comérselos, aniquilarlos, antes que verlos morirse de hambre. También los animales tienen su modo de considerar las cosas y su moral. La gata se come á sus hijos..... por amor materno.

Medicina

(POR HENRI DE PARVILLE)

Tracción rítmica de la lengua

En varias ocasiones he sostenido la eficacia de las tracciones rítmicas de la lengua para combatir la as- fxia: bien sea la asfxia de los ahogados, asfxia por la electricidad, asfxia de los niños, asfxia por el crup, por gases deletéreos, etc.

Cada vez que se ha aplicado el nuevo procedimien- to se han obtenido buenos resultados. En la esta- ción de Saint Denis, cerca de París, me designaron una vez como perito para examinar en qué condi- ciones habría sido herido por la corriente de la luz eléctrica uno de los empleados, que había tocado in- prudentemente un alambre. Esta víctima de la elec- tricidad, que permaneció un mes en el hospital para curarse las quemaduras, se salvó de la muerte por las tracciones rítmicas de la lengua.

Con motivo de ese tratamiento, acabo de recibir de Esmirna una carta, que publico para poner otra vez de manifiesto la utilidad de la prensa científica, cuando sus enseñanzas caen en manos de hombres de valor y de iniciativa.

Hé aquí la carta con que me honra desde Esmirna M. M. Calef:

“Señor:

“Me complazco en participar á usted que le debe la vida un ahogado, gracias á los medios indicados recientemente por usted, que se le administraron muy á tiempo.

“Desde la primera tracción de la lengua, que le hice con la mano entró en movimiento el infeliz, á quien habían hecho sufrir ya el suplicio tonto de cogarle por los pies y darle palos en la espalda, se- gún la costumbre oriental en semejantes casos. A la tercera y cuarta tracción abrió los ojos y em- pezó á respirar fuertemente, vomitando pequeñas can- tidades de agua mezclada con sangre.—(No me ex- plico bien esta particularidad, y le agradecería ex- pusiera su opinión acerca de ello en una de sus pró- ximas y tan interesantes relaciones).—Animado por el buen éxito empecé á friccionarle energicamente el pecho y el vientre con una tela de lana, al mis- mo tiempo que le hacía introducir aire en los pul- mones con un fuelle de cocina, haciendo que per- maneciera con la boca abierta y la lengua afuera. Al cabo de media hora volvió en sí, el asfixiado, y no tenía ya en el semblante restos de la anterior lividez.

“Es este el primer caso de salvamento efectuado por usted en Esmirna, y con verdadero agradecimiento y

profundo respeto saludo á usted como una de las no- tabilidades científicas de la ciencia contemporánea

M. Calef.”

La pequeña cantidad de sangre que salió mezclada con el agua, según observación de M. Calef, provie- ne de la ruptura de las venas pequeñas de las pri- meras vías respiratorias. Eso sucede casi siempre. Los esfuerzos que hace la víctima para expulsar el agua que le llena la laringe y los bronquios ocasionan á me- nudo la ruptura de algunos vasos sanguíneos super- ficiales que se cicatrizan rápidamente.

Esperamos que se generalice el ejemplo dado por M. Calef, y que todos aprendan la manera de salvar, á sus semejantes en los casos de asfxia.

Zoología

Se han hecho últimamente progresos incensables en la zoología, gracias á los esfuerzos de los sabios bri- tánicos. Un naturalista inglés ha logrado compren- der el lenguaje de los monos. M. William Hudson, que estudió durante veinte años las costumbres de los animales en la América del Sur, acaba de publi- car unas observaciones muy curiosas acerca de la mú- sica y del baile en el mundo de las aves. Según él, muchos volátiles tienen la costumbre de reunirse en el mismo lugar para entregarse á los placeres coreo- gráficos; unos cantan, otros acompañan con verda- dera música instrumental, produciendo con las plu- más sonidos cadenciosos de increíble variedad, que semejan zumbidos, chasquidos de látigo y redobles de tambor. La rupícola tiene marcada preferencia por el paso de “le cavalier seul”; los pájaros de esta especie se acomodan al rededor de un terreno llano y musgoso; un macho con el copete amarillo subido y plumaje encarnado, se adelanta en el círculo con la majestad de Luis XIV bailando el minué; con las alas desplegadas y la cola en forma de abanico, em- pieza con ritmo lento, se va entusiasmando poco á poco y acaba por dar saltos y vueltas hasta caer rendido de fatiga. Algunas gallináceas se reúnen en gran número y bailan por grupos según las leyes de la antigua coreografía; hay en cada grupo uno que, haciendo de corega, dirige todos los movimientos; al- gunas especies más ágiles reemplazan las kinematas terrestres con ejercicios aéreos. El ibis de cabeza negra de la Patagonia, casi como un pavo y de cos- tumbres muy vulgares, se complacía en la noche, des- pués que comía, en los meneos jímpropios que han asegurado la reputación de *Nini-Patte en l'air* en las academias de Montmartre, y que para los extranjeros representan, lo mismo que la ópera cómica, un gé- nero eminentemente francés.

Estos descubrimientos de los naturalistas nos lle- nan de melancolía; pues si bien es cierto que se de- be dar impulso á la ciencia bajo todas sus formas, una vez demostrado que los chimpancés hablan, que las rupícolas bailan la pavana y los ibis de cabeza negra el *chahut*, ¿qué queda de la superioridad que el hombre se había arrogado hace tanto tiempo?

La ciencia fotográfica

La Fotografía, cuyos maravillosos progresos de cierto tiempo acá, sigue el público, que, no diremos descubierta, pero sí *predicha* desde 1760 por un tal Tiphaigne de la Roche, autor de una compilación tan extraña como tupida, titulada la Giphantie (anagra- ma de su nombre) de la cual copiamos el pasaje si- guiente:

“Así como me lo dice el Jefe de los Genios ele- mentarios, los rayos de luz reflejados por los diferen- tes cuerpos, haciendo cuadro sobre todas las su- perficies tersas, los espíritus elementarios han trata- do de fijar estas imágenes pasajeras; ellos han, com- puesto una materia muy sutil, muy viscosa y muy pronta para secarse ó endurecerse, por medio de la cual un cuadro queda hecho en un abrir y cerrar de ojos. Ellos dan un barniz á una pieza de tela y la presentan como un espejo á los objetos que quieren pintar. Pero lo que un vidrio no podría hacer, la tela, por medio de su barniz viscoso retiene los si- mulaeros. La impresión es negocio de un instante. Se retira la tela inmediatamente, se la coloca en un lugar oscuro; una hora después el barniz está seco y tenéis un cuadro inimitable é inalterable; por- que habéis tomado los colores en su fuente más pura, en el cuerpo de la luz. La precisión del dibujo, la gra- dación de los matices, las reglas de la perspectiva, todo eso es cosa que dejaréis á la naturaleza.....”

Bien que Tiphaigne no haya influido, ni sobre la naturaleza del cuerpo pegajoso que guarda los rayos, ni sobre la manera de prepararlo, ni sobre la ac- ción de la luz, se puede decir que este soñador ha entrevistado verdaderamente la ciencia fotográfica hace siglo y medio.

El vapor calentado con exceso

M. Thurston ha presentado recientemente á la So- ciedad americana de ingenieros mecánicos un nuevo informe sobre el empleo del vapor calentado con ex- ceso en las máquinas. El vapor excesivamente ca- liente, como se ha empleado hasta aquí en las má- quinas de vapor, no tiene ningún valor termodiná- mico. En la máquina de vapor actual el exceso de calor tiene por único objeto y como único resulta- do la reducción de las pérdidas térmicas de la má- quina, causadas por la condensación en el cilindro. Por esta parte es de mucha eficacia; y la pequeña cantidad de calor que se gasta para calentar de más el vapor, da una reducción relativamente importante en el gasto de vapor. El exceso de calor es superior á todos los medios conocidos para la reducción de las pérdidas internas. El uso de las garniciones metálicas, y los progresos hechos en materias lubri- ficantes han disminuído en gran manera las dificul- tades que resultan de la destrucción de las garni- ciones y lubricantes por efecto del vapor calentado con exceso. Uno de los problemas más interesantes para el ingeniero sería encontrar un calentador ca- paz de resistir á los gases de temperatura elevada y de transmitir su calor al vapor, en condiciones que aseguren suficiente duración al aparato. Las máqui- nas pequeñas son las que sacan más ventajas del ex- ceso de calor.

Los barcos de aletas

Desde hace mucho tiempo se vienen estudiando di- versos sistemas de propulsión de los barcos. Entre ellos, es en alto grado interesante el que, no hace muchos días, ha señalado al Almirantazgo inglés el cónsul de la Gran Bretaña en Nápoles.

Trátase de un buque provisto de aletas metálicas, en forma igual á la de los peces, situadas en los costados de la nave. La impulsión la verifican las mismas olas, actuando sobre la superficie de las aletas, las cuales empujan, poniéndose el barco en movi- miento. Naturalmente, en mar tranquilo, el nuevo motor no produce resultado alguno, por lo cual sus aplicaciones serán muy limitadas.

La velocidad que imprime al buque este sistema de propulsión no pasa, por hora, de cinco kilómetros por hora. Mas confía el autor del invento en que, con algunas pequeñas modificaciones, el *barco pez* podrá, aun con mar y vientos contrarios, avanzar con doble rapidez de la conseguida en las pruebas.

La vida de una locomotiva

Según las experiencias hechas en Inglaterra se establece que una locomotora puede suministrar 800.000 trenes kilómetros, es decir, remolcar un tren en un trayecto total de 800.000 kilómetros, antes de quedar fuera de uso.

Durante este tiempo la caldera debe ser reempla- zada 3 veces, las yantas de las ruedas 5 ó 6 veces y los ejes de las manivelas de 3 á 5 veces.

Las industrias eléctricas en América

Hé aquí, tomadas del *Scientific American* algunas cifras que dan una buena idea del desenvolvimiento de las aplicaciones de electricidad en los Estados Unidos.

Desde luego el número de telegramas expedidos cada año no bajaría de 65 millones y el número de las conversaciones telefónicas alcanzaría á la cifra de 750 millones.

Por otra parte se cuentan en los Estados Unidos 2.700 estaciones centrales de alumbrado eléctrico y 7.000 instalaciones aisladas de alumbrado en diversos establecimientos. Estas fábricas alimentan un millón de lámparas de aro y 15 millones de lámparas incandescentes, sin hablar de muchos cientos de miles de motores eléctricos.

En fin existe un millar de tranvías eléctricos con 19.000 kilómetros de líneas y 25.000 coches.

Se estima que sea directamente, sea indirectamen- te, la electricidad ocupa en los Estados Unidos 2.500.000 personas.

La herencia de las enfermedades mentales

Un médico inglés Mr. John Turner compulsando es- tadísticas relativas á la herencia de las enfermedades mentales, para 1.039 casos observados en el Asilo del Condado de Essex, concluye: 1º que las hijas sufren de preferencia las enfermedades mentales de los pa- dres; 2º que la enagenación mental del padre es má- hereditaria que la de la madre.

Así 106 enagenados han tenido 138 hijas y 117 hijos con el mismo mal de que venimos hablando; mien- tras que 223 madres enagenadas, no han transmitido su enfermedad sino á 113 hijos y á 182 hijas.

ENTRETENIMIENTOS FILOSOFICOS Y LITERARIOS

RASGOS, RASGUÑOS Y PENSAMIENTOS

El mayor mérito no consiste en someterse resignado á la desgracia, pues la resignación pasiva es virtud fácil de practicar, y frecuente en grandes y chicos, sabios é ignorantes; lo árduo es saber luchar contra la desgracia, hasta vencerla.

Aforismos. «Aquel es dicho varón magnánimo, que sufriendo la mala sabe buscar la buena fortuna.» (PULGAR. *Claros Varones*).

«Nous nous consolons souvent par foiblesse des maux dont la raison n'a pas la force de nous consoler.» (LA ROCHEFOUCAULD).

«El padecimiento, sufrido con paciencia, es uno de los más nobles atributos del hombre.»

Esto es exacto, mas con frecuencia se llama valor moral ó grandeza de alma en los contratiempos, lo que no es tal; sino indolencia ó poco estímulo, y aun á veces falta de dignidad y decoro.

Para hacer fortuna se necesita, lo mismo que para hacer versos, haber nacido con el *quid divinum*. No estriba esencialmente en proceder bien ó mal; mas el que posee el verdadero dón de hacerla, si gana procediendo mal, más ganaría aún si procediese bien.

No es saber hacer dinero, lograr lo que la suerte depara independientemente del esfuerzo hecho, como en el caso de una herencia ú otro cualquiera análogo legítimo; y mucho menos el que ilícitamente se adquiere. Eso último se llama saber apropiarse lo ajeno.

Una cosa es más difícil que saber ganar una fortuna: saber hacer buen uso de ella.

El que no sabe más que ganar dinero, sin saber luégo emplearlo bien, es un infeliz.

El hombre ama á aquel á quien ha hecho beneficios, porque es un monumento vivo que le recuerda su buen proceder y su superioridad. Y con frecuencia, á la inversa, detesta al que le ha hecho beneficios, porque le trae á la memoria su inferioridad y su miseria. Así se explica que abunde tanto la ingratitud en el mundo.

Dice el adagio: «De desagradecidos está el infierno lleno.»

Texto. «Negar el beneficio, callarle, no agradecerle, ú olvidarle, son cuatro especies de ingratitud en que suelen tropezar los hombres.»—(ACAD. Esp. Dicc., ed. 1^a, Tomo I, pág. XXXV.)

Los que más y mejor saben agradecer los beneficios, son precisamente los que más dignos han sido de ellos; de indignos es que se forma la falange de los ingratos.

Textos. «El agradecimiento es el placer de los buenos corazones.» (LA HARPE).

«El hombre que le dice á otro ingrato, le hace reo de todos los crímenes.» (EL DEÁN SWIFT).

Con frecuencia perdona el ofendido, el que ofende rara vez perdona; y menos si el que recibió la ofensa se la perdonó sin tomar desquite.

El hombre no es un sér imperfecto, sino limitado y finito. Como la obra predilecta de Dios en este mundo, no podría dejar de ser perfecta.

Mas su perfección está en relación con su modo de ser; de lo que resulta que es perfecto relativamente, aunque no lo sea en absoluto, porque en absoluto sólo Dios.

Su propia limitación le hace creer que es imperfecto; así como de la misma manera

encuentra imperfecciones á cada paso en todas las obras de Dios.

Texto. «Qué misterio tan extraño en mí! Soi pequeño y grande, abyecto y sublime, mortal é inmortal, terrestre y celestial. Lo primero del mundo, lo segundo de Dios; aquéllo de la carne, y ésto del espíritu.» (SAN GREGORIO NACIANCENO. Traducción de don José Francisco López).

«¿Quién peca contra la Esperanza?—El que desconfía de la misericordia de Dios, ó locamente presume de ella.» (RIPALDA).

En el primer sentido cuán pocos pecadores habrá en el mundo; en el segundo..... la humanidad entera!

La idea de prisión (ó sea pérdida de la libertad), contiene é intimidada más al hombre de ciertos principios, que la idea de la muerte (ó sea pérdida de la vida.)

¿Será porque la muerte es natural é inevitable, y la prisión no lo es?

El hombre expone frecuentemente su vida por obtener la libertad, y esto es aplaudido y celebrado como noble. Mas al que expone su libertad por salvar la vida, se le vitupera muchas veces.

Las cualidades morales del individuo influyen poderosamente en su salud. Los vicios la destruyen; las virtudes la conservan.

Los malos sentimientos enferman y matan; los buenos, por el contrario, vivifican y dan salud.

Las malas pasiones corrompen la sangre y dificultan las curaciones.

Aforismo.

«Manantiales de salud,
Son la higiene y la virtud.»

La salud del hombre depende, en gran parte, de su inteligencia y moralidad. Los achaques y las enfermedades son, por lo regular, el resultado de errores ó de abusos cometidos.

Aforismo. «La salud es el premio de la temperancia.»

Los vicios, las malas pasiones, la inmoralidad, en suma, avejentan y destruyen al hombre, más que el trabajo y los sufrimientos.

Miserable condición la de gran número de los mortales, condenados á no ser felices jamás. En la desgracia, la pusilanimidad y la falta de fe les aumentan los sufrimientos; en la prosperidad la ambición y la desconfianza no les permiten saborear los placeres.

Toda acción, buena ó mala, comporta, involucrada entre sus consecuencias naturales, el premio ó castigo condignos.

Aforismo. «El hombre no puede hacer bien ó mal á sus semejantes, sin causarse bien ó mal á sí mismo.» (SAMUEL SMILES).

Es más de sentirse cuando el que cumplió con su deber, no obtiene la recompensa merecida; que cuando el que cumplió mal, queda sin el merecido castigo y aun recibe recompensa inmerecida.

En el fondo de toda coqueta, hai una metretiz.

En el fondo de todo jugador, hai un amigo de lo ajeno.

En el fondo de todo adulador, hai un traidor.

En el fondo de todo ocioso, hai un criminal.

En el fondo de todo criminal, hai un loco.

El talento necesita estar acompañado del criterio y de la moralidad. Cuando le falta

aquél, desbarra y se anula; cuando le falta ésta, es un dón funesto.

«El talento sin probidad, es un azote.» BOLÍVAR.)

«Letras sin virtud son perlas en el muladar.» (CERVANTES. Quijote. Parte II. Cap. XVI.)

«Sin virtud la ciencia humana
Es caña frágil y vana.»

(MARTÍNEZ DE LA ROSA).

Para ser *exacto* se requiere tener exactitud, en lo posible; y conocer en lo que no se tiene, y cuando se falta á ella.

Asimismo, para ser *moral* se requiere tener moralidad, en lo posible; y conocer en lo que no se tiene, y cuando se falta á ella, bien sea por error, por inadvertencia, ó por cualquiera otra causa.

No basta que un individuo cometa una falta, para que pueda calificársele de vicioso en el sentido de esa falta; pues el hombre es falible y con frecuencia incurre en faltas eventuales, que no imprimen carácter.

Así como dice el texto: «El hombre justo peca siete veces al día;» asimismo pudiera decirse: El hombre inteligente comete siete errores por día.

Cuando se hace una advertencia ó una corrección á un sabio modesto, éste lo agradece como un beneficio y estima á quien se la hizo; cuando es á un ignorante presumido, éste se irrita por ello, y aborrece al factor.

No es hombre verdaderamente honrado, el que no conoce sus faltas y llegado el caso las confiesa, y se avergüenza aun de las más ligeras en que hubiere incurrido.

Aforismo. «Ceux qui n'ont rien á se reprocher, ont la conscience bien malade.» (MARIE VALVIRE.)

Sufrir las injurias, es de espíritu noble; sancionarlas, es vileza.

El hombre que se deja señorear de un vicio, desciende á la condición de esclavo; tan esclavo, como cualquiera otro esclavo que pertenece á un señor.

Aquel á quien no repugna recibir el aroma de la servil adulación, es porque él pertenece á la misma familia; es decir, que á su vez sería también capaz de ser un adulador.

Para poder arruinarse se necesita poseer algo; mas el que nunca ha poseído una peca sobrantera, ¿cómo podría llegar á arruinarse?

Asimismo, para perder el juicio ó sea volverse loco, se necesita tener juicio; mas aquél que nunca ha tenido tal juicio, ¿cómo podría llegar á perderlo, ó sea volverse loco?

«Sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prógimos.»

Eso sería mui poca cosa, cuanto más que el premio ofrecido no es de despreciarse, puesto que: «Con la paciencia se gana el Cielo.» Pero el caso es que esas flaquezas que hay que sufrir, son á veces mui gordas.

Santo Tomás dijo: «Ver y creer,» y algunos en ciertas ocasiones dicen: «Ni que lo vea lo creeré.»

En efecto, hay cosas que humanamente, sólo

lo viéndolas pueden creerse; y otras también hai, que aun viéndolas se duda de ellas.

Castillo Solórzano dijo: «Es de pechos nobles favorecer humildades y darles mayor honor que tienen méritos.»

Ergo. No hacerlo así, pudiendo, es de pechos poco nobles.

Y es de pechos inobles hacer lo contrario.

Moral. Los unos gozan grandemente en enaltecer; los otros, en deprimir al prójimo. Cada cual según su idiosincrasia.

«C'est en quelque sorte se donner part aux belles actions que de les louer de bon cœur.» (LA ROCHEFOUCAULD.)

«Mas tiene la soledad en su diestra una copa henchida de dulces pensamientos, y un puñal en su siniestra mano; para el sabio y honrado es la florida copa, y para el desdichado..... el puñal homicida.» (KLOPSTOCK, *Mesiada*. Canto XIV.)

Corolario. Así, pues, cuando usted oiga á algún prójimo ó alguna prójima (que las hai,) quejándose amargamente de las tristuras de la soledad, deduzca la consecuencia y aplíqueles el cuento.

Aforismos. «El hombre que piensa nunca está sólo, le basta la imaginación.»

«Los que se fastidian cuando están solos, demuestran que tienen vacío el cerebro; el hombre que tiene en qué pensar, nunca se fastidia.»

NUESTROS GRABADOS

La Noche

Es otro de los cuadros celebrados de nuestro eximio artista Arturo Michelena y fue expuesto en el Palacio Federal en los días del festival decretado á enaltecer la memoria del Precursor de nuestra Independencia, Generalísimo Francisco de Miranda.

Atentos á opiniones autorizadas, la alegoría de Michelena nada tiene que envidiar á las que grandes artistas han llevado al lienzo sobre el mismo asunto.

Retratos

En la presente edición aparecen los de los señores Ismael Enrique Arciniegas, celebrado poeta colombiano; César Zumeta, notable escritor de la nueva generación; Dr. Alejo Zuloaga, Rector de la Universidad de Valencia; y Cesáreo Suárez, distinguido artista de muy grata recordación en nuestra culta sociedad.

Llamamos la atención á los respectivos apuntes que acompañan los retratos.

Ospino

Es la capital del Distrito del mismo nombre en el Estado Zamora y cuenta con cerca de 3.000 habitantes, en su generalidad pacíficos é industriosos. No carece de buenas vías que la comunican con Valencia, Guanare y poblaciones intermedias; y además de Valencia, sostiene su mayor comercio con Puerto Cabello y Ciudad Bolívar. Son abundantes su producción agrícola y su cría de cerdos.

A Ospino pertenece la Calle Sucre, de la cual ofrecemos una copia en grabado.

El Dolor Cristiano

La escultura de Picaud que aparece en la página 735 es el símbolo del dolor resignado; y por la humana naturalidad de la figura, que enaltece el pensamiento artístico, conquistará nombradía el afortunado expositor de los Campos Elíseos en el presente año.

Muelles de Puerto Cabello

En meses pasados nos ocupamos detenidamente de esta importante obra pública; y hoy nos es grato ofrecer de ella seis vistas más, porque debido á la inteligencia y actividad de sus directores, la obra se acerca á su término, para bien de ellos y provecho de los intereses mercantiles que la reclaman.

Colegio Alemán

De este importante establecimiento educacionista, que señala un momento progresivo en nuestra vida intelectual, ofrecemos tres vistas que dan ligera idea de como se encuentra montado el Instituto.

Del último informe presentado por la Junta Directiva del Colegio, hemos tomado algunos datos que juzgamos conveniente llevarlos á conocimiento de los padres de familia.

En tres cursos está dividida la enseñanza. Instrucción Primaria para niños de 6 á 9 años de edad, con las siguientes materias: Idiomas alemán y castellano; Aritmética, Geografía y Gimnasio.

Instrucción secundaria para niños de 10 á 12 años con las siguientes materias: Idiomas alemán, castellano y francés; Aritmética, Geografía, Historia Universal, Dibujo, Caligrafía, Gimnasio y Canto.

Instrucción superior para niños de 13 á 15 años, con las materias que siguen: Idiomas alemán, castellano, francés é inglés; Aritmética, Algebra y Geometría; Historia Universal y de Venezuela, Geografía, Física, Historia Natural, Dibujo, Caligrafía, Canto y Gimnasio.

La Junta Directiva del Colegio la componen los señores: César Müller, Presidente; G. Knoop, Vice-Presidente; Juan Nölk, Administrador; Dr. L. Köhler, segundo Administrador; W. Jagenberg, Secretario; R. Zitting, Cajero; y O. Gröbel, Vocal.

Los catedráticos son los siguientes: Dr. A. Ernst, J. Liechty, G. Wilkening, F. Viscarrondo Rojas, señorita M. Jaeschke y H. Becherer.

Cuenta hoy el Instituto con 90 alumnos: 64 varones y 26 hembras; y al Kindergarten (sistema froebel) asisten 23 niños que tienen de 3 á 6 años de edad.

Los alumnos del Colegio pagan, según las clases, de \$ 6 á 9 y 12 mensuales; y \$ 2,50 los del Kindergarten.

La Junta Directiva tiene el propósito de fundar separadamente del local del Colegio, un instituto para la asistencia de internos y semi-internos.

Valencia

La capital del heroico Estado Carabobo, consagró homenajes patrióticos á los despojos del Ilustre Prócer, Coronel Juan José Rondón, antes de ser conducidos al Panteón Nacional, donde fueron recibidos con la pompa de estilo y cantados por uno de los más inspirados poetas de la juventud.

En el salón principal del Capitolio de Valencia se levantó una capilla ardiente para velar los restos del héroe de Pantano de Vargas; y de esa capilla ofrecemos la vista en el presente número.

Mausoleo de la familia Boulton

Ha pocos días que la tierra sobre la cual se levanta, fue removida para guardar los despojos de un miembro distinguido de la familia: la señora Ana Boulton de Vollmer.

Entre los bellos y ricos monumentos del Cementerio del Sur, el de la familia del señor H. L. Boulton es de los que más llama la atención, por el sitio sombreado en que se levanta y por lo sentido de la obra artística.



Ana Teresa Delfino

Como lo anunciamos en nuestro número anterior, presentamos hoy el retrato de la señorita Ana Teresa Delfino, que en los últimos exámenes del Colegio de Chaves mereció la medalla de Buena Conducta, recompensa que engalana el pecho de la simpática niña.

Franklin

El retrato en miniatura del sabio norte americano que arrebató á las nubes

“el fuego aterrador de la centella,”

como dice el poeta mexicano, aparece en copia en la presente edición, debido á espontánea insinuación del señor Dr. A. Negretti, quien posee el original del célebre pintor francés.

Juan Dumont—autor del citado retrato de Franklin—nació en París en 1700 y murió en la misma ciudad en 1781. Se recuerda que desde su juventud mostró gran amor á la pintura y para completar sus conocimientos artísticos marchó á Roma, caminando á pie y sin dinero. Cuando regresó á Francia ingresó en la Academia de Pintura en 1728 y más tarde obtuvo el cargo de Rector de dicha Academia y el título de pintor del rey.

Las obras de Dumont se distinguen por la corrección del dibujo y las energías del pincel y del colorido.

Hé aquí el juicio de algunos artistas acerca de la miniatura cuya copia damos hoy:

Considero como una obra muy notable el retrato de Franklin ejecutado en miniatura por Dumont y juzgo, al mismo tiempo, que la mencionada obra es muy digna de figurar en un Museo al lado de los más célebres artistas.

El autógrafo del General Lafayette, que acompaña á esta valiosísima joya artística aumenta, si posible es, su valor por su mérito histórico.

Caracas: junio 3 de 1896.

(Firmado)—MARTIN TOVAR Y TOVAR.

TRADUCCIÓN DEL ITALIANO

Caracas: 8 de marzo de 1896.

El suscrito, Emilio Garibaldi, escultor italiano, socio honorario de la Academia de Bellas Artes de Milán, después de haber admirado y estudiado artísticamente la miniatura del inmortal Dumont que representa al Ilustre Benjamín Franklin, sin calcular el inmenso valor histórico y de antigüedad, como obra de arte, siendo una rareza imposible igualarse por cualquier ilustre artista de nuestros días, como valor material no dudo que represente un capital, sin calcular el valor del cincel de la joya que es del estilo del famoso cincelador Benvenuto Cellini.

Creo que en los Estados Unidos tendrá esa miniatura, acompañada del autógrafo en que Lafayette obsequiado por Franklin con su retrato lo regala al señor de Castelli, un valor ciertamente tan grande que no me atrevo á determinar.

(Firmado)—EMILIO GARIBALDI.
Escultor.

TRADUCCIÓN DEL ITALIANO

El suscrito, artista pintor, con diploma del Regio Instituto de Bellas Artes en Nápoles, firmado por el Maestro B. Morelli, testifica que el retrato de Franklin ejecutado por el inmortal artista Dumont es una verdadera obra de arte, y no tiene palabra para expresar su admiración.

Un trabajo semejante debería tenerse expuesto en un Museo para que los jóvenes puedan estudiarlo y admirarlo. Recuerda una cabecita del pincel de aquel coloso del arte francés, Meissonier.

Si fuese millonario daría mi riqueza por semejante tesoro de arte!

(Firmado)—GAETANO CAPONE.

Caracas: 9 de abril de 1896.

El bellissimo retrato de Franklin ejecutado por el famoso pintor Dumont, es en mi concepto una joya artística de gran valor.

La carta autógrafo del General Lafayette que la acompaña y atestigüa, (*) aumenta si se quiere su importancia histórica.

Caracas: junio 20 de 1896.

(Firmado)—ARTURO MICHELENA.

En mi humilde opinión ese retrato de Franklin es de un valor inestimable.

Como obra de arte me parece que hace honor al célebre Dumont, el insigne miniaturista; y como objeto histórico, creo que debería figurar en el primer Museo Nacional de Francia ó de los Estados Unidos, ya que la preciosa joya enlaza de modo tan íntimo el recuerdo de dos grandes hombres: Franklin y Lafayette.

La carta autógrafa de este último al señor Castelli, y la obra misma, ponen fuera de toda duda la autenticidad del retrato.

(Firmado)—A. HERRERA TORO.

Caracas: julio de 1896.

Academia Nacional de Bellas Artes.—

El que suscribe, artista pintor, Director de la Academia de Bellas Artes en Caracas, certifica que la miniatura, que representa la efigie de Franklin, ejecutada sobre carey, por el célebre Dumont, el que fue llamado “El Romano,” en el siglo XVIII, es una joya artística de un gran valor, digna de figurar en los grandes Museos y Galerías, al lado de las de Julio Clovio y demás renombrados pintores de esa especie.

(*) COPIA DEL AUTÓGRAFO DEL GENERAL LAFAYETTE Á M. DE CASTELLI

Mon Cher de Castelli.

En vous envoyant le portrait de l'illustre Franklin, je désire que vous le conservez comme un souvenir de notre amitié, il ne peut être confié à des mains plus dignes que les vôtres.

Votre tout dévoué.

LAFAYETTE.

Maí 13—1827.

Acompaña la obra un autógrafo del General Lafayette al señor de Castelli, en que se menciona que este retrato fue un regalo de Franklin á dicho General.

Caracas: 29 de abril de 1896.

(Firmado)—EMILIO J. MAURI.

Hay un sello que dice: }
Academia Nacional de }
Bellas Artes. }

Verdadera obra de arte, como todas las de "El Inmortal" Dumont, es la que he tenido el gusto de admirar. Es esta una miniatura que representa al Ilustre Franklin y asombra como el artista supo interpretar los rasgos característicos de aquel Insigne ciudadano y animar su diminuta obra con la grande alma del que "arrebato el rayo á los cielos y el cetro á los tiranos."

Joya de gran valor artístico y de inapreciable valor histórico es ésta, pues va acompañada de una carta autógrafa de Lafayette en que consta que le fue regalada por Franklin como un testimonio de impercedera amistad.

Me es difícil interpretar las impresiones que experimento al ver que el arte une para siempre con esta pequeña joya á tres grandes genios: Franklin, Lafayette, Dumont.

Esta obra infunde respeto!

(Firmado)—C. RIVERO SANAVRIA.

Discípulo de Jean Paul Laurens—París

Caracas: mayo 5 de 1896.

Hiladoras y tejedoras

El paisaje que aparece en la página 747 es uno de los numerosos que han sostenido la fama de Curzon, quien en su género favorito puede decirse que no ha encontrado rivales en Francia.

Pablo Alfredo de Curzon nació en Migné (Vienne) el 7 de setiembre de 1820. Entró en el taller de Drolling hacia 1840; en el de Cabat el 42; y se presentó al Salón el 43 con un *Petit Paysage*. Después de viajar un año por Italia obtuvo en la Escuela de Bellas Artes el 2º premio de paisajes históricos (1849). Pasó dos años más en Italia debido á Chenavara; estuvo luégo en Grecia; recorrió la Morea con Carlos Garnier y Edmundo About y se reunió en Syra con Vivier y Teófilo Gautier, con los cuales regresó á Francia.

Además de las medallas y menciones que ha obtenido Curzon en diferentes años, tiene desde 1865 la condecoración de la Legión de Honor.

Panorama de Montalbán

Montalbán, capital del Distrito del mismo nombre en el Estado Carabobo, está rodeada de ricas haciendas de café que se produce de excelente calidad. Sus calles están bien delineadas, posee algunos buenos edificios y una bella plaza con jardines.

Hace algunos años que la fiebre viene diezmando aquella simpática población carabobefia.

Pensamientos

Con un valse de este título llena hoy la sección musical el señor Rafael Hernández León.

SUETOS EDITORIALES

Correspondencia.—El ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores ha tenido la bondad de enviarnos un libro nitidamente impreso y lujosamente encuadernado, con otros ejemplares á la rústica de la misma obra, que contiene la *Correspondencia seguida entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña* sobre límites de la Guayana y arbitraje general.

Agradecemos vivamente el obsequio.

Flores de Otoño.—Con este melancólico título ha publicado el joven poeta Isafías Gamboa un tomo de poesías nitidamente impresas en San Salvador, república en donde un movimiento intelectual notable anuncia días de prosperidad y gloria.

El libro forma parte de la Biblioteca de "El Fíguro" que con tanto interés sostienen el mismo Gamboa, Arturo Ambrogi, Víctor Jerez, Solórzano y otros jóvenes salvadoreños. Trae por epígrafe, una frase de Balzac en donde se exalta la belleza de la primavera y la tristeza del otoño; pero Gamboa ha querido formar sólo con las hojas amarillas y las

flores que presenten el invierno una corona para su frente de poeta nostálgico. Al final encontramos varias traducciones del inglés, entre otras la de *El Cuervo* de Edgard Poe.

Nos complacemos en felicitar al autor.

Hermanos Abril.—A menudo publica *El Cojo ILUSTRADO* fotografías que nos envían los hermanos Abril, y las cuales fotografías se distinguen por su artística perspectiva y su delicado claro-oscuro. Cúmplenos darles las gracias á aquellos y hacer constar su idoneidad.

Una obra póstuma de Montalvo.—Un comité ecuatoriano ha publicado en Francia, una obra póstuma de Montalvo que con honrosa dedicación nos envía de París nuestro distinguido colaborador el Dr. Pedro César Domínic.

El libro de Juan Montalvo tiene este título gestivo: "Capítulos que se le olvidaron á Cervantes.—Ensayo de imitación de un libro inimitable."

Es un volumen de 428 páginas magníficamente impreso; le sirve de prólogo "El Buscapié" ya publicado en los "Siete tratados," y de epígrafe esta frase consoladora para los desfacedores de agravios y de enderezadores de entuertos: "El que no tiene algo de Don Quijote no merece el aprecio ni el cariño de sus semejantes."

No hace mucho el Dr. Domínic publicó un artículo sobre las excelencias de ese libro, que debe ser leído por todos los amantes del puro clasicismo y del alto ingenio.

Cayó en la tumba é inundó de dolor su feliz hogar la señora Mercedes Paz Castillo de Quintero, esposa del señor Dr. Félix Francisco Quintero é hija y madre de una honorable familia. Nos hacemos partícipes de la pena de todos sus deudos y les deseamos serenidad y resignación como el mejor medio de soportar tan rudo golpe.

Cumpleaños.—Gracias á la contracción y laboriosidad de su director *El Reporter*, conocido periódico caraqueño, ha podido alcanzar el 5º año de existencia. Aclimatar una empresa periodística es labor más árdua de lo que parece, y por haberlo logrado *El Reporter* felicitamos á su director y colaboradores, deseándole larga vida á la empresa.

Participamos de la pena general que ha producido en Caracas la muerte de la señora Ana Boulton de Volmer. Enviamos al acongojado esposo señor Gustavo Vollmer y á los demás deudos de la interesante víctima nuestros votos de condolencia.

Folleto recibido.—De Colombia: el Mensaje dirigido al Congreso por el Vicepresidente de la República señor M. A. Caro; de Coro: Pensamientos de la poetisa Polita De Lima, ante el cadáver de la señora Alicia de Yepes; Discurso de orden pronunciado por el señor Virgilio Arraiz, en Tocuyo, con motivo de la Apoteosis de Miranda; "Elefantiasis," reminiscencias históricas, por el Dr. V. J. Hernández F., de Maracaibo.

Damos las gracias á los remitentes.

Bienvenida.—La damos muy sincera á los señores Dr. Claudio Bruzual Serra y Manuel Revenga que han regresado á la patria.

Belén Rodríguez Landaeta.—Vosotros, que la admirabais y queriais, llorad con los que lloran sus despedida eterna y clamando al cielo piden al cielo consolaciones para sus penas.

Virgenes, que fuisteis sus hermanas, dadle el último beso sobre la frente, donde las rosas se tornaron pálidas al soplo de los vientos tristes.

Y aquel, que el lecho nupcial

"de la preciosa virgen
ansiaba decorar, no su sepulcro,"

bien pueda exclamar con el hermano de Ofelia en la tragedia inglesa:

"¡Sobre muertos y vivos echad tierra!"

Ella, como la musa que inspiró la sentida melodía byroniana, "radiante de belleza adelantábase como la noche de los climas sin nubes y de los cielos estrallados. Una sombra de más, un rayo de luz menos, hubiera disminuído por mitad la gracia inefable que ondeaba en su cabellera y apaciblemente caía sobre su rostro; sobre su rostro donde se expresaban afectos de dulce serenidad, que publicaban cuán pura, cuán querida les era tal morada."

Nosotros, que venimos á derramar una lágrima sobre la tumba de la virgen muerta, pedimos con el trágico inglés:

¡ Flores sobre esa flor!

El Patriota, periódico político de que son Redactores los señores Miguel Izaguirre Valero y Francisco de P. Díaz, nos visita con toda regularidad.—Damos las gracias á los señores Directores por las menciones honoríficas que hacen de nuestra Revista.

Ecos de gratitud.—Las constantes muestras de estimación que recibimos de nuestros colegas, y los aplausos que los escritores venezolanos y extranjeros tributan á nuestra Revista literaria, nos obligan á escribir estas líneas que con verdadero sentimiento hemos titulado Ecos de gratitud.

El último de estos obsequios nos lo hace el *El Pregonero* refiriéndose á nuestra 114ª edición; y en prueba de que hemos sabido ser sensibles á sus bondadosos y penetrantes juicios, insertamos á continuación el artículo que los contiene.

"EL COJO ILUSTRADO.—Circula el número 114 de EL COJO ILUSTRADO, correspondiente al 15 del mes en curso.

Cada vez que llega el colega á nuestra oficina de redacción, nos detenemos á considerar no sólo el primor de las creaciones literarias, científicas y artísticas que encierra, sino la excelencia de labor patriótica que acusa una empresa en que vemos vinculados serios y trascendentales intereses de lo porvenir de la República.

La industria, erigida en apostolado de estímulo y aliento para todo cuanto encierra el país de connotado en materia de luces y de ingenio, es la más bella concepción del trabajo humano, digna de ser recomendada á la sanción y el aplauso de cuantos en algún modo reconocen la preeminencia del espíritu, sobre todas las demás circunstancias constitutivas del engrandecimiento de la patria.

Servir bajo esta forma á la República es, no ya servirla, sino sentarla de una vez, desde el punto de vista moral é intelectual, en el estrado de las naciones cultas del orbe.

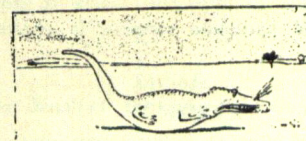
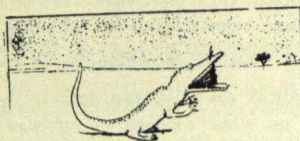
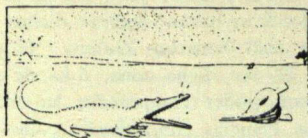
Ya vendrá el día en que se escriba la historia de las letras nacionales. Será entonces cuando, justamente pesada en la balanza de los merecimientos la obra de EL COJO ILUSTRADO, se dirá que fue, y todo ello en grado eminente, palabra de sanción social para todo renombre justamente adquirido, arca de oro en que se contienen los tesoros del espíritu de la juventud, heraldo de un victorioso renacimiento de las ideas, en la contemplación de las cuales se advierten todos los tonos del desenvolvimiento intelectual de Venezuela.

Eso es la fórmula de la justicia, que nos complacemos en consignar en este sueto."

Por lo que hace á los demás periódicos que han honrado y honran á EL COJO ILUSTRADO, nos complacemos en recordar todo lo que les debemos por sus repetidos obsequios á esta Revista dándoles las más expresivas gracias.



MARTIRIOS DE LA VANIDAD



ELEMENTOS DE ASTRONOMIA

MANUAL ARREGLADO DE CONFORMIDAD CON LAS OBRAS MODERNAS Y SEGUN LAS ULTIMAS OBSERVACIONES ASTRONOMICAS

CAPITULO I

DEL CONJUNTO

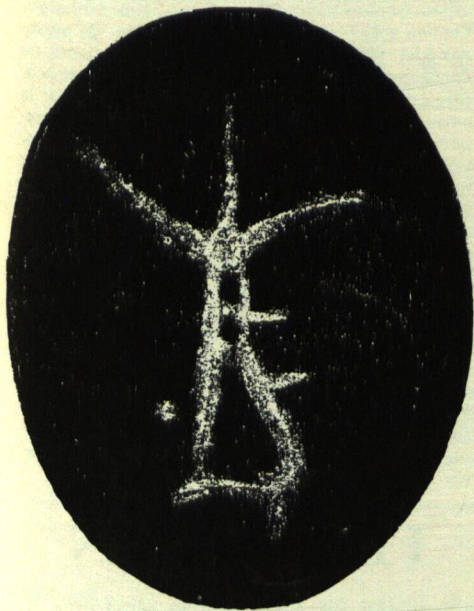
El Universo es el conjunto de todo lo que existe: Estrellas ó Soles, Planetas, Satélites, Asteróides, Cometas, Bólidos y Aereolitos.

La Astronomía es la ciencia de los Astros.

El Espacio es la inmensidad indefinida, en la que se mueven los mundos.

Las Nebulosas, y entre ellas la *Via-láctea*, son aglomeraciones de Estrellas-Soles.

Pasan de 3.600 las Nebulosas catalogadas por la observación, unas á la simple vista, y las demás por el empleo del telescopio. Tienen distintas formas, y ocupan extensiones incalculables en el Espacio.

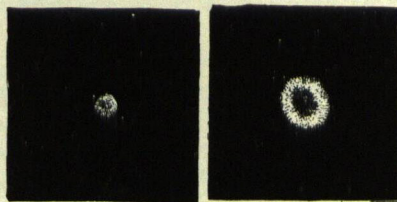


Los Sistemas sidereos constan de un Sol y de varios cuerpos sin luz propia llamados planetes. Se supone que existen Sistemas de varios Soles, girando unos en obediencia á la atracción del principal, equilibrándose mutuamente en sus funciones.

Cada Sol tiene, además de su movimiento de rotación, el de traslación con los cuerpos que le pertenecen y á los que domina; y es natural suponer que lleve otro movimiento más en conjunto con el grupo de Soles de que forma parte ó de la Nebulosa á que corresponde.

Los Soles son astros de luz propia, de diversas dimensiones y de distintos colores: azul, rojo, verde, amarillo, blanco, etc., etc., etc.

Con el empleo del telescopio se han catalogado más de 150 millones de Soles.



La ley de atracción rige el Universo. Desde el átomo invisible hasta los Soles, todos obedecen recíprocamente á esa fuerza misteriosa, y es por lo tanto una ley universal que determina los movimientos de cada esfera, según su peso, volumen y distancia del centro atractivo; y esto en concordancia con otra ley resultante del movimiento que impele los cuerpos fuera de las órbitas, guardándose así el equilibrio. Esas dos fuerzas contrarias se denominan *Centrípeta* y *Centrífuga*.

El movimiento puede considerarse como condición necesaria para la existencia de los cuerpos.

Entre las fuerzas, una de las más importantes es la luz. Los Soles como cuerpos luminosos, vibran sus fulgores, y esa vibración comunicada á una sustancia sumamente elástica que llena todo el espacio, llamada eter, produce en éste, por ondulaciones, la luz, transmitiéndola rápidamente á razón de 77.000 leguas por segundo. El calorico, la electricidad y el magnetismo, son también, como la luz, resultados de movimientos vibratorios comunicados al eter.

Siendo indefinido el Espacio, no tiene ni principio ni fin, ni hay centro ni extremos, ni alto ni bajo; y en consecuencia sin la acción de la atracción flotarían los mundos sin movimiento, estado de inmovilidad que implicaría la cesación de toda fuerza; y si hubiera de suponerse un imposible entonces: la caída por el Espacio, ésta sería constante, eterna, y constituiría en definitiva un movimiento en lo Infinito.

La armonía preside en el Universo, y es la lógica consecuencia del orden en todas las funciones naturales y de la concurrencia simultánea de todas las leyes. La *Solidaridad* es un principio resultado de aquella concurrencia, que lo relaciona todo. La *Unidad* es la base generadora, de donde se deriva la multiplicidad, causa primera, y carácter esencial de una inteligencia suprema . . .

CAPITULO II

LAS CONSTELACIONES

Desde tiempos muy remotos, ó sea desde los primeros estudios y observaciones astronómicas por los Caldeos, se denominaron *Constelaciones* á ciertos grupos de estrellas á la

simple vista separados unos de otros, que recibieron nombres de personas ó de animales y de diversos objetos, los cuales aún se conservan en la ciencia.

Depende del punto que ocupe el observador la parte del cielo que se ofrezca á nuestra vista; si estamos en uno de los polos la mirada abarcará una mitad solamente, pero si estamos en el ecuador del planeta nuestra vista se extenderá á todo el conjunto de la bóveda estrellada.

Lo que la simple vista alcanza es bien poco con relación á lo que se descubre con el telescopio, pues donde sólo distinguimos de 3 á 5 estrellas hay grupos numerosísimos.

Las estrellas ó soles se distinguen generalmente de los planetas por el *centelleo*, á causa de tener luz propia, no así los planetas que sólo reflejan la luz que reciben de aquellos.

Se ha conservado lo que desde antiguo viene establecido con respecto á la clasificación de las estrellas por *magnitudes*, considerándolas así por el brillo que despiden; desde la 1ª hasta la 6ª magnitud para las visibles á la simple vista, y para las de menor brillo que sólo se distinguen con el telescopio se ha llevado la denominación hasta la 16ª magnitud. Esta clasificación en nada se refiere á las dimensiones reales de las estrellas.

Las estrellas de 1ª magnitud son 18; las de 2ª, 18x3 ó sean 54; las de 3ª, 18x3x3, ó sean 162; las de 4ª, 162x3, 486 estrellas, y así sucesivamente. El número de cada clase es el triple del perteneciente á la clase anterior. Por todo hasta la 6ª magnitud se cuentan 6.552

Las principales constelaciones son:

LA OSA MAYOR, ó EL CARRO

situada hacia la región del norte y compuesta de 7 estrellas visibles sin el auxilio del telescopio.

En un punto casi intermedio entre la *Osa mayor* y *Casiópea* se halla la

OSA MENOR

siendo la extremidad de la cola ó timón de ésta la *Estrella Polar*.

Hacia el Este de la *Osa mayor* y casi en su cabeza, divisamos la constelación del

COCHERO

donde brilla una gran estrella de 1ª magnitud llamada *Cabra*.

Más abajo lucen *Castor* y *Polux*, estrellas principales de la constelación de los

GEMELOS

Hacia el occidente, ó sea á la izquierda, brilla *Vega*, estrella de 1ª magnitud en la constelación de la

LIRA

Siguiendo la dirección hacia la izquierda y sobre el horizonte veremos la constelación del

AGUILA

y en la misma línea la del

CISNE

Dando la espalda al polo norte, ó sea á las constelaciones indicadas, veremos en el cielo ecuatorial, un poco hacia el oriente, tres estrellas en línea recta, (*Los tres reyes*), y en torno de ellas *cuatro*; esta es la constelación más brillante:

ORIÓN

Prolongando la línea de los *Tres reyes*, encontramos hacia un lado á *Aldebarán*, de color rojizo, en la constelación del

TORO

y del otro lado de la prolongación está *Sirio*, la más hermosa de todas las estrellas, que pertenece al

CAN MAYOR

Al Este de *Orión*, entre el *Can mayor* y los *Gemelos*, se halla *Proción*, perteneciente al

CAN MENOR

El CUADRADO DEL PEGASO es una constelación compuesta de cuatro estrellas de 2ª magnitud, que forman un cuadrado casi perfecto.

Tres estrellas que parecen la cola de la *Osa mayor*, son las principales de la constelación de

ANDRÓMEDA

y á la extremidad de ellas, un poco al occidente, brilla *Perseo*.

Sobre *Aldebarán* un grupo compacto de estrellas denominadas vulgarmente las *Cabrilas*, donde se cuentan á la simple vista *siete*, son las

PLÉYADES

las que observadas con el telescopio son más de *ochenta*.

En la prolongación de la cola de la *Osa Mayor* está *Arturo*, de la constelación del

BOYERO

Un poco más abajo de la constelación de la

VIRGEN

la *Espiga*, y hacia la derecha, inclinada al occidente luce *León*. La *Espiga de la Virgen* forma con *Arturo* y *León* un triángulo equilátero.

En la prolongación de la línea que une á *León* con la *Espiga* se halla cerca del horizonte hacia el oriente *Antáres* de la constelación del

ESCORPIÓN

Viene en seguida *Vega* de la

LIRA

y luégo *Allair*, la más brillante de las estrellas del

AGUILA

En el hemisferio austral brilla sin confundirse con otra constelación la

CRUZ DEL SUR

Un poco hacia abajo de la más brillante de las estrellas de la *Cruz* hay *dos* de pri-

mer orden que se distinguen á la simple vista, rodeadas de *cinco* más, envolviendo la *Cruz*, cuya constelación se denomina del

CENTAURO

Más abajo del *Centauro* hacia el horizonte aparece un gran número de estrellas que forman la constelación del

LABO

Allair y el *Triángulo austral*, que prolongan la *Vía-láctea* hacia el Polo nos hacen notar por sobre la *Cruz* la espléndida constelación de

EL NAVÍO Ó ARGOS

Después de *El Navío* encontramos el *Pez volador*, el *Dorado*, *Resticulo* y *Eridón*; y al extremo de estas estrellas brilla *Aquizar*. A la derecha de ésta *tres* más que forman

EL FÉNIX

y debajo, *El Paón*, *La Indiana*, y otras más.

Fuera de las constelaciones del Sur, y aparte de nuestra *Vía-láctea*, se ven LAS NUBES, la pequeña y lo grande, magnífica asociación de estrellas aglomeradas, ó *Nebulosas* sumamente distantes.

CAPITULO III

Observando el movimiento aparente del Sol se advierte la regularidad de su paso en cada año y en la misma época con respecto á ciertas constelaciones. En virtud de esta observación los antiguos dividieron ese círculo en *doce* partes, llamadas signos, marcándolas desde los tiempos de Hiparco por las doce constelaciones inmediatas aparentemente. Este camino del Sol, en la apariencia, se le llama *Eclíptica*.

Las órbitas de los Planetas de nuestro Sistema solar se hallan al Norte ó al Sur de la Eclíptica y á poca distancia de ella.

Estos signos empiezan en el equinoccio de primavera, uno de los puntos de intercesión de la eclíptica con el ecuador, y siguen este orden yendo de Occidente á Oriente de la eclíptica, y como no pasa de 8 grados esta separación para los Planetas conocidos desde los tiempos más remotos, los antiguos astrónomos

imaginaron una zona de 16 grados cuya línea media era la eclíptica para marcar la parte del cielo donde se hallan siempre dichos Planetas, y á la cual llamaron *Zodiaco*. Hoy no tiene razón de ser dicha zona, ó ha de extenderse más para poder comprender las órbitas de *todos* los Planetas conocidos. A los signos de la eclíptica corresponden los del *Zodiaco*.

Estos signos son los siguientes:

γ · ♉ ♊ ♋ ♌ ♍ ♎
 Aries Tauro Géminis Cáncer Leo Virgo
 ♏ ♐ ♑ ♒ ♓ ♈
 Libra Escorpio Sagitario Capricornio Acuario Piscis

A cada uno de los *doce* meses del año corresponde una posición del Sol delante de una de las constelaciones expresadas, y este es el motivo por qué en los Almanques se incluye todavía para cada mes un signo del Zodiaco. Ha de advertirse que los signos han conservado los nombres de las constelaciones donde estaban, diciéndose: signo de *Aries* aunque dicho signo está hoy en la constelación de *Piscis*, por efecto del fenómeno: *precesión* de los equinoccios.

(Continuará).

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en EL COJO ILUSTRADO, hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; otros tratan asuntos políticos y contienen juicios aventurados ó duros sobre personajes de la historia contemporánea; otros, en fin, materia baladí, que interesa sólo á sus autores.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente pasarlos á la cesta de papeles, sin previa lectura.

EMULSION HEYDEN

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de soda

APROBADA POR EL CONSEJO DE MEDICOS DE CARACAS

NO TIENE RIVAL

por su pureza, permanencia, homogeneidad y buen sabor

EL MEJOR RECONSTITUYENTE

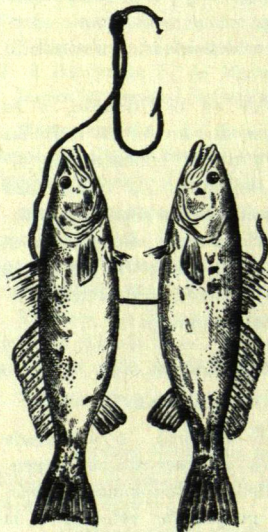
Recomendaciones de los más afamados médicos comprueban la bondad de esta preparación.

LA PREFERIDA POR NIÑOS Y GRANDES

Se usa en las Afecciones del pecho y la garganta, en el Escrofulismo, la Bronquitis, el Asma, Debilidad general, etc.

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS BOTICAS

Premiada en el Concurso Agrícola e Industrial



PENSAMIENTOS

Valse

por Rafael Hernández León

First system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *PIANO* and *ff*.

Second system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *p*, *espresso*, *con dolore*, *p*.

Third system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *cresc.*, *f*, *p*.

Fourth system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *cresc.*

Fifth system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *dim.*, *1^a*.

Sixth system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *2^a*, *f*, *sf*, *mf*.

Seventh system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *sf*, *mf*, *sf*, *sf*, *dim.*.

Eighth system of musical notation. Treble and bass staves. Treble clef, key signature of one sharp (F#), 3/4 time signature. Dynamics: *mf*, *dim.*.

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The bass line includes a dynamic marking of *p*.

Second system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The bass line includes dynamic markings of *mf*, *cresc.*, *f*, and *p*.

Third system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The bass line includes dynamic markings of *p dolce*, *sf*, and *mf*.

Fourth system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The bass line includes dynamic markings of *cresc.* and *dim.*

Fifth system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The bass line includes dynamic markings of *sf* and *f*.

Sixth system of musical notation, featuring a treble and bass clef.

Seventh system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The bass line includes dynamic markings of *sf*, *f*, and *p*. The text "para finalizar" is written above the staff, and "D.C.al 8" is written at the end of the system.

Eighth system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The text "Coda" and *ff* are written at the beginning of the system.

FABRICA DE CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

PROPIEDADES DEL CACAO

EN POLVO SOLUBLE

El cacao en polvo soluble, marca *LA INDIA*, es un producto normal, sacado (extraído) de una mezcla de los mejores cacaos de Venezuela, tan acreditados en el mundo entero, y elaborado cuidadosamente por medio de procedimientos científicos. En Europa y en los Estados Unidos goza este producto desde hace veinte años, de fama y consumo universal y donde casi sustituye el uso del Café y del Té, por sus propiedades nutritivas, corroborantes y digestivas, siendo un alimento inapreciable, especialmente para los niños, para las personas anémicas, débiles de estómago é inapetentes, que no soportan ni digieren la grasa que contienen los chocolates.

El Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA*, no debiera faltar á ninguna familia.

CACAO SOLUBLE



CARACAS - VENEZUELA

MODO DE PREPARARLO

DOSIS PARA UNA TAZA

Mézclase bien dos cucharaditas de cacao soluble con igual cantidad de azúcar en polvo, agréguese un poco de leche ó agua caliente, y revuélvase bien hasta conseguir una pasta chocolate muy espesa, y en seguida puede usted llenar la taza con leche ó agua (mejor es leche) y obtiene usted una bebida theobromina superior al chocolate (hecho á la minuta) por ser ésta más digestiva é higiénica para las personas débiles de estómago.

Una latica de una libra de Cacao en Polvo Soluble marca *LA INDIA* vale 8 reales, y equivale á 5 libras de chocolate.

Avenida Sur, N. 2 y 4.—Fábrica: Calle de la Estación

Productos premiados en las principales exposiciones de Europa y de las Américas con 12 medallas de Mérito de Oro y de Plata

ARON WALTZ & CA.

No. 43 - De Pajaritos á La Palma - No. 43

Ofrece al público el más completo surtido de artículos finos para regalos, tales como estatuas de bronce, vasos de la China, paravents, abanicos, etc., etc.

A PRECIOS MUY BARATOS

ALMANAQUE DE PARED

Astronómico y religioso

PARA 1897

arreglado al meridiano de Caracas por astrónomos competentes y revisado en la parte eclesiástica por la autoridad de la arquidiócesis.

Propiedad de La Empresa El Cojo

Está ya á la venta.

PENTÉLICAS

POR

ANDRES A. MATA

3 bolívares el ejemplar

DE VENTA EN

- El Cojo
- Librería Francesa
- J. Roccardo & Ca.
- La Competidora
- La Mejor

Manual de Historia de Venezuela

POR FELIPE TEJERA

Edición de la Empresa El Cojo

CON MAS DE 70 CRABADOS

ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:

- Empresa El Cojo..... Caracas
- L. Puig Ros y Hermano..... "
- Chaumer & Ca..... "
- S. N. Llamozas & Ca..... "
- Urdaneta, Falangon & Ca..... "

- Pedro A. Sosa..... La Guaira
- Rafael Hernández..... Puerto Caballo
- M. Jiménez Solórzano..... Valencia
- J. Orsini é hijos..... Carúpano
- S. Domínicí e hijos..... Barcelona
- A. C. Natera..... Ciudad Bolívar
- R. Nones é hijos..... Maracaibo
- Jesús Maria Graterol..... Los Teques
- Luis Corrales & Ca..... Calabozo
- Gonzalo Picón Febres..... Mérida
- Isaac Chapman..... Coro
- Francisco A. Bolaños..... Barquisimeto
- Alejandro Benitz..... Ciudad de Cura
- J. M. Rauseo Guerra & Ca..... Río Caribe
- Clínaco Serrano..... Maturín



VOLANDERAS

POR

Miguel Eduardo Pardo

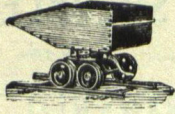
DIBUJOS DE A. PONS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS

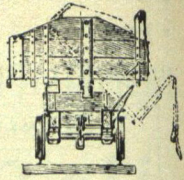
- Empresa El Cojo.....Caracas
- L. Puig Ros y Hermano..... "
- Chaumer & Ca..... "
- M. I. Leicibabaza..... "
- Carlos Zuloaga..... "
- Eduardo Luis Pardo..... "

6 REALES EL EJEMPLAR

"ORENSTEIN & KOPPEL DE BERLIN"

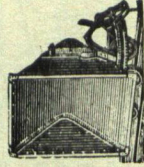


Fábrica de Ferrocarriles fijos v portátiles
de acero



CARROS DE TRASPORTE, COCHES DE PASAJEROS, LOCOMOTORAS, RUEDAS, ETC., ETC., ETC
CASAS PRINCIPALES Y FABRICAS EN BERLIN S. W.-DORTMUND
SUCURSALES Y DEPOSITOS EN LAS PRIMERAS CAPITALES DEL MUNDO

Materiales para ferrocarriles y tranvías con el nuevo riel acanalado propio para las calles. Instalaciones de vías portátiles para Haciendas de caña, café, cacao y otras industrias, cambios



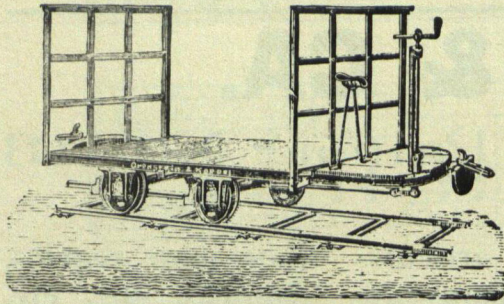
de vías, wagones para cargar caña y demas frutos, para maderas, placas giratorias etc., etc., etc., y cambios montantes tan usados en la explotación de

HACIENDAS DE CAÑA

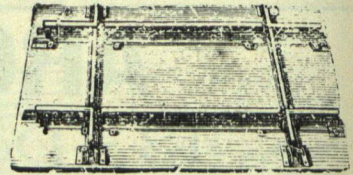
ofrecen los suscritos

AGENTES GENERALES DE ESTA FABRICA PARA VENEZUELA

El Ingeniero Representante en esta ciudad, señor Andrés Palacios Hernández se encarga de los presupuestos que se soliciten y todo lo que se relacione con los pedidos.



EXPOSICION PERMANENTE
de todo el material en miniatura
EN LA
OFICINA TECNICA DE INGENIERIA



Caracas: Sur 1, Núm. 44

Traposos á Colón

Müller y Montemayor.

D. DAVID RICARDO

Y SU HIJO

S. DE JONGH RICARDO

CIRUJANOS-DENTISTAS

CARACAS

ESQUINA DE LA CRUZ VERDE, 67 — TELEFONO VIEJO N. 995

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUA

REAL FABRICA DE CIGARRILLOS

Y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD

EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona inteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseó y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquets, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozú y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

DIRECCION: Calle, Rabel, Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TAÇON (CARLOS III), 193, HABANA

Gran Fábrica de Chocolates y Cacaos



CARACAS

La materia prima de nuestra fabricación es el cacao conocido universalmente por el nombre de CARACAS, el cual goza de reputación, hasta ahora indiscutible, como el mejor del mundo.

PABLO RAMELLA Sucs.

CARACAS - VENEZUELA

DE VENTA EN TODAS LAS PANADERIAS DE RAMELLA.